



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

**LA NACIÓN Y SUS FRAGMENTOS**  
ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE *MÉJICO DESDE  
LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTROS  
DÍAS DE NICETO DE ZAMACOIS*

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

**MAESTRO EN HISTORIA**

P R E S E N T A

**RAÚL ALBERTO JIMÉNEZ HERRERA**

DIRECTOR DE TESIS: DR. ALBERTO BARRERA ENDERLE

MÉRIDA, YUC. AGOSTO 2022

## **Agradecimientos**

Para Mérida.

En las siguientes líneas quisiera agradecer a todas las personas que de alguna u otra manera estuvieron involucradas en mi vida durante el proceso de escribir esta tesis, estoy en deuda con todos. En primera instancia quiero agradecer al CIESAS por abrirme sus puertas y hacerme sentir un estudiante de maestría tanto como lo puede sentir alguien que tomó todas sus clases sin salir de casa. En ese sentido quiero agradecer a los profesores que siempre estuvieron atentos a mi formación, de igual manera a la secretaria técnica Paulina Nava quien fue un formidable apoyo orientativo en todo este proceso.

Quiero extender un agradecimiento a mi asesor el Dr. Alberto Barrera Enderle quien desde el primer momento estuvo entusiasmado, pendiente y ayudándome durante la escritura de este trabajo. En el mismo tenor a mis lectores, el Dr. Pablo Martínez, Dr. Melchor Campos y el Dr. Salvador Sigüenza quienes con sus correcciones y observaciones ayudaron pulir este manuscrito.

Sin una relación tan directa con el trabajo, quiero agradecer a mis padres y mi abuela, a Diana que ha sido mi compañera en este viaje y a mis amigos. Sin gente con quien distraerte un trabajo como este se vuelve imposible de terminar.

Por último, esta investigación fue posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que me hizo llegar una beca de manutención, en tanto el posgrado que cursé es parte del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. De igual manera, reitero mi agradecimiento al CIESAS que en diversas ocasiones brindó apoyo económico para ayudarme a terminar el trabajo.

## **Índice**

**Introducción, 4.**

**Capítulo 1: Buscando los goznes en la vida de Zamacois, 14.**

**1840, el primer viaje a México, 18.**

**1857, de vuelta a España, 22.**

**1859, vamos de vuelta, 26.**

**A manera de cierre, 28.**

**Capítulo 2: Influencias, 31.**

**México antes de 1840, 35.**

**México entre 1840 y 1872, 41.**

**Alamán en Zamacois, 49.**

**La obra, 51.**

**Motivaciones, 53.**

**Concepto de la historia, 68.**

**España, 73.**

**Similitudes entre Zamacois y Lafuente, 78.**

**Conclusiones, 86.**

**Capítulo 3: Los fragmentos de la nación, 89.**

**Pasado común, 90.**

**Etnicidad, 97.**

**Lengua, 101.**

**Religión, 104.**

**Reflexión ante un imposible, 109.**

**Conclusiones, 116.**

**Anexo I. Imagen de Niceto de Zamacois, 123.**

**Anexo II. Obras publicadas por Niceto de Zamacois, 125.**

**Anexo III. Fuentes utilizadas en *La Historia de Méjico...*, 127.**

**Bibliografía, 143.**

## Introducción.

Es bastante curioso observar cómo ciertos fenómenos que muchas veces pasan desapercibidos para la gran mayoría de la gente, en los niños no es así. Ellos en su constante aprendizaje, de todo lo que los rodea, son capaces de notar inconsistencias o similitudes dentro del utillaje social. Hace algunos años mi hija me hizo una pregunta que llamó fuertemente mi atención. Estábamos saliendo de su escuela, ella tendría entre 5 y 6 años de edad. Sin duda alguna fue un lunes, la cosa es que después de despedirse de sus amigos y de su profesora me preguntó: papá ¿la bandera es Dios o es otro? Como pueden ver, ella se había dado cuenta que existen una similitud entre venerar a un Dios y a una bandera, misma que es la representación de algo también abstracto, la nación.

Ahora bien, si algo he aprendido a lo largo de mis estudios en historia es que la nación, como todo fenómeno social, es producto de un proceso histórico. Y como tal tiene un origen en el pasado y ha estado cambiando a lo largo del tiempo. En el caso específico de los nacionalismos este origen no se encuentra tan atrás, estos son creaciones modernas. Como nos mostró Eric Hobsbawm:

*Está claro que muchas instituciones políticas, los movimientos ideológicos y los grupos, no menos en el nacionalismo, eran tan imprevisibles que incluso la continuidad histórica tuvo que ser inventada, por ejemplo al crear un antiguo pasado más allá de la efectiva continuidad histórica, [...] También está claro que se crearon nuevos símbolos y concepciones como parte de movimientos nacionales y de estados, como el himno nacional (cuyo primer ejemplo parece ser el británico en 1740), la bandera nacional (en todo caso una variación de la revolucionaria francesa tricolor, desarrollada entre 1790 y 1794), o la personificación de «la nación» en un símbolo o una imagen, ya fuera oficial, como en el caso de la Marianne o de la Germania, o no oficial, como en los estereotipos de John Bull, el delgado Tío Sam yanqui y el «German Michel».<sup>1</sup>*

De manera que ese entramado de símbolos y rituales que se reconocen como “mexicanos” o mejor dicho como “nuestros” son elementos tomados, diseñados, reproducidos en algún punto de la historia y enseñados como si hubiesen sido parte inmutable del pasado, por lo cual cuestionarlos equivaldría a poner en tela de juicio “nuestra identidad”. Son muchos los elementos que sirven de herramienta para reproducir los nacionalismos, como pudimos leer en la cita

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric. 2002. P.13.

anterior, los himnos nacionales, la bandera, los museos y las artes apuntalan esta creencia. Pero de todos ellos, la historia me parece uno de los más importantes, pues con ella se puede diseñar el pasado “a la carta”. Una práctica que se ha estado realizando desde el nacimiento de los nacionalismos, con un marcado auge entre los años veinte y treinta del siglo XX, y continúa hasta nuestros días.<sup>2</sup>

De modo que si los estados nacionales diseñan la historia que quieren enseñar a sus ciudadanos, es aceptable pensar que ésta responde a los intereses de quien la escriba y la reproduzca. Este fenómeno sucede simple y llanamente porque los Estados nacionales están compuestos por personas como tú y como yo. Sin embargo, conviene hacer una aclaración. Si bien estos discursos reflejan intereses de clase, religiosos, económicos, la mayoría de ellos busca la construcción de una sociedad con ciudadanos en condiciones de igualdad y con aspiraciones comunes, al menos, en la teoría.

Por lo tanto, esta historia de “bronce” como la llamó posteriormente Luis González y González es un discurso de elaboración diacrónica que contiene muchas vertientes ideológicas, filosóficas y por su puesto políticas. De manera que esas narraciones son un reflejo tanto del pasado histórico que describen como del contexto social en que fueron escritas y vieron a la luz. De modo que, si los libros de historia están escritos por personas de carne y hueso es muy posible conocer, a través de su lectura y análisis, la postura política, religiosa y económica del autor, así como su idea de la historia, las influencias y el contexto histórico que tuvo al momento de escribir.

Enfocar nuestro estudio en México, a una obra escrita en la segunda mitad del siglo XIX, cuando las diferencias entre conservadores y liberales habían provocado diversas crisis sociales así como divergentes visiones del pasado mexicano; es una tarea por demás apasionante e importante. Ya que el estudio y la escritura de la historia fueron las herramientas más útiles y eficaces que utilizaron las distintas corrientes políticas para intentar plantar su proyecto de nación,

---

<sup>2</sup> Hobsbawm, Eric. 2002. P. 273.

fenómeno que no es particular de nuestro país, otras naciones hispanoamericanas que alcanzaron su independencia en dicho siglo también se dedicaron a escribir, interpretar y enseñar su pasado en aras de construir sus identidades y legitimar a sus gobernantes. Tenemos por ejemplo *Historia de la revolución en la república de Colombia* (1827) de José Manuel Restrepo, *Resumen de la historia de Venezuela* escrita por Rafael María Baralt o la conocida *Historia general de España* del historiador español Modesto Lafuente.

Por lo anterior, no resulta raro que el siglo XIX mexicano, principalmente en su segunda mitad, fuese la época de confección de las historias generales. En 1849 Lucas Alamán comenzó la publicación de la obra *Historia de Méjico* y en 1875 Ignacio Álvarez escribió *Estudios sobre la historia general de México*. De igual forma tenemos la gigantesca obra de Niceto de Zamacois *Méjico desde los tiempos más remotos hasta nuestros días...* publicada en 1876. En 1878, desde una región alejada del centro del país surgió la obra *Historia general de Yucatán* escrita por Eligio Ancona y en 1884 la monumental obra en conjunto titulada *México A través de los siglos* coordinada por Vicente Riva Palacio.

En virtud de lo anterior se decidió estudiar la *Historia de Méjico: Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días (1876-1882)* de Niceto de Zamacois, obra que pretendió, desde el momento en que fue concebida, erigirse como el compendio de la historia general del país, pero por las circunstancias que la rodearon fue olvidada por la *intelligentsia* liberal.<sup>3</sup> Este texto fue la primera obra de carácter general que pretenderá encontrar las raíces de México empezando en el pasado más lejano y con ello ir dando respuesta a diversas inquietudes de su presente. Creemos que el análisis de estas obras historiográficas son una forma de acercarnos a los diversos discursos nacionalistas que existían en el país.

Ahora bien, antes de continuar con la exposición del tema vale la pena hacer una pausa para explicar qué entendemos por nación y nacionalismo.<sup>4</sup> Para efectos de

---

<sup>3</sup> Pani, Erika. 2004. P.86.

<sup>4</sup> Para este apartado fue esclarecedora y de gran ayuda la obra de Salvador Sigüenza *Héroes y Escuelas. La educación en la Sierra Norte de Oaxaca (1927-1972)*.

este trabajo tomaremos el concepto de nación utilizado por Salvador Sigüenza en su libro: la nación es una construcción mental colectiva elaborada a partir de elementos subjetivos y objetivos (territorio, historia, cultura, costumbres, idioma), compartidos por una comunidad.<sup>5</sup> El concepto actual de nación viene precedido por dos criterios, el de *nación cultural* con orígenes en el romanticismo alemán y el de *nación política* heredero de las nociones de igualdad, libertad y soberanía popular, ideas emanadas de la ilustración.<sup>6</sup>

Como nos dice Sigüenza, la nación es un fenómeno de masas y como tal es necesario que los integrantes de dicha nación participen en rituales cívicos que produzcan una interiorización de dicha construcción mental. Ahora bien, esos rituales cívicos (homenaje a la bandera, himnos nacionales, veneración de escudos y colores patrios, festividades en días importantes) son promovidos por el Estado. Si bien muchas veces el concepto de nación es relacionado con el de Estado, ambos son términos diferentes. El Estado moderno (a partir de finales del siglo XVIII), nos explica Sigüenza, es una entidad política soberana sobre un territorio definido, que ejerce el poder mediante un conjunto de instituciones. Entre sus deberes esta relacionarse con otros estados, reconocer la ciudadanía de sus habitantes y ofrecer una integración económica. Cuando estos rasgos se complementan con el “sentimiento endogrupal” de la nación, se dice que estamos ante un Estado-nación.<sup>7</sup>

Para lograr la identificación entre el Estado y la nación, el propio estado debe buscar construir y reproducir una identidad nacional que es definida como: la validez que la comunidad de un Estado-nación otorga a ciertos elementos (recuerdos, símbolos, valores, mitos), asumiéndolos como supuestos universales en un momento determinado, reproduciéndolos y reinterpretándolos.<sup>8</sup> La identidad nacional es entonces: una construcción promovida por el Estado nacional, aspirando a homogeneizar todas las regiones de un territorio determinado, poniendo

---

<sup>5</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 17.

<sup>6</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 17.

<sup>7</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 17.

<sup>8</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 18.

prioridad en aspectos lingüísticos e históricos cuya estandarización implica dejar de utilizar ciertas lenguas y costumbres “no nacionales”.<sup>9</sup> Este proceso de reproducción y propagación de la identidad nacional lo que busca es la creación de un nacionalismo.

El nacionalismo, siguiendo la línea de Salvador Sigüenza, es un fenómeno ideológico presente en la historia únicamente en los últimos 200 años. Este es un sentimiento único de pertenencia a una comunidad social con proyección política de la que emana simbólicamente el centro de poder establecido.<sup>10</sup> Ahora bien, estos nacionalismos no son, ni pueden ser artificiales del todo. Los Estados necesariamente tienen que elaborar sus discursos nacionales sobre elementos protonacionales preexistentes en la población como son: el pasado común, la etnicidad, la lengua y la religión.<sup>11</sup>

En otras palabras, son los hombres que componen al Estado, los intelectuales afines u opositores y las elites económicas quienes construyen una o muchas “ideas de nación” y buscarán reproducirlas en el resto de la población para construir ciudadanos que acepten pertenecer a ella en una suerte de “plebiscito de todos los días”.<sup>12</sup> Pero estas “ideas de nación” no pueden ser arbitrariamente artificiales pues en ese caso los pueblos no las adoptarían. Por lo tanto, tienen que trabajar sobre elementos preexistentes en la sociedad. Imposible pensar el escudo nacional mexicano sin el mito preexistente del águila devorando a la serpiente o la contundente frase “mexicanos al grito de guerra” sin las constantes intervenciones extranjeras que aquejaron el país durante el XIX. Es por eso que, coincidimos con Hobsbawm cuando dice “el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 18.

<sup>10</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 21.

<sup>11</sup> Eric Hobsbawm desarrolla este punto con amplitud en el segundo capítulo de su célebre obra titulada *Naciones y nacionalismos desde 1780*.

<sup>12</sup> Renan, Ernest. 1882. P.32.

<sup>13</sup> Hobsbawm, Eric. 1998. P. 18.



Esta peculiaridad ocasiona que los sentimientos de pertenencia no siempre se construyan con los mismos procesos y sean las características históricas y sociales de cada pueblo las que dictaron qué formas tomaron sus nacionalismos. Como nos explica Salvador Sigüenza, en el caso de sociedades pluriculturales como México y el Perú el proceso de elaboración del sentimiento nacional fue más complejo que en sociedades con mayor homogeneidad cultural y material.<sup>14</sup>

Ahora bien, cuando decimos que analizaremos el texto de Niceto de Zamacois para estudiar el nacionalismo mexicano ¿exactamente qué es lo que pretendemos encontrar? A través de la lectura de la obra, buscaremos aquellas frases, oraciones, fragmentos y apartados en los que podamos interpretar qué es lo que pensaba sobre los elementos protonacionales que, siguiendo la tesis de Hobsbawm, fundamentan un nacionalismo, a saber: etnicidad, religión, pasado común y lengua.

Para abordar el análisis de la *Historia de Méjico desde los tiempos más remotos* utilizaremos las herramientas metodológicas que nos brinda la historia intelectual. Esta corriente de la historiografía, nos dice François Dosse, tiene como propósito analizar al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto histórico que las vio nacer, de una manera que rechaza la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad.<sup>15</sup> En suma, abordar las obras desde su historicidad.

De esta manera, Niceto de Zamacois perteneció a una élite letrada, que se desarrolló en México del siglo XIX.<sup>16</sup> Desde su particularidad elaboró un discurso sobre el pasado mexicano que respondió a diversas necesidades tanto personales como sociales. Desde la historia intelectual podemos decir que su texto, como

---

<sup>14</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 21.

<sup>15</sup> Dosse, François. 2007. P. 11.

<sup>16</sup> Entendemos a las élites letradas como aquellos escritores que se encuentran en la transición entre los letrados coloniales y los intelectuales modernos. Estas elites letradas formaron, desde la fundación del régimen colonial hasta la mayor parte del siglo XIX, parte del sistema del poder. Sin embargo, no son meros mandatarios del poder, su función es diseñar modelos culturales, destinados a la conformación de ideologías públicas. Altamirano, Carlos. (2008) P. 18-20.

todos, fue escrito mientras su autor se desenvolvía en diversos contextos sociales, políticos, económicos, religiosos. Por lo tanto, es necesario acercarnos primero a sus rasgos biográficos y su realidad histórica para entender el porqué de sus ideas, pero no solo eso, las ideas que logremos abstraer de su discurso son una herramienta para comprender el actuar de este personaje. Por ejemplo, a través del estudio de su vida no podremos encontrar su postura ideológica con respecto a la política, pero su obra sí que nos brindó información al respecto.

Quiero dejar en claro que en este trabajo no nos propusimos analizar la génesis del nacionalismo mexicano, cosa que derivaría en un estudio sobre este fenómeno en el país, tampoco pretendimos realizar una aportación indicativa al estudio de la vida de este personaje, ni hacer apuntes de cómo se escribía la historia en el XIX, se pretende, a partir de lo que entendemos como nacionalismos y métodos de construcción de dicho fenómeno, realizar un análisis de corte historiográfico de la obra *Historia de Méjico...* de Zamacois para dilucidar cómo articula su narración y construye uno de tantos discursos nacionalistas que surgieron en el siglo XIX mexicano. Como dice Elías Palti “en definitiva, para penetrar la especificidad de discurso sobre la nación propio del nacionalismo del siglo XIX es necesario traspasar su instancia textual para tratar de reconstruir el dispositivo argumentativo que la sostiene, acceder al substrato de categorías y presupuestos que la subyace y del que toma su sentido”.<sup>17</sup>

En virtud de lo anterior, el objetivo general de este trabajo es analizar el discurso nacionalista de la obra de Niceto de Zamacois a partir de los elementos sociales: lengua, religión, pasado común y etnicidad. Para lograr lo anterior, siguiendo los lineamientos de la historia intelectual, se atendieron otros objetivos secundarios como analizar el arco de vida del personaje para encontrar cuáles fueron, a nuestra consideración, los momentos determinantes con respecto a las ideas que plasma en su obra; también identificar cuáles fueron los referentes históricos que permearon su discurso, para luego relacionarlos con las propias ideas

---

<sup>17</sup> Palti, Elías. 2006. P. 23.

del autor. De esta manera se cubrieron los diversos aspectos del contexto exterior de la obra antes de entrar en su análisis interno.

En la presente tesis sostengo que a través de la lectura de la obra de Niceto de Zamacois podremos encontrar un discurso que buscó conciliar las visiones contrapuestas del pasado mexicano que existían en el país. No obstante, en la manera de abordar y argumentar sobre el pasado común, la religión, la lengua y la etnicidad, su discurso conciliador repite las narrativas que pensaban a los indios como un ente aparte de la sociedad. En suma, su conciliación solo abarcaba las visiones privilegiadas de la sociedad, con ello manteniéndose cercana, en ciertos puntos, a la postura conservadora.

En este sentido nuestro trabajo está dividido en tres capítulos y tres apartados de anexos. El primer capítulo, titulado “Buscando los goznes en la vida de Zamacois” es un recorrido por la biografía de Niceto, desde su infancia en España hasta su muerte, a lo largo de dicho recorrido se esbozan los contextos políticos y sociales tanto de México como de España. En este apartado encontramos aquellos momentos que consideramos fueron los hechos que marcaron, de alguna manera su discurso. Elegimos como goznes importantes los años 1840, 1857, y 1859 por ser los momentos en los cuales este personaje cambió de residencia entre México y España. Con dichos viajes, Niceto de Zamacois tuvo la oportunidad de conocer distintas realidades políticas y sociales y más que nada contrastarlas entre ellas. De igual forma se pudo encontrar una relación entre dichos viajes y la conclusión o estallido de conflictos civiles importantes al interior de España y México. Dichos conflictos (la primera guerra carlista y la guerra de reforma) fueron significativos en la vida de este personaje ya que, ambos representan un choque entre extremos ideológicos, hecho que marcó enormemente el discurso de nuestro autor.

En el segundo capítulo, que lleva por nombre “Influencias”, se realizó un recorrido por los paisajes culturales en los que se desarrolló Niceto de Zamacois. En primera instancia en México y en segunda en España. Esto con el objetivo de, por un lado, encontrar cuáles eran los textos sobre historia que circulaban en ambos

países, para luego analizar como relacionó esas ideas con su propia obra. De manera que encontramos cómo ciertos argumentos emitidos por nuestro autor no fueron propios sino partían de generalidades que circulaban en la época. Por otro lado, el análisis de su obra nos muestra las particularidades de su pensamiento y su forma de abordar el pasado, misma que está acorde con las vivencias y el contexto histórico que analizamos en el primer apartado.

El último capítulo, titulado “Los fragmentos de la nación”, contiene el análisis de aquellos elementos sociales previamente elegidos en los objetivos, a saber: etnicidad, religión, pasado común y lengua. En cada una de sus respectivas secciones dichos elementos fueron expuestos para entender qué es lo que pensaba Zamacois con respecto a ellos. En la última parte del capítulo se realizó una reflexión con respecto a la aparentemente poca utilidad que tuvo el libro de Zamacois, al momento de ser publicado, y con ella tratar de responder al porqué la historiografía mexicana lo tiene relegado y casi olvidado.

En los anexos se encuentra una imagen del autor, una tabla que nos muestra todas sus otras obras publicadas y por último una lista de las fuentes que Niceto utilizó en su obra.

Es un lugar común pensar que el siglo XIX mexicano fue una época en el cual el país está dividido en dos bandos completamente opuestos; liberales y conservadores. Para aquellos que deciden acercarse más a la historia del país, podrán notar que no necesariamente es así y que entre el negro y blanco existe una amplia gama de grises. Al realizar un acercamiento a la obra de Zamacois, se pudo notar que en el siglo XIX existieron personajes e ideas a los que difícilmente pueden encasillarse en alguna de esas ideologías. En este caso particular, encontramos una posición conciliatoria que más que descalificar al contrario buscó la unificación de las distintas posturas ideológicas.

Niceto de Zamacois es un olvidado de la historiografía mexicana, pocos lo han leído y han sido menos los que lo han estudiado. Por lo tanto, fueron escasos los trabajos que se encontraron sobre él y su obra. El primero es la tesis de

licenciatura de Judith de la Torre Rendón. En dicha investigación elabora la, aparentemente, única biografía sobre Niceto de Zamacois que logré ubicar; también realizó un análisis detallado de su *Historia de Méjico*. La misma autora escribió un artículo para la obra *Historiografía Mexicana* volumen IV, el cual de manera reducida y más amena toca muchos de los temas abordados en su tesis.<sup>18</sup>

Por otra parte, en su tesis de maestría Arturo Padilla realiza un análisis historiográfico tanto de la obra de Zamacois como de la obra de José María Vigil correspondiente a la parte que le tocó escribir dentro de *México A través de los siglos*. Esta tesis es por demás interesante para nuestro objetivo ya que el autor, realizó una búsqueda conceptual de las ideas que tuvieron sendos historiadores con respecto a “libertad”, “libertad de cultos” y “las ideas de conciliación”.<sup>19</sup>

Por último, tenemos un artículo llamado *Visión extranjera de México, 1840-1867 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, de José Enrique Covarrubias, en el cual se analiza la obra de Zamacois para encontrar cuál era la concepción y las opiniones que él hacía de México en un intento de defenderlo de las críticas que hacían los intelectuales europeos.<sup>20</sup>

Dichos trabajos son los que abordan directamente la obra de Niceto de Zamacois. En esta línea de análisis historiográfico se pueden encontrar algunos que, como nosotros, analizan la obra de algún personaje destacado del XIX mexicano. Por ejemplo, la obra *Los límites de un discurso* de Evelia Trejo, trabajo donde analiza el libro *México y sus revoluciones...* de Lorenzo de Zavala. A través de su lectura esta autora, nos mostró cuáles eran las ideas emitidas por dicho personaje con respecto a la “cuestión religiosa” en México.

---

<sup>18</sup> Torre Rendón, Judith. 1990. Y Torre Rendón, Judith. 1996. Respectivamente.

<sup>19</sup> Alonzo Padilla, Arturo Luis. 2001.

<sup>20</sup> Covarrubias, José Enrique. 1998.

## Capítulo primero

### Buscando los goznes en la vida de Zamacois: biografía a grandes rasgos.

El veintinueve de septiembre de 1833 murió el rey Fernando VII sin descendencia masculina. Esta situación orilló a la corona española a una serie de conflictos internos llamados “Guerras Carlistas”. Nadie sabía en ese momento que la guerra estallaría y dividiría la sociedad en dos; por un lado, los llamados Isabelinos, quienes veían en la figura de María Isabel Luisa de Borbón (Isabel II) la legítima heredera al trono. Por otro lado, estarían los Carlistas, quienes a su vez apoyaban las aspiraciones al trono de Carlos María Isidro, hermano del difunto soberano.

Sin meternos en detalles la guerra fue como todas, cruenta y llena de sufrimiento. Las masas rurales apoyaron el carlismo, sobre todo en las provincias vascongadas que aportaron una cuarta parte de los integrantes del ejército carlista.<sup>21</sup> La burguesía de las ciudades más importantes apoyaba el liberalismo de los isabelinos. La suerte estaba echada y la espiral de violencia fue en aumento durante los siete años que duró el conflicto, mismo que vio su fin con la firma del tratado de Vergara en el año 1839.

Ahora bien, bajemos un poco la óptica del análisis. Si bien el país estaba sumido en un conflicto, ¿qué tanto afecta éste la vida de una persona? Para muestra un botón: en 1820 nació en la ciudad de Bilbao, Niceto de Zamacois Urrutia. La vida de este personaje va a coincidir cronológicamente con tres importantes etapas de la historia de España: el llamado Trienio Liberal (1820-1823), la Década Ominosa (1823-1833) y la primera guerra carlista (1833-1839). Claro está, que muy poco o nada se debió enterar de estos procesos en los primeros años de su vida, más allá de lo que sus padres le pudieran haber contado. Sin embargo, la guerra carlista sí que lo afectó.

---

<sup>21</sup> Pan-Montojo, Juan y Martínez Dorado, Gloria. 2000. P. 46.

La ciudad de Bilbao fue sorprendida por la guerra, y los carlistas la sitiaron, sin éxito, en tres ocasiones, una en 1835 y dos en 1836.<sup>22</sup> En uno de estos dos últimos sitios, defendiendo la ciudad murió uno de los hermanos de este personaje. Al poco tiempo el joven Niceto salió de España, cruzó el Atlántico como muchos otros españoles durante los últimos treientos años y llegó a México. Otro de sus hermanos cruzó los Pirineos y se asentó en Francia y otro más también se embarcó, y echó raíces en Cuba. Como pudimos notar los conflictos sociales de gran envergadura estaban modificando la escala más micro de una persona, su familia.

Realmente nunca sabremos a ciencia cierta si el levantamiento carlista fue el motivo principal de Niceto para emprender el viaje que cambiaría su vida. Lo que sí sabemos es que tanto él, como cualquier individuo, estaba atrapado en su contexto histórico, el cual influyó en sus decisiones y pensamientos. Niceto de Zamacois salió de España en 1840, con rumbo conocido, pero sin destino fijado y no fue esta la única ocasión que cruzó el mar, en realidad fueron cinco veces las que cambió su lugar de residencia entre estos dos países.

A nosotros nos interesa conocer su vida y su contexto histórico porque los últimos años de su vida los dedicó a escribir la obra titulada *Historia de Méjico...* que ahora es objeto de estudio de esta investigación. De manera que este capítulo tiene como objetivo realizar un acercamiento a la vida de Niceto de Zamacois y para esto podemos citar las palabras de Karl Marx cuando señala: “la tradición de las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”.<sup>23</sup> En otras palabras, se debe pensar que no tiene sentido separar el contexto del individuo sino estudiar al sujeto siempre inmerso en una circunstancia dada que lo moldea y se manifiesta en él; a la vez que demuestra cómo ese mismo sujeto se inserta en dicho contexto para proyectar su acción que transforma su circunstancia.<sup>24</sup> Ninguno de nosotros manipula la realidad a voluntad, esta nos oprime y se expresa a través

---

<sup>22</sup> Urquijo Goitia, J.R. 1988. P. 10-35

<sup>23</sup> Marx. 1978. P.9.

<sup>24</sup> Aguirre Rojas, Carlos. 2010. P. 130.

de nosotros y aun así tenemos un margen de acción en el que somos capaces de modificarla.

Dicho lo anterior, tenemos que advertir que en este capítulo no vamos a recrear una completa biografía de Niceto de Zamacois. No por ser una tarea inocua sino porque el objetivo de nuestra investigación sólo nos obliga a realizar un recorrido por ciertos pasajes de la vida de Niceto de Zamacois, mismos que a nuestra consideración serán los “goznes” que nos ayudarán a entender algunos aspectos e ideas que fueron plasmadas en la *Historia de Méjico...* Entendiendo goznes de la forma que nos explica Herrejón Peredo:

*Tengo para mí que la clave para entender y organizar una biografía es buscar las decisiones más trascendentes, las que orientan los principales periodos de la vida, las que redefinen las relaciones familiares, amorosas, laborales, profesionales, morales, religiosas, etcétera, de tal manera que las acciones posteriores de la persona generalmente son consecuencia de la resolución primordial. Funcionan como goznes que van armando la estructura biográfica a través del tiempo.<sup>25</sup>*

Estamos conscientes que Zamacois como personaje de la historia de México nos brinda muchos motivos para ser estudiado. Sin embargo, en esta ocasión dado que nuestro objeto de estudio es la obra; la vida de Zamacois pasará a ser una ventana más a la cual mirar al momento de analizar sus libros en que dejó plasmada su muy particular concepción de la historia del país que lo acogió por muchos años de su vida.

Vale la pena hacer una pequeña pausa en este momento para aclarar un punto de suma importancia para el trabajo. Definir la posición ideológica de Niceto de Zamacois resultó dificultoso. Por un lado, este personaje no fue un político, incluso rechazó ser diputado cuando le fue propuesto.<sup>26</sup> Por otro lado, constantemente se le ha identificado como conservador. Por ejemplo, Judith de la Torre sostiene que haber vivido y sufrido la experiencia de la guerra carlista, así como las divisiones políticas existentes en ambos países pudieron crear en él un

---

<sup>25</sup> Herrejón Peredo, Carlos. 2013. P. 44.

<sup>26</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 70.



“carácter con afán de conservar”.<sup>27</sup> O por sus textos publicados en *El Universal*, importante órgano difusor del conservadurismo, compartiendo planas con Alamán, Elguero, Tagle y Aguilar y Marocha, estimados entre lo "más granado del pensamiento conservador".<sup>28</sup> Sin embargo, también existe quien lo ha definido como un liberal. Por ejemplo, Enrique Covarrubias sostiene que “la personalidad de Niceto de Zamacois, tal y como se revela por sus escritos y su vida misma, era la de un hombre tolerante y liberal, convencido de la posibilidad de conjugar la profesión de fe católica con el liberalismo político y económico”.<sup>29</sup>

¿A qué se deben estas diferencias? Me parece que es consecuencia de querer definir dicha posición ideológica abordando únicamente la biografía del personaje o solamente el texto, cuando lo correcto sería, como lo dicta la historia intelectual, estudiarlos de manera integral. Si bien a lo largo de la vida de este personaje encontramos pasajes en los que se acercó a periódicos donde publicaban conservadores, también perteneció a revistas literarias donde escribieron personalidades liberales.<sup>30</sup> Por otra parte, ser tolerante y querer conjugar el catolicismo con el liberalismo político no era una postura innovadora en la época. Se ha demostrado que existieron liberales que consideraban su religión como algo privado que no chocaba con su actuar en la política.<sup>31</sup>

Como veremos en el resto de este capítulo y el siguiente, Niceto de Zamacois fue un hombre que evitó el conflicto, supo tener acercamientos con personalidades tanto conservadoras como liberales y al momento de buscar fuentes para su libro utilizó todas las que tuvo a la mano, independientemente de las filias ideológicas del autor. Sin embargo, al realizar una lectura profunda de la obra, si bien de manera superficial, veremos que el autor habla de diversos elementos conciliatorios, estos están matizados por un tono cercano a posturas conservaduristas. De tal manera que, si tenemos que encasillar a Niceto de Zamacois en una posición esta es

---

<sup>27</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P.65.

<sup>28</sup> Ruiz Castañeda, María del Carmen. 1980. P. 179.

<sup>29</sup> Covarrubias, José Enrique. 1998. P. 141.

<sup>30</sup> Del Palacio, Celia. 1993. P. 37.

<sup>31</sup> Fernández, Iñigo. 2014. P. 71.

conservadora moderada, argumento que iremos reforzando en los capítulos siguientes.

Este primer capítulo se dividió en tres partes que a nuestra consideración son las etapas que marcaron la vida de Niceto de Zamacois, a saber: 1840, 1857 y 1859; años en los que este personaje emprendió viajes entre España y México en los que pudo contrastar las distintas situaciones políticas que atravesaban sendos países. Tres viajes, tres goznes en la vida de Niceto de Zamacois.

### **1840 el primer viaje a México.**

Si tenemos que elegir entre todos los años que vivió Zamacois, nos atrevemos a decir que 1840 es particularmente importante. En dicho año salió de su natal España para llegar a México por primera vez.<sup>32</sup> El joven Niceto de Zamacois Urrutia arribó con 20 años de edad, sabiendo leer y escribir, pero no habiéndose dedicado a esto último. Vale la pena preguntarnos ¿Qué tanto a sus veinte años de edad una persona ha definido sus creencias e ideas? Sin duda, Niceto trajo consigo toda una tradición hispana heredada de sus vivencias personales, mismas que contrastó con el país al que estaba llegando.

Si bien nuestro personaje nació a inicios del Trienio Liberal (1820) la mayor parte de sus primeros veinte años los vivió bajo la segunda restauración absolutista de Fernando VII (1823-1833). Como habitante de la ciudad de Bilbao y de familia acomodada ¿habrá crecido escuchando las constantes críticas de sus mayores en contra del régimen? Esto tendría sentido, si como dice Judith de la Torre, las ideas liberales se expresaban en los intereses de la burguesía española, cuya base social estaba constituida por comerciantes, industriales y una parte de la nobleza terrateniente que, durante el gobierno de Fernando VII, se había definido en los principales centros urbanos periféricos, como lo fueron Cádiz, Barcelona y Bilbao.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 30.

<sup>33</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P.40.

Sin embargo, tampoco podemos asegurar que el ambiente donde creció Zamacois fuese puramente liberal, existe evidencia de hostilidad e indiferencia hacia los liberales por parte de las masas urbanas y rurales. De igual forma hay que estar conscientes que los grupos liberales más importantes se reunían, para esos años, en las principales ciudades del sur del país.<sup>34</sup> Por lo tanto, es complicado definir la filia ideológica con la que creció.

De igual manera, no podemos olvidar que el gobierno de Fernando VII no tenía a los liberales como su única oposición. Los ultramonárquicos que habían apoyado el regreso de Fernando VII al poder, veían en la omisión del Rey sobre el restablecimiento del tribunal del Santo Oficio; así como las dificultades para llevarse a cabo una “depuración visible”, una victoria traicionada.<sup>35</sup> Esto, aunado a que las masas rurales veían en las políticas de Fernando VII y su ministro Luis López Ballesteros un regreso al liberalismo<sup>36</sup> fueron creando un caldo de cultivo para un futuro levantamiento en armas, mismo que, estalló en 1833. En dicho año a la muerte del rey surgió una crisis de sucesión, pues la legítima heredera era su hija Isabel, por lo que surgió una insurrección, apoyada por el sector ultramonárquico, que coronó al hermano del rey, don Carlos como legítimo sucesor.<sup>37</sup> Eventos que provocaron el estallido de la Primera Guerra Carlista.

La insurrección Carlista con su proclama “religión y fueros” fue más álgida precisamente en el norte de España; las provincias vascongadas fueron “el foco Carlista más importante de la península”.<sup>38</sup> Realmente es complicado saber qué tanto estos acontecimientos afectaron a un joven de trece años. Difícilmente a esa edad una persona define su ideología política, a menos que las consecuencias de ésta, alteren su vida directamente. En este caso, al estallido de la guerra, Bilbao fue defendida por los liberales en las dos ocasiones que fue asediada: en 1835 y 1836.<sup>39</sup> Fue en este segundo sitio a Bilbao, cuando en uno de los hechos de armas perdió

---

<sup>34</sup> Luis, Jean-Philippe. 2001. P. 96.

<sup>35</sup> Luis, Jean-Philippe. 2001. P. 98.

<sup>36</sup> Luis, Jean-Philippe. 2001. P. 99.

<sup>37</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. PP. 42-43.

<sup>38</sup> Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, Alfonso. 2002. P.80.

<sup>39</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P.45.

la vida, defendiendo su ciudad, el hermano mayor de Zamacois.<sup>40</sup> Tras siete años de guerra, fue firmado en 1839 el convenio de Vergara con el cual se puso fin al conflicto.

Como pudimos notar, el joven Niceto creció sus primeros veinte años en una España dividida, donde las diferencias políticas no se quedaron en simples debates y la violencia afectó directamente su vida personal. ¿Fueron estos acontecimientos los que motivaron su autoexilio? ¿se puede dilucidar la venia política de Zamacois a través de la lectura de esto? Son preguntas que difícilmente obtendrán una respuesta certera. Lo que sí es cierto, es que estas experiencias pudieron empezar a crear en Niceto una actitud más moderada hacia la política.<sup>41</sup>

De regreso al 1840, vale la pena preguntarnos ¿Por qué elegir México? Sabiendo que sus otros hermanos emigraron a Francia o Cuba ¿Fue acaso por la facilidad del idioma? O quizá por ¿las recientes relaciones diplomáticas que se restauraron entre España y México? Hay que recordar que la llegada de Zamacois coincide con el arribo del primer ministro plenipotenciario español. Sin embargo, pregunta más enriquecedora puede ser ¿Qué tan diferente fue la España que dejó con respecto al México que llegó? Nuestro país también lo recibió con divisiones políticas, nuestro equivalente a la Guerra Carlista no había estallado, aun así, el panorama era bastante conflictivo.

Huyendo de los radicalismos, Zamacois arribó a un México que se encontraba “visceralmente fracturado”.<sup>42</sup> La historia de este país desde su independencia se caracterizó por una “serie de fracasos constitucionales, amargas decepciones y pérdidas”.<sup>43</sup> En primera instancia un experimento monárquico (1822-1823) que fue sucedido por un triunvirato que mantuvo en pausa la política mientras se redactaba la primera constitución nacional (1824) y se daba pie a la primera

---

<sup>40</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P.45.

<sup>41</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P.49.

<sup>42</sup> Fowler, Will. 2020. P. 32.

<sup>43</sup> Fowler, Will. 2020. P. 32.

república federal (1824-1835) para luego comenzar una república de tipo centralista. (1835-1846).

El gobierno mexicano, a lo largo de esas dos décadas de vida independiente, estuvo dividido básicamente en dos programas políticos que pugnarón por imponerse uno sobre el otro. Como nos lo explica De la Torre Rendón: Uno de esos proyectos fue sustentado por un grupo político que se autodenominó “partido del progreso” y en la medida que fue perfilando sus preceptos se le conoció con los apelativos de yorkino, federalista, liberal y republicano.

El otro grupo que también cambiaba de nombre a la par que formulaba nuevas propuestas, fue conocido como escocés, centralista, conservador y monarquista.<sup>44</sup> Como en España, los llamados liberales partían de la idea de considerar el sistema monárquico como caduco, así como las instituciones creadas en él. Pensaban que para encauzar al país por la senda del progreso se debían aplicar las ideas liberales francesas y en el caso mexicano una particular imitación a los Estados Unidos.<sup>45</sup> Charles A. Hale lo resumió de la siguiente manera:

*Una nación moderna y progresiva debe ser jurídicamente uniforme bajo el régimen de un Estado secular físicamente poderoso. La fidelidad de sus ciudadanos a un estado civil no debe compartirse con la iglesia, el ejército, o cualquier otra corporación, como la universidad o la comunidad indígena.*<sup>46</sup>

Por otro lado, el proyecto político propiamente conservador solo empezó a formularse en la década de 1840.<sup>47</sup> El conservadurismo, como dicen Will Fowler y Humberto Morales: “se basaba esencialmente en la convicción de que se debía encontrar un sistema político que conservara el principio religioso, el principio de la propiedad, el principio de la familia y el principio de la moralidad”.<sup>48</sup> Precisamente en 1840, José María Gutiérrez Estrada escribió una carta al presidente Anastasio Bustamante en la que justificaba la instauración de una monarquía.<sup>49</sup> Así como en

---

<sup>44</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 50.

<sup>45</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P.51.

<sup>46</sup> Hale, Charles A. 1978. P.42.

<sup>47</sup> Fowler, Will y Morales Moreno, Humberto. 1990. P.16.

<sup>48</sup> Fowler, Will y Morales Moreno, Humberto. 1990. P.20.

<sup>49</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 55.

España, el liberalismo y el monarquismo eran dos visiones contrapuestas, que no tardarían en irse a las armas en la guerra fratricida más violenta del XIX, la guerra de los tres años o guerra de Reforma.

En cuanto a sus relaciones exteriores, si bien los Estados Unidos y Reino Unido reconocieron al país como independiente, ni España, ni los países de la Santa Alianza y el Vaticano reconocieron a México hasta ya entrada la década de los treinta. Como era de esperarse, esta situación trajo consecuencias, como bien menciona Fowler:

*El hecho de que el Vaticano tardara 15 años en reconocer la Independencia del país, dificultando las relaciones entre el Estado y la Iglesia, no pasaría desapercibido para algunos liberales, que promoverían las primeras medidas anticlericales ante el Congreso radical de 1833-1834.<sup>50</sup>*

De igual forma Francia había invadido el país (1838-1839), Yucatán se había independizado una vez, aunque luego se reintegró (1829) y se había experimentado una desastrosa campaña contra Texas (1835-1836) que provocaría un estado de constante tensión y miedo a una invasión generalizada por parte de los Estados Unidos.<sup>51</sup>

Por otro lado, los problemas no solo eran de índole política. Económicamente el país arrastraba una profunda crisis financiera, ocasionada en parte por una serie de préstamos de casas financieras británicas.<sup>52</sup> De manera que Zamacois se encontró con un país pobre y en constantes pugnas tanto internas como externas. A pesar de ello, permaneció en nuestro país por diecisiete años consecutivos.

### **1857, de vuelta a España.**

El fatídico año del 57 ha marcado la historia de México y por lo tanto su historiografía. Para la vida de Niceto de Zamacois, sin duda, también fue un año que debió dejarle cicatrices. Para junio de ese año, nuestro personaje había

---

<sup>50</sup> Fowler, Will. 2020. P. 33.

<sup>51</sup> Fowler, Will y Morales Moreno, Humberto. 1990. P.16.

<sup>52</sup> Fowler, Will. 2020. P. 33.

regresado a España.<sup>53</sup> ¿Qué situación habría orillado a Niceto a regresar a España después de diecisiete años de ausencia? Más allá de la siempre plausible posibilidad de una decisión meramente personal, nos parece que la situación en el país provocó que Zamacois prendiese sus alarmas y decidiese salir de México.

Will Fowler nos cuenta que, a mediados de septiembre de 1856 circulaba el rumor sobre la existencia de un grupo de conspiradores que estaban dispuestos a “dar muerte al jefe del Estado, a sus ministros y a las primeras autoridades de la capital, sorprendiéndolos de noche cuando estuvieran entregados al sueño”.<sup>54</sup> Para principios de diciembre de ese mismo año, al grito de “religión y fueros”, se sublevó la guarnición de San Luis Potosí al mando del coronel Manuel María Calvo.<sup>55</sup> Insurrección que, si bien fue aplacada con rapidez, demostró que los ánimos estaban caldeados.

Por último, en septiembre de ese mismo año al grito de “mueran los gachupines” una cuadrilla de bandoleros asaltó las haciendas de San Vicente y Chiconcuac en el distrito de Cuernavaca, asesinando a cincuenta ciudadanos españoles.<sup>56</sup> Hechos que ocasionaron el rompimiento de las relaciones de México con España en 1857. ¿Habrán sido estos eventos los que propiciaron la salida de Zamacois del país? Sabemos que lo sufrido en la Guerra Carlista pudo haberlo hecho salir de España ¿El grito “religión y fueros” tan similar al de los carlistas lo hizo prever una insurrección mayor? Lo que sí tenemos claro es que Niceto cambió de aires casualmente antes de una guerra civil en México.

Un dato que debemos que tener en consideración es el hecho que Niceto vivió la guerra contra los Estados Unidos, misma que fue un catalizador para que políticos e intelectuales se preguntasen “si realmente se podía hablar de una nación”; de ahí que no fuera casualidad que en los años de posguerra se editasen obras que tenían como fin estudiar a la sociedad en busca de respuestas que

---

<sup>53</sup>De la Torre Rendón, Judith. 1990. P.74.

<sup>54</sup>Fowler, Will. 2020. P. 57.

<sup>55</sup>Espinoza Villanueva, Marisela. 2013. P. 23.

<sup>56</sup>Galeana, Patricia. 1990. P. 89.

explicasen la catástrofe.<sup>57</sup> Niceto de Zamacois no fue indiferente a este proceso ya que se vio envuelto en dichas publicaciones, por ejemplo, en 1855 colaboró con Hilarión Frías y Soto e Ignacio Ramírez, liberales de arraigada pureza, en la publicación de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, libro que describía los tipos peculiares de la vida mexicana al mediar el siglo XIX.<sup>58</sup> Y ese mismo año publicó *La plaza de San Juan*, texto que hablaba de las costumbres de nuestro país.<sup>59</sup>

Pareciera que a pesar de todos los problemas que aquejaban al país, Zamacois tuvo unos diecisiete prolíficos años en él. Judith de la Torre Rendón nos cuenta que este autor se puso a escribir y a estrechar lazos de amistad con la élite intelectual mexicana.<sup>60</sup> Zamacois incursionó en todos los géneros literarios, escribió tanto novela como ensayo, poesía, zarzuelas, artículos periodísticos, traducciones del francés al español y biografías, como la dedicada al Conde de la Cortina y a José Zorrilla.<sup>61</sup> La producción literaria de Zamacois le produjo una fama que no se limitó a la Ciudad de México, por ejemplo, en Oaxaca incluso quisieron nombrarlo diputado por el congreso general, siempre y cuando renunciase a su ciudadanía española.<sup>62</sup>

Niceto de Zamacois supo relacionarse con una variedad de personas independientemente de sus posturas políticas. Un ejemplo de esto podrían ser sus colaboraciones en periódicos como “El universal” y “La Espada de Don Simplicio”. Así mismo en 1850 publicó su libro *Los misterios de México*, con el cual contribuía a esa ola de producciones literarias que buscaban la reconciliación entre los mexicanos y la construcción de una literatura nacional que expresará la identidad mexicana.<sup>63</sup>

---

<sup>57</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1996. P.10.

<sup>58</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 75.

<sup>59</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. 71.

<sup>60</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 66.

<sup>61</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. PP. 66-67.

<sup>62</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 69.

<sup>63</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 70.



Si al llegar a México en 1840 encontró una sociedad dividida debido a las repetidas guerras y la banca rota que habían sido una constante en los primeros años de la vida independiente, al irse dejó un país mutilado por el conflicto en contra de los Estados Unidos (1846-1848) y al borde de la guerra civil.

Por otro lado, la España que dejó en 1840 es diferente a la que encontró a su regreso en 1857, pues a excepción del llamado Bienio progresista (1854-1856), esta otra España tenía una tendencia moderada<sup>64</sup> en la cual, si bien la soberanía nacional recaía en el rey y las cortes, la religión del estado seguiría siendo la católica. Tan solo hay que recordar el concordato firmado entre el estado español y la Santa Sede en 1851, en el cual no solo se reestablecieron las relaciones entre esas dos instituciones, sino también se reconoció la religión católica como única de la nación española y el derecho a poseer bienes. Tendremos entonces a la religión católica como elemento unificador del pueblo español. ¿Será que esta experiencia española se convirtió en un aliciente de férrea defensa que realizó a la religión católica en su obra; misma que ha generado la idea de que fue un conservador?

Este periodo de estabilidad fue propicio para que en España empiecen a ser publicadas historias generales. ¿Habría sido en este momento cuando surgió en Zamacois la inquietud de escribir su historia general, pero para su segundo hogar? No sería nada raro, una curiosidad de la obra de Zamacois es que tiene un nombre muy parecido a la primera historia general española del autor Modesto Lafuente, publicada entre 1850 y 1856. Posiblemente esta tendencia a la “unificación del pasado” que estaba viendo España, fue la solución que Zamacois encontró para aplicar en México.

El cambio de residencia para nada impactó en el quehacer de las letras de nuestro autor, pues al poco tiempo de llegar a España, podemos ver que continuó escribiendo tanto en periódicos de su natal Bilbao como en diarios de la capital

---

<sup>64</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 79.

española. Por ejemplo, el periódico vasco “Irurac-Bat” y el madrileño “El Museo Universal”.<sup>65</sup>

Para este punto de su vida, Zamacois ya tenía más cosas que lo relacionaban con México. Su esposa e hijos fueron mexicanos. No es raro pensar que mucho del cariño que le llegó a tener a nuestro país se debiese a dicha situación. Eso explicaría, de alguna manera, por qué al regresar a España sus escritos fuesen de carácter “reconciliatorio” entre ambos países, al grado de recibir felicitaciones por parte de José María Lafragua, ministro enviado en ese tiempo debido a los problemas diplomáticos.<sup>66</sup>

### **1859, vamos de vuelta.**

De cualquier manera, Niceto de Zamacois decide volver a México a finales del año 1859, exactamente no se sabe qué mes; pero él al momento de describir los acontecimientos de finales de ese año y específicamente al personaje Miguel Cruz Aedo menciona que:

*Era Cruz Aedo un joven alto moreno, de ojos negros y vivos, de gran inteligencia y de vasta instrucción, que se había distinguido en Guadalajara por sus escritos en favor de la reforma, y que, como otros jóvenes del Estado de Jalisco, entre los cuales se hallaban los nombres de Vijil (sic) y de Villaseñor, habían sido fundadores de una sociedad literaria denominada La Falanje (sic) de Estudios, de la cual se dignaron sus miembros nombrarme socio, honrándome con aquel distinguido favor cuando tuve la dicha de visitar aquella hermosa ciudad”.<sup>67</sup>*

La cita anterior es importante, ya que, no solo dice las fechas aproximadas de su regreso al país, sino que también muestra que Zamacois perteneció a una sociedad literaria en la cual la gran mayoría de sus miembros fueron liberales de la talla de José María Vigil, Pablo Jesús Villaseñor, Ignacio Luis Vallarta, Emeterio Robles Gil entre otros.<sup>68</sup> No van a ser los únicos liberales con quien Zamacois entabló alguna

---

<sup>65</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 75.

<sup>66</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 77.

<sup>67</sup> Zamacois, Niceto. 1880. Tomo XV. P. 357. Los paréntesis son míos.

<sup>68</sup> Del Palacio, Celia. 1993. P. 37.

relación, incluso en alguna parte de su obra Niceto nos cuenta una anécdota en la que sus influencias y amistades con los liberales le ayudaron a salir de un problema.

*No quiero pasar en silencio un episodio que en esos momentos me aconteció. Cuando marchaba, como todos mis compañeros de viaje (Españoles que habían sido expulsados de la ciudad de México durante un sitio sufrido en febrero de 1860) entre bayonetas, acertó a pasar por donde íbamos un mejicano, amigo mío, hombre de vasta instrucción, y uno de los poetas más distinguidos que ha producido Méjico [...] La persona que se había interesado en mi favor, era muy conocida y respetada en el partido liberal a que pertenecía: era el distinguido literato y poeta D. Guillermo Prieto, a quien me complazco tributar este recuerdo de profunda gratitud [...] Don Guillermo Prieto se dirigió inmediatamente llevándome, en su compañía, a casa del comandante general, que era el Sr. Iglesias...*<sup>69</sup>

Pudiésemos pensar que llamar amigo a Guillermo Prieto es una exageración del autor, pero al revisar la hemerografía de la época hemos podido ver que Guillermo Prieto llegó a publicar en *Don Simplicio* la siguiente cita: “Busca el progreso en tortuga, si eres moderado; y en caballo sin rienda, si exaltado”.<sup>70</sup> De manera que es probable que hayan tenido lazos de amistad esos dos personajes, y así como Prieto muestra su postura moderada desde el liberalismo, Zamacois encuentra afinidad con esa moderación pero desde posturas más conservadoras.

También lo veremos publicar en periódicos de tintes monarquistas durante la regencia francesa. Mismo periodo que utilizó para recopilar fuentes e información que le sirvieron al momento de escribir su *Historia de Méjico, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en los conventos de aquel país*.<sup>71</sup>

Una vez concluida la regencia francesa y en el marco de la reconstrucción liberal que vino a continuación, Zamacois acorde a sus creencias, se unió a la Sociedad Católica de México, organización que tenía como objetivo defender y

---

<sup>69</sup> Zamacois, Niceto. 1880. Tomo XV. Pp. 370-371. Los paréntesis son míos.

<sup>70</sup> Fowler, Will. 2020. Pp. 42-43.

<sup>71</sup> A partir de ahora y para el resto de este trabajo solo será mencionada como “Historia de Méjico...”

divulgar las ideas religiosas en el país.<sup>72</sup> Después de doce años viviendo en México, Niceto decidió regresar a su tierra natal en 1872, probablemente huyendo de un nuevo conflicto ante la reelección de Benito Juárez.

Poco se sabe sobre esta etapa de su vida, más allá que la dedicó a escribir su monumental obra. Para el año 1883 Niceto de Zamacois decidió regresar a México, quizá para mostrar su trabajo. Esta vez ya no tuvo oportunidad de regresar a España, pues terminó sus días en el año 1885 en la Ciudad de México, misma donde siguen sus restos.

### **A manera de cierre.**

Las experiencias político-sociales que vivió Niceto de Zamacois influyeron en el tratamiento que les dio a los distintos temas en su obra, ya sea de manera consciente o inconsciente el contexto en el que nos desenvolvemos nos marca, yo, soy yo y mi circunstancia decía Ortega y Gasset.

La Guerra Carlista que estalló en España con todos sus pormenores terminó afectando la vida privada de nuestro autor. Perder a su hermano, que combatió contra las tropas carlistas en uno de los tres sitios que sufrió la ciudad fue un aliciente de peso para buscar nuevos aires. Sobre todo porque la situación española no se resolvió con la resolución de los convenios de Vergara y estallaron dos nuevas etapas del mismo conflicto.

El país que eligió para rehacer su vida fue México, realmente no sabemos la razón de su elección, uno de sus hermanos se fue a Cuba y otro a Francia. En México se casó y tuvo hijos, sin embargo, el país no pasaba por sus mejores momentos. A sus apenas diecinueve años como nación independiente había sufrido una guerra contra Francia, la llamada “Guerra de los pasteles”, constantes golpes de estado y un intento de reconquista por parte de España. La falta de gobernabilidad se reflejaba en la crisis económica que arrastraba. Aun así, Niceto tuvo unos años productivos en el país, se hizo conocido con sus letras y su actuar

---

<sup>72</sup> Velasco Robledo, Dinorah. 2008. P. 80.

en el periodismo. Tan involucrado estuvo con el país que supo darse cuenta cuando los problemas se acercaban. De modo que salió de México en el año 1857, justo antes de iniciar la Guerra de Reforma, conflicto que fue el choque frontal entre el conservadurismo y el liberalismo.

Zamacois se dio cuenta, tanto en México como en España, que los extremos ideológicos no eran la solución a los problemas que cargaban ambos países, muy por el contrario, esas luchas fraccionarias solo empeoraban la situación. Las guerras carlistas y la guerra de reforma fueron la creación y la confirmación de ese pensamiento en nuestro autor. Debido a eso, este personaje buscó reconciliar las diversas posturas ideológicas existentes; tanto en el ámbito español, como el mexicano y entre ambos.

La biografía de este autor nos mostró que supo evitar conflictos; salió del país justo antes del estallido de la guerra de reforma, al igual que evitó ser político a pesar de haber tenido la oportunidad y los contactos. De hecho como también pudimos ver, este personaje no tuvo reparo en publicar en periódicos tanto liberales como conservadores e incluso relacionarse con personajes de ambas posturas. Debido a esto es complicado encontrar indicios claros de la postura ideológica de Zamacois.

Durante el tiempo que estuvo fuera de México, vivió en España. En su país de origen también se dedicó a publicar en periódicos. La España que encontró fue muy diferente a la que dejó, la etapa por la que pasaba dicho país fue de moderación. Esa relativa paz provocó, entre otras cosas, la aparición de libros de historia que buscasen abarcar en su narración todo el pasado del país. Esta corta estancia le sirvió para darse cuenta que, probablemente la solución a las diversas crisis en México estaban en la moderación.

Al regresar al país, Niceto vivió la llamada Regencia francesa, con la que tuvo cercanías ideológicas, ya que la única constante en su vida fue la defensa de sus creencias católicas. Fue durante esta etapa en que surgió en México la idea de crear una historia general, que abarcara desde lo más remoto del pasado hasta el

presente más inmediato. Zamacois se dedicó a recopilar información y revisar fuentes para comenzar a escribirla, empresa que logró terminar en 1876 en España, donde radicaba de nuevo.

En este texto nos daremos cuenta de la ansiada paz y reconciliación que buscaba Zamacois. ¿Con qué objetivos? Desde unos gigantescos como ayudar a México en la configuración de su pasado nacional o contribuir a eliminar la “leyenda negra” que arrastraba España debido a la conquista; hasta motivaciones más personales, pero no menos importantes, como lo puede ser contribuir a la formación de un mejor futuro para sus hijos.

## Capítulo segundo

### Influencias

Anteriormente hemos dicho que esta investigación pretende acercarse a las características de una idea por la vía del relato histórico. La pregunta ¿Cuál era la idea de nación de Niceto de Zamacois? solo puede ser respondida si nos acercamos a la lectura de aquellos escritos y testimonios que ese personaje realizó. Interesante sería poder sentarnos con él, entrevistarlo y preguntarle ¿Cuáles son sus influencias principales? ¿Qué libros ha leído? Etc. Sin embargo, me atrevo a decir que, aun con esa entrevista, el trabajo, todavía necesitaría un proceso de investigación. ¿Cuántos de nosotros sabemos realmente cuáles han sido nuestras influencias? ¿Podemos nombrar con exactitud qué hechos o ideas delimitan nuestra forma de pensar sobre ciertos temas?

Por lo anterior coincidimos con Evelia Trejo cuando señala que “el estudio de la historiografía lo entiende como un camino más en el estudio de la historia de las ideas.”<sup>73</sup> En este sentido, apoyados por la metodología de la historia intelectual, esta vez fue el propio texto quien nos guio en la delimitación de las influencias del autor. Es su obra y su lectura la que nos dijo a quiénes leyó y qué planteamientos utilizó con repetición. Cruzando la información recabada entre la biografía y la lectura de la obra tendremos más y mejores herramientas para interpretar las características de sus ideas.

En otras palabras, este historiador es producto de una realidad histórica. En este sentido podemos dejar de pensar a las grandes obras de la literatura y la historiografía como excepciones fruto del genio de sus autores y comenzar a considerarlas inmersas en sus respectivos procesos históricos. De esta manera, podemos entender la aparente casualidad que existe cuando notamos que la primera historia general de México y primera historia general de España, tengan

---

<sup>73</sup> Trejo, Evelia. 2001. P. 23.

una abrumadora similitud en sus nombres.<sup>74</sup> Tampoco podemos dejar de lado, la aparente coincidencia entre que la primera historia general de México surgió después de la publicación de un texto de Manuel Larrainzar que tuvo por objeto “proponer un fundamento básico para escribir la historia general de México” y donde muestra que no existían obras en México que conjuntaran todo su pasado histórico.<sup>75</sup>

Debido a la importancia, en este trabajo, del concepto “historia general” vale la pena hacer una pequeña pausa para explicar qué entendemos como “historia general” y por qué le otorgamos el título de la primera historia general de México a la obra de Niceto de Zamacois. Como veremos en este capítulo, el siglo XIX mexicano fue muy prolífico en cuanto a la producción de historiografía. Muchos fueron los personajes que escribieron textos que pretendieron narrar el pasado del país, en ese sentido tendremos obras como la de Lucas Alamán que se autodenominaban “historia de México” pero su horizonte narrativo comenzaba desde los procesos de conquista, omitiendo con ello, historiar a los pueblos precolombinos. En sí la idea no es errada, si para Alamán México comenzaba en la conquista, no tendría sentido historiar lo que había antes.

Entonces la pregunta más importante sería ¿en qué momento se comienza a pensar el pasado desde los tiempos más remotos como una totalidad explicativa del presente nacional? Los antecedentes de esta forma de abordar la historia los podemos encontrar en el romanticismo francés. El romanticismo fue un movimiento cultural que nació en las postrimerías del siglo XVIII en Alemania e Inglaterra, pero se arraigó fuertemente en Francia, país al que llegó entre 1815 y 1820.<sup>76</sup> A diferencia de Inglaterra y Alemania, en Francia el romanticismo tuvo un fuerte carácter social, influenciado fuertemente por la Revolución francesa. Dicho carácter, según Roger Picard, tenía tres dimensiones: la belleza, la verdad y el bien, bajo esta

---

<sup>74</sup> Me refiero a la obra de Modesto Lafuente titulada *Historia de general de España desde los tiempos más primitivos hasta la muerte de Fernando VII*.

<sup>75</sup> Soto Abrego, Miguel. 2019. P. 533.

<sup>76</sup> Picard, Roger. 2005. P. 19.



última premisa se encuentra lo social.<sup>77</sup> En cuanto a la primera dimensión el autor nos explica que:

*El placer que proporcionaba al sentimiento de lo bello, contribuyó sin duda alguna a suscitar el amor por la historia y por las tradiciones nacionales, por el estudio de las condiciones sociales de los antepasados y, por consiguiente, esta búsqueda [...] se prolongaba, incluso en sus excesos, en las dimensiones de la verdad y el bien.<sup>78</sup>*

Esta característica de amor por la historia nacional provocó que el horizonte de investigación histórica profundice su campo de acción, ocasionando una mirada a las épocas que la Ilustración había tachado de oscuras o bárbaras. En palabras de Collingwood: El radio de acción del pensamiento histórico se ensanchó enormemente y los historiadores comenzaron a pensar en toda la historia del hombre como un proceso único de desarrollo desde su principio en el salvajismo hasta su final en una sociedad perfectamente racional y civilizada.<sup>79</sup>

En ese sentido en Francia comenzaron a verse publicados libros como *La historia de Francia* de Jules Michelet publicado en 1833, que narra el pasado francés desde los tiempos más antiguos abarcando incluso a los primeros pueblos de su actual territorio francés. Aquí podemos encontrar, estas primeras obras historiográficas denominadas “historia general”. Este proceso no se quedó en Francia pronto, como veremos más adelante en este capítulo, comenzaron a publicarse obras similares en España, siendo la más importante la *Historia general de España* de Modesto Lafuente.

En el caso mexicano, cuando se pretendía explicar los problemas de México independiente, las obras en su mayoría abordaban el análisis del pasado desde la independencia o la conquista. Por ejemplo, la ya citada obra de Alamán, *México y sus revoluciones* de José María Luis Mora o el *Ensayo histórico de las revoluciones en México* de Lorenzo de Zavala, por mencionar algunos. Esto no quiere decir que no existieron obras que abordasen al pasado prehispánico, pero estas quedaron

---

<sup>77</sup> Picard, Roger. 2005. Pp. 35-36.

<sup>78</sup> Picard, Roger. 2005. P. 37.

<sup>79</sup> Collingwood, R. G. 2010. P. 158.

inconclusas o fueron escritas a manera de catecismos para su enseñanza. Fue hasta el año 1865 que Manuel Larrainzar en su obra *Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea. Desde la declaración de Independencia en 1821, hasta nuestros días*, hizo un llamado a cubrir la necesidad del país por tener una obra de carácter general que abarcase en su narración desde los tiempos más remotos hasta el presente más inmediato.<sup>80</sup>

Bajo estos supuestos, podemos decir que entendemos por “historia general” aquellas obras de carácter historiográfico que abarcan en su narración del pasado nacional desde los tiempos más antiguos que se tiene evidencia de los habitantes de ese territorio hasta el presente más próximo. En el caso mexicano, Niceto de Zamacois fue el primero en lograr terminar una obra con dichas características.

Ahora bien, retomando el argumento del capítulo, en ninguna parte de su obra Zamacois cita o menciona a Modesto Lafuente y a Manuel Larrainzar, pero ambos pueden ser perfectamente una motivación/influencia de nuestro autor que nos explicase el surgimiento de su texto. No es difícil pensar a nuestro autor, teniendo conocimiento de estas obras. Él, como integrante de esta élite letrada y escritor prolífico, es muy probable que haya conocido, al menos, a grandes rasgos las obras que están flotando en los ambientes intelectuales de la época.

En otras palabras, lo que se pretende es acercarnos, en la medida de lo posible, al estudio de aquellos “paisajes culturales” como los llamo Mílada Bazant. Estos son los espacios de lo cotidiano por los cuales “nuestro protagonista transita de manera estática o dinámica por una sucesión cronológica o casual de acontecimientos”.<sup>81</sup> Esta autora, apoyada en el enfoque denominado *The spatial turn* contempla una dialéctica entre las variables histórico-temporal, geográfico social y sociológico-social en las que está dividida la vida de cualquier persona, nos

---

<sup>80</sup> Larrainzar, Manuel. 1865. Pp. 16-22.

<sup>81</sup> Bazant, Mílada. 2016. P. 29.

señala la importancia de acercarnos a estas tres variables para una correcta construcción biográfica.<sup>82</sup>

De modo que, si en el primer capítulo realizamos un estudio del arco vital de Niceto de Zamacois, en este segundo apartado se va a realizar un acercamiento a lo que entendemos como *paisaje cultural* sobre el que se desarrolló nuestro autor. Haremos un recorrido por la circunstancia mexicana y española con respecto a qué obras historiográficas habían sido publicadas para entender que ideas eran una generalidad en la época y con ello relacionarlas con las expresadas por nuestro autor.

Dicho lo anterior, este capítulo está dividido de la siguiente forma: el primer apartado corresponde a un acercamiento al paisaje cultural mexicano anterior a 1840, mismo que nuestro autor no vivió, pero conoció a través de las obras que en él se redactaron. El segundo apartado describe el paisaje cultural mexicano de 1840 a 1872, fecha aproximada en la que comenzó la escritura de su trabajo. La tercera sección es una radiografía de la obra de Zamacois y su relación con los paisajes culturales ya vistos. La cuarta parte es un acercamiento rápido al paisaje cultural español y la relación de uno de sus textos con la obra de Zamacois. Para una mejor comprensión de este capítulo recomiendo leer el anexo 3, en él se encuentra la lista completa de las fuentes concretas que Niceto utilizó a lo largo de su obra.

### **México antes de 1840.**

Es común leer que el nacionalismo mexicano actual surgió en algún momento del siglo XIX, este fue el siglo en el cual se logró la independencia política y se dejó atrás la condición de colonia con respecto a España. Es, también, el siglo en que podemos encontrar los grandes hitos que la historia de bronce se apropió: el “vamos a coger gachupines” de Hidalgo, el Pípila, el abrazo de Acatempan, “la patria es primero” de Guerrero, el “de tener parque no estaría usted aquí” del general Anaya, los niños héroes, la batalla de Puebla y el “los valientes no asesinan” de Prieto, por decir algunos. De igual forma, en este siglo hallamos la definición de los símbolos

---

<sup>82</sup> Bazant, Mílada. 2016. P. 30.

patrios actuales, himno, escudo y bandera, que han sufrido múltiples cambios, pero en esencia son los mismos.

Decir que la nación mexicana se construyó en gran medida en dicho siglo es relativamente fácil, más en un país tan joven. Lo difícil es identificar qué procesos guiaron esa construcción porque claro, el devenir histórico mexicano no fue simple, todo lo contrario, estuvo lleno de vicisitudes y contradicciones que se reflejaron en continuas guerras tanto civiles como externas que solo verán su término al triunfo de la república con Benito Juárez a la cabeza.

Ahora bien, en 1821 con el final del movimiento de independencia, el cese a las hostilidades que representó el Plan de Iguala y la alianza entre realistas e insurgente fue por demás frágil. Las diferencias que no se resolvieron en los campos de batalla pronto resurgieron en los recintos legislativos. Como explica Garrido Asperó, el país nació “padeciendo una dualidad de soberanías” representadas entre Iturbide y el proyecto monarquista constitucional, y el congreso de marcada inclinación republicana.<sup>83</sup>

En ese contexto, la elección de acontecimientos y personajes del pasado como propios del nuevo país, se convirtió en un importante tema de disputa. En el fondo lo que se peleaba era qué proyecto político sería legitimado. En este sentido los primeros debates fueron guiados a la selección de los héroes de la independencia.<sup>84</sup> Por un lado, los diputados contrarios a Iturbide veían en Hidalgo y Morelos, el grito de dolores y el 16 de septiembre de 1810 como el antecedente de la lucha emancipatoria; contrario a los Iturbidistas que centraron su reconocimiento en el 27 de septiembre y el plan de Iguala como el origen del nuevo Estado.

En su sesión del 1 de marzo de 1822, el Congreso Constituyente después de acalorados debates determinó que los días para “honrar la memoria de los primeros defensores de la patria, y de los primeros jefes que proclamando el Plan de Iguala consumaron sus glorias” serían: el 24 de febrero, el 2 de marzo y el 27 de

---

<sup>83</sup> Garrido Asperó, María José. 2001. Pp. 6-7.

<sup>84</sup> Garrido Asperó, María José. 2001. P. 8.

septiembre. Fechas que corresponden a la proclamación del Plan de Iguala, la jura de dicho plan por parte del Ejército Trigarante y la entrada del Ejército a la Ciudad de México.<sup>85</sup> También se agregaron el 16 y 17 en recuerdo del grito de Dolores. La elección de los héroes patrios quedó pendiente y el Iturbidismo comenzaba a cimentar su idea de nación.

Poco le duró el gusto a los Iturbidistas, con la caída del primer imperio mexicano y la promulgación de la constitución del 24 quedaron los cimientos de una nueva imagen de México. Hidalgo y los otros jefes recibieron el título de beneméritos, la independencia se consideraba iniciada por él y concluida hasta el 24.<sup>86</sup> Borrando con eso, al menos momentáneamente a Iturbide y al imperio de las conmemoraciones patrias.

Estos cambios en el gobierno no se detuvieron ahí, al contrario, se convirtieron en una constante durante gran parte del siglo XIX mexicano. Y con cada cambio la manipulación del pasado se hacía presente, así como Hidalgo, Aldama, Allende, Abasolo y Morelos fueron nombrados beneméritos, con la llegada de gobiernos contrarios Iturbide regresó al panteón patrio en 1838 donde permaneció hasta 1853 que vuelve a salir junto con la caída de Santa Anna.<sup>87</sup>

Ahora bien, si en algo estaban de acuerdo todos los políticos e intelectuales, independientemente de su ideología, fue en la necesidad imperiosa de educar al pueblo.<sup>88</sup> Como nos dice Zoraida Vázquez, en un inicio por falta de recursos los proyectos educativos tuvieron “raquítico desarrollo”.<sup>89</sup> La élite letrada y los políticos estaban conscientes de la importancia de esto. Lorenzo de Zavala expresó “La educación de esas clases numerosas y su fusión completa en la masa general, es la grande obra que deberá conducir a la perfección, por la que suspiran los verdaderos amantes de la libertad”.<sup>90</sup>

---

<sup>85</sup> Garrido Asperó, María José. 2001. P 17.

<sup>86</sup> Vázquez Mantecón, María del Carmen. 2005. P. 50.

<sup>87</sup> Vázquez Mantecón, María del Carmen. 2005. P. 71-77.

<sup>88</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 25.

<sup>89</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 29.

<sup>90</sup> Zavala, Lorenzo de. Citado en Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 29.

Para la década de 1830, nos dice Zoraida Vázquez, los liberales fueron los primeros en implantar la primera reforma en materia de educación. En 1833 promovieron tres modificaciones legislativas: a) La reforma eclesiástica, que subordina el clero al gobierno, secularizó algunos bienes de la iglesia y suprimió la coacción para obligar al pago de diezmos, b) La sustitución del ejército por una Guardia Nacional y c) la reforma educativa.<sup>91</sup> Como podemos ver, las diferencias en materia educativa y religiosa comienzan a tomar forma. Sin embargo, la reacción no se hizo esperar, para 1834 dichas reformas fueron derogadas. El régimen centralista entraba en vigor en 1835 y dejaba en manos de las juntas departamentales las leyes en materia de educación e Iturbide regresaba al panteón de los héroes patrios.<sup>92</sup>

En cuanto a los libros de historia que circulaban en el país, podemos empezar nombrando el de Alejandro Von Humboldt que se publicó en 1811: su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* y que se convirtió rápidamente en fuente obligada para todo aquel que pretendiera escribir sobre México. Este personaje se basó en los escritos criollos de la época colonial para plasmar en su obra todas las bondades y riquezas del territorio, así como cuestiones administrativas, políticas y sociales. La sociedad indígena desempeñó un papel importante en su obra. Fue de los pocos extranjeros que Zamacois respetaba, pues como veremos más adelante uno de los objetivos de Niceto fue revertir todas las ideas negativas que se tenían de México en el mundo, muchas de ellas producto de historiadores extranjeros y Humboldt fue una de sus fuentes más utilizadas para apoyarse en ese sentido.

De los primeros en publicar sobre la revolución y fundar sobre el pasado prehispánico la historia de México fue Fray Servando Teresa de Mier con su obra *Historia de la Revolución de Nueva España* Publicada en 1813. También fue el primero en remontarse a 1808 para encontrar las causas del descontento novohispano. Al haber sido publicada en Londres, uno de los propósitos que persigue es lograr el apoyo de los ingleses a la causa insurgente.<sup>93</sup> Bajo esa misma

---

<sup>91</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 30-31.

<sup>92</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 31.

<sup>93</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 21.

tónica de pedir ayuda al extranjero, William Davis Robinson público en Filadelfia en 1820 su *Memoirs of the Mexican Revolution*. En ella pretendió dar una explicación al movimiento insurgente buscando en el pasado colonial. Es por eso que su obra se convierte en un alegato para mostrar “la maldad española”.<sup>94</sup>

Desde España tendremos dos obras que abonarán a la discusión, el *Cuadro Histórico* de Pablo de Mendibil y la *Historia general de la revolución hispanoamericana* de Mariano Torrente. La primera fue escrita por un liberal que buscaba proporcionar a los europeos, principalmente a los españoles información sobre el proceso de emancipación de las colonias y, lo que resulta más importante, que lo aceptasen. La segunda, fue una obra encargada por la corona española, publicada en 1829. En ella, también se busca enseñar los procesos emancipatorios de sus antiguas posiciones de ultramar, pero con el objetivo de justificar la reconquista española.<sup>95</sup>

De los primeros en emitir argumentos en contra de Iturbide tenemos a Vicente Rocafuerte ecuatoriano que, con su obra *Bosquejo Ligerísimo de la revolución de México* publicada en Filadelfia en 1822, cuestionó la legalidad del primer imperio mexicano.<sup>96</sup> Esta obra, aunque pequeña en extensión, se convirtió en fuente para los posteriores trabajos publicados, principalmente de plumas liberales.

Otro extranjero imprescindible es William H. Prescott y su *Conquest of Mexico* libro de “influencia definitiva” en quienes decidieron historiar el pasado mexicano. Fuente tanto de Alamán, como Mora, Chavero, Justo Sierra y Larrainzar, Zamacois e incluso Karl Marx.<sup>97</sup> En esta obra, el autor estadounidense consideró necesario hacer un estudio detallado del mundo indígena previo a la conquista, para poder entender el proceso de construcción de la nación mexicana.<sup>98</sup> Con frecuencia va a comparar a los mexicas con los egipcios y Texcoco será “la Atenas del mundo occidental”. Este historiador ve en a las civilizaciones precolombinas

---

<sup>94</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 22.

<sup>95</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 23-24.

<sup>96</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 24.

<sup>97</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 32.

<sup>98</sup> Mayer, Alicia. 1997. P. 452.

“suficientemente civilizadas” contrario a las que habitaban Aridoamérica quienes eran hordas “salvajes e ignorantes”. No obstante, no fueron los suficientemente civilizados pues la causa principal de la derrota mexicana contra los españoles fue su religión y fanatismo<sup>99</sup>. La religión estaba, según Prescott, en su fase más primitiva con ceremonias “supersticiosas y tenebrosas”. Lo que más marcó el discurso de Prescott fue la antropofagia y los rituales al dios Huitzilopochtli.<sup>100</sup> De manera que dichas prácticas superaban la ignominia de la inquisición española. Esta misma postura la encontraremos en Zamacois, que se detuvo a censurar la “barbarie” de las religiones precolombinas sin juzgar los actos del tribunal del Santo Oficio.

A diferencia de sus pares estadounidenses, influenciados por la leyenda negra hispana, Prescott; observó en la España del XVI a la nación más prominente de todas en esa época, veía su expansionismo como benéfico y el vehículo del cristianismo y el progreso para el mundo; y en las instituciones medievales un alto sentido democrático.<sup>101</sup> Prescott vio el proceso de conquista como legítimo y benéfico pues ahí comienza la nación mexicana y, por supuesto, Hernán Cortés el héroe de su discurso historiográfico.<sup>102</sup> Es importante hacer mención de estas características pues veremos muchas de ellas reproducidas en la obra de Niceto de Zamacois.

Para el año 1835 se publicó *Mañanas de la Alameda* de Carlos M. Bustamante, obra que fue la primera en pretender enseñar historia antigua a los habitantes del país.<sup>103</sup> Como dice Zoraida Vázquez, resulta interesante comparar la visión de Bustamante con la de otros historiadores, muchos de ellos consideraron las culturas prehispánicas como base histórica de México, pero la conquista siempre será el principio de la nación. Hay que mencionar también la obra de José María Luis Mora publicada en París en 1836, titulada *México y sus revoluciones*. Al publicar estando exiliado, se dio cuenta de la equivocada y sesgada visión que se

---

<sup>99</sup> Mayer, Alicia. 1997. P. 454.

<sup>100</sup> Mayer, Alicia. 1997. P. 455.

<sup>101</sup> Mayer, Alicia. 1997. P. 461.

<sup>102</sup> Mayer, Alicia. 1997. P. 464.

<sup>103</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 44.



tenía en el extranjero sobre el país. De modo que, su trabajo, entre otros objetivos, buscó cambiar dicha visión negativa.<sup>104</sup>

Es importante mencionar, como nos dice Virginia Guedea, el hecho que estos personajes de la primera mitad del XIX tienen características que los harán diferentes a sus homólogos que publicarán después de la Revolución de Ayutla. Esta investigadora nos explica que, más allá de la coincidencia generacional, todos ellos tuvieron una misma formación similar influenciada por las ideas de la Ilustración y la religión, así como también son criollos y vivieron el proceso de independencia en carne propia.<sup>105</sup>

Esto es relevante puesto que, la generación que sigue ya tiene una distancia más objetiva con el proceso de independencia que fue el tema angular de la historiografía del XIX. Por lo tanto, es entendible que estos personajes de la primera mitad hayan planteado la necesidad de establecer un sistema de gobierno que colocase al país en el lugar destacado que le correspondía, puesto que todos ellos fueron conscientes de la riqueza del país, misma que muchas veces exageraban. Pensaban que al haber sido la joya más preciada de la corona española y haber mantenido un imperio, la sola independencia bastaría para sobreponerse de las crisis que la guerra dejó.<sup>106</sup>

### **México entre 1840 y 1872.**

Como hemos relatado anteriormente, Niceto de Zamacois llegó a México en 1840 a la edad de veinte años y aquí se desarrolló como escritor. Por cronología, él tuvo una formación más cercana a los intelectuales mexicanos que escribieron después de la revolución de Ayutla. De manera que estuvo viviendo los mismos procesos políticos y sociales que los intelectuales y políticos mexicanos. Si bien no vivió en carne propia el imperio de Iturbide, ni el intento de reconquista española de 1829 o la “Guerra de los pasteles”, sí estuvo aquí cuando se dieron procesos traumáticos

---

<sup>104</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 27.

<sup>105</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 18.

<sup>106</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 19.

como la guerra de Texas y la invasión estadounidense. Por ello veremos que los objetivos de su texto y varias características de él respondieron a necesidades similares a las de sus pares mexicanos.

En México, las diferencias políticas se agudizaban y el país entró en una espiral de inestabilidad que se agravó por la guerra con Texas y la primera guerra con Francia. Para junio de 1843, el país adoptó una nueva constitución, también centralista. Zoraida Vázquez nos explica que la educación pasaba a manos de una Junta General Directiva de la Instrucción Pública, sus prescripciones se referían a los estudios preparatorios, subsistía la Universidad, pero casi como símbolo de partido.<sup>107</sup>

Las diferencias políticas, hasta ese momento, pareciera que eran más importantes que el sentimiento nacional. El país entraba en una guerra con su vecino del norte, la pierde y con ello también más de la mitad del territorio. Paradójicamente, esta invasión va a ser un estímulo a la creación de una conciencia nacional.<sup>108</sup> Quizás el miedo a perderlo todo fue un aliciente para avivar el sentimiento patrio. Claro, las diferencias no se borraron, el debate de los años 50 fue la búsqueda de quién tuvo la culpa de tremenda derrota. No es casualidad que en esa década apareciese el himno nacional mexicano que cada dos estrofas alude a invasiones y guerras.

Para la segunda mitad del siglo XIX, específicamente después de la revolución de Ayutla, la fe en el poder transformador de la educación estaba más viva que nunca.<sup>109</sup> Las diferencias ideológicas explicadas anteriormente se fueron consolidando hasta tener lo que Zoraida Vázquez llamó “dos nacionalismos frente a frente: el conservador, con su nostalgia al pasado e hispanista, y el liberal, antiespañol, e indigenista”. Mismos que con el tiempo fueron elevando sus tensiones hasta el estallido de la Guerra de Reforma y posterior invasión francesa.

---

<sup>107</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 32-33.

<sup>108</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 33-34.

<sup>109</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. P. 51.

Por supuesto este fue un proceso que abarcó varios años y culminó políticamente con el triunfo liberal en el cerro de las campanas e ideológicamente con la publicación de *México a través de los siglos de Vicente Riva Palacio*. Por lo tanto, el panteón nacional lo terminaron componiendo solo personajes ligados a la insurgencia independentista y al modo republicano e indigenista de ver la historia Hidalgo, Morelos, Cuauhtémoc, Cuitláhuac, Juárez.<sup>110</sup>

El gobierno tuvo diversas dificultades para poder llevar a cabo una empresa de “mexicanización” del país y sus habitantes; disputas políticas, ausencia de políticas públicas, hacienda desastrosa, divisiones étnicas, permanencia de intereses regionales y falta de reconocimiento legal de los pueblos de indios.<sup>111</sup> Dichos obstáculos impidieron, entre otras cosas, la creación de un texto de historia que sintetizara todos los procesos del pasado mexicano.

Habiendo separado a la iglesia del Estado, se necesitaba un nuevo sustento ideológico de carácter laico y nacional que modificase las costumbres y valores de los mexicanos y para lograrlo, la historia fue una útil herramienta. Existían libros que trataban el pasado por partes, pero ninguno se había propuesto una síntesis general. Para lograr esto se necesitaba paz, entre otras cosas, misma que ya se había obtenido con el triunfo de la república sobre el imperio francés y los conservadores. Por lo tanto y para no continuar en esa espiral de violencia y desintegración, esta nueva historia debía de ser conciliadora, integradora y que corrigiera esa contraposición entre el pasado prehispánico y el colonial, en fin, concebir a México y al mexicano como la suma de esos procesos.<sup>112</sup> Eso en la teoría, ya que en la práctica los victoriosos liberales borraron todo lo relacionado a Iturbide y Santa Anna, por ejemplo.

Por otro lado, la cuestión religiosa que al principio de la vida independiente no fue tan importante para mediados de siglo comenzó a tomar fuerza en los debates políticos. Como nos dice Corina Yturbe, los conservadores concebían a la

---

<sup>110</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. Pp. 69-70.

<sup>111</sup> Sigüenza, Salvador. 2007. P. 23.

<sup>112</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1997. P. 26.

iglesia como central para la conservación de la estabilidad de la sociedad, un vínculo social de cohesión.<sup>113</sup> De modo que una de las cuestiones que más oposición suscitaron fue la libertad de cultos, que representaba ese miedo a perder la identidad. De ahí que, cuando Lucas Alamán fundó el partido conservador en 1848, su principal principio fue conservar la religión católica.<sup>114</sup>

En cuanto a la historiografía publicada en estas fechas tenemos la obra de Luis Gonzaga Cuevas y su *Porvenir de México* publicada en 1851, quien fue de los primeros en comenzar a llamar a la concordia entre los políticos para alcanzar la seguridad de la nación. De igual forma, José María Tornel publicó en 1852 su *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana*. Esta obra, a diferencia de las anteriores, se ubicará únicamente en los hechos ocurridos desde 1821 y 1829; cronología similar a la propuesta por José María Bocanegra en su *Memorias para la historia de México independiente* en la que se propuso estudiar los acontecimientos del México independiente entre 1821 y 1846.

También están José María de Liceaga y Anastasio Zerecero. El primero, en su afán de lograr una historia erudita con fuerte corpus documental, se propuso escribir una obra que rectifique y agregue más datos a la *Historia de Méjico...* de Lucas Alamán, así fue que vio a la luz en 1868 su *Adicciones y rectificaciones a la Historia de Méjico*. El segundo publicó un año después sus *Memorias para la historia de las revoluciones en México*. Enfocado más en la independencia, su texto busca rectificar a los que lo precedieron como es el caso de Bustamante<sup>115</sup>.

El ya mencionado Lucas Alamán publicó entre los años 1844 y 1849 y 1849 y 1852 sendas obras historiográficas llamadas *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano hasta la Independencia* y su famosa *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon la Independencia en el año 1808 hasta la época presente*

---

<sup>113</sup> Yturbe, Corina. 2016. P. 28.

<sup>114</sup> Yturbe, Corina. 2016. P. 29.

<sup>115</sup> Guedea, Virginia. 1997. P. 22.

respectivamente. En dichas obras hizo un recorrido de la historia del país, pero iniciando en la conquista de México, omitiendo así las descripciones de las culturas previas a dicho evento. Como nos dice Yturbe, el propósito de sus escritos era combatir la falta de respeto popular por la herencia española en México, también mostrar que el trágico presente de su patria y el incierto futuro se debían a ese pasado inmediato en que se había equivocado el curso.<sup>116</sup>

En 1852 se publicó un *Compendio de la historia de México, desde antes de la conquista hasta los tiempos presentes extractada de los mejores autores para la instrucción de la juventud* por Epitacio de los Ríos. Era un libro dirigido a los niños de escuelas elementales, no incluía nada de la época contemporánea. Fue publicada en entregas para llegar a un mayor número de personas. Se revisaron con más cuidado las civilizaciones indígenas y se encuentra en la conquista el origen de la nación mexicana. De modo que, en México el libro de texto de historia se publicó antes que la legislación haga obligatoria su enseñanza, misma que llegaría hasta 1854 y en 1857 se reafirmaría esta necesidad.<sup>117</sup>

Para el año 1862 José María Roa Bárcena publicó a manera de catecismos una obra titulada *Catecismo de historia de México*, en ella se enseña la historia de México desde los antiguos pobladores del Anáhuac hasta los días actuales. Ese mismo año se emprendió por primera vez la idea de escribir una historia general, fue la *Historia de México desde los primeros tiempos de que hay noticia hasta mediados del siglo XIX* por Francisco Carbajal, sin embargo, dicha obra quedó trunca y solo fueron publicados los dos primeros tomos.<sup>118</sup> Seguramente, el ambiente de guerra civil impidió que se pudiera concluir el trabajo.

No fue sino hasta la regencia francesa cuando se dieron los primeros y más firmes pasos para la consecución de ese objetivo. Fue la Comisión Científica, Literaria y Artística creada por el imperio, la que encargó a Manuel Larrainzar un estudio que explicase sobre qué bases se podría escribir tal texto. Así fue que vio a

---

<sup>116</sup> Yturbe, Corina. 2016. P. 31.

<sup>117</sup> Zoraida Vázquez, Josefina. 1979. Pp. 48-49.

<sup>118</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1997. P. 20.

la luz su obra, *Algunas ideas sobre la historia y la manera de escribir la de México especialmente la contemporánea, desde la declaración de independencia en 1821 hasta nuestros días*, que hacía una revisión de la historiografía hasta ese momento existente y fijaba los periodos que debían destacarse.<sup>119</sup> Ábrego nos explica que Larrainzar tenía un concepto didáctico de la historia heredado de los clásicos como Cicerón, Plinio, Tácito, Rousseau y Volney. En dicho concepto planteó que la utilidad de la historia se centraba mayormente en tres campos de la actividad humana. El primero, correspondiente al plano de la moral, por lo que de ello era aplicable a los individuos; el segundo era el referente al plano de lo científico, en lo relativo a las ciencias y a las artes; y el tercero concernía al campo de la política, en cuanto se relacionaba con el gobierno de los pueblos.<sup>120</sup>

Vale la pena hacer notar que Zamacois no solo escribió la primera historia general de México pocos años después de publicada esta obra de Larrainzar, sino que en su estructura se siguen esos tres planos al momento de describir el pasado. En dicha propuesta se planteaba la división de la historia en épocas con especial énfasis en la independencia.<sup>121</sup> Quizá esta fue la razón en por la cual son dedicados tantos tomos al proceso de emancipación. Incluso dentro de la división propuesta por Zamacois, la independencia no es diferente al proceso de México independiente, mostrando con eso cómo los problemas del país surgen en ese momento crítico de la historia:

*Cuatro grandes fases presenta la historia de Méjico a la contemplación del mundo entero, para el estudio de su existencia, desde el principio de sus primeros tiempos hasta la época que cruza la sociedad moderna. Una regida desde su ser primero político por sus señores naturales, hasta el último de sus emperadores aztecas; otra referente a los maravillosos hechos de la conquista; la tercera a las tres centurias de la dominación española, y la cuarta al interesante periodo que presencié los primeros sucesos que prepararon el grito de independencia en 1810 por el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla, y a su existencia como nación independiente desde 1821.*<sup>122</sup>

---

<sup>119</sup> Soto Abrego, Miguel. 2019. P. 533.

<sup>120</sup> Soto Abrego, Miguel. 2019. P. 537.

<sup>121</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1990. P. 144.

<sup>122</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Introducción. P. X.

Por otra parte, la propuesta de Larrainzar decía que había que centrar el estudio de la historia en tres campos de la actividad humana: el plano de la moral, el de lo científico y artístico y el campo de la política. Es curioso que la obra de Zamacois pretendió, en la medida de lo posible, cubrir esos tres campos. En cuanto al primero, desde el principio de su obra hasta el último de sus tomos fueron constantes las descripciones de los individuos, tanto de los indios, como de los españoles, virreyes, reyes, soldados, políticos, religiosos etc.

En cuanto al segundo campo, de igual manera en todos los tomos y principalmente al finalizar cada una de las épocas en que dividió su historia, este autor, hacia una pausa para enumerar los avances en las ciencias y el arte que se habían dado en el territorio. De ahí que, en el primer tomo, mencione todos los logros de las culturas prehispánicas e incluso llegase a llamar a Texcoco como la Atenas de América, debido a la cultura que ahí se producía. Al finalizar, cada 100 años de la conquista se enumeraban los libros que fueron publicados, tanto por españoles como por criollos, mestizos e indios. Lo mismo al momento de lograr la independencia. Para el periodo independiente, a pesar de que todo está enfocado en la vertiginosa narración de los golpes de estado, guerras civiles e invasiones: se detiene a mencionar los avances que se han dado en el país, en los ramos de la ciencia y las artes.

Para finalizar, en cuanto al campo de lo político, Zamacois realmente enfoca el grueso de su narración en los acontecimientos políticos. Esa va a ser la estructura de la obra, y las divisiones internas de algunas épocas estuvieron enfocadas en eso. Por ejemplo, la época colonial estaba dividida en capítulos que abarcaban periodos virreinales, y en la época independiente por momentos los capítulos se dividieron por periodos presidenciales.

Nos vamos a detener en este momento, ya que, cronológicamente son los años en que Zamacois abandona la escena mexicana para irse a España y dedicarse a escribir su obra. En resumen, las características de la historiografía mexicana del XIX, son las siguientes: todos ellos estaban familiarizados con el ambiente intelectual europeo, por lo que se mantenían al tanto de las metodologías

y tendencias que trataron de hacer de la historia un conocimiento de carácter más científico.<sup>123</sup> Existía un afrancesamiento historiográfico, dado que, este país representaba, según Pi-Suñer: para los radicales era el símbolo de la libertad y la revolución, para los moderados, lo era de civilización y progreso y para los conservadores, de la tradición y latinidad.<sup>124</sup> Esta cercanía con Francia no era novedad para la segunda mitad del XIX, muchos de estos historiadores fueron educados bajo los principios de la Ilustración. De ahí que podamos encontrar referencias en sus trabajos a obras de reconocidos franceses: Rousseau, Voltaire, Diderot, D'Alembert, Volney, Chateaubriand, Lamartine, Barante, Tocqueville, Lamennais, Thierry, Thiers, Michelet, Cromwell, Guizot y Taine.

La idea que podemos ver en estos historiadores, tanto conservadores como liberales, es la del progreso. Sin embargo, el motor de ese progreso no fue el mismo en todos los autores, en Zarco es la democracia, en Altamirano se fundaba en el principio de la libertad, alguno, influenciado por el romanticismo vieron en la fortuna este progreso y para muchos otros Dios y la providencia eran los artífices del desarrollo.<sup>125</sup> La historia fue concebida como una larga y ardua marcha hacia el triunfo del progreso y de la modernidad en un sentido evolutivo que excluía los cambios violentos o revolucionarios y en la que cada fase de la historia se presentaba como superior a la que le precedía.<sup>126</sup>

Por último, cabe mencionar dos características más de la historiografía de esta segunda mitad del siglo XIX, la primera fue el uso de la historia como refutación a los alegatos de otros países quienes atacaban a México. Por otro lado, la importancia dada a la geografía, pues en estos libros muchas veces se pueden encontrar mapas y/o grandes descripciones de las regiones que componen el país.<sup>127</sup>

---

<sup>123</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1997. P. 18.

<sup>124</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1997. P. 19.

<sup>125</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1997. P. 21.

<sup>126</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1997. P. 22.

<sup>127</sup> Pi-Suñer Llorens, Antonia. 1997. P. 24.



## Alamán en Zamacois.

Unas de las obras que están muy presente en el texto de Zamacois son precisamente los dos textos de Lucas Alamán: *Disertaciones sobre la historia de la república megicana...* (1844) y la *Historia de Méjico...* (1849). Mas allá de utilizarla como fuente, Niceto de Zamacois nos dejó ver que comparte diversas posturas con este personaje.

Como nos explica Plasencia de la Parra, la primera de estas obras fue concebida a partir de diez lecturas sobre historia de México desde la conquista hasta nuestros días, pero al reescribirlas se modificó este plan y terminaron siendo una serie de ensayos sobre historia del país, principalmente sobre el siglo XVI.<sup>128</sup> El hilo conductor de esas lecturas fue encontrar el origen de la nación mexicana, el cual ubicó en la conquista realizada por Hernán Cortés. Alamán determinó que los principales hechos que han marcado la historia del país fueron la conquista y la independencia.<sup>129</sup>

*Dos han sido las épocas en que nuestra historia ha presenciado sucesos grandiosos, de aquellos que influyen no sólo en la suerte de una nación, sino que producen grandes consecuencias en la política general y en el estado de todo el universo: tales han sido la conquista y la independencia.*<sup>130</sup>

A la conquista la vio como un avance en el grado de civilización del pueblo, no la justificó, más comentó que las conquistas deben juzgarse no por sus medios en que son implementadas sino por las consecuencias que trae, lo cual en el caso mexicano fue beneficioso.<sup>131</sup> En cuanto a la independencia, acorde a su idea genealogista de ver la historia, la interpreta como un paso natural en la vida de las naciones: “como el hijo que en la madurez sale de la casa paterna para establecer su nueva familia”.<sup>132</sup> En cuanto a estos dos puntos hay bastantes similitudes con Niceto de Zamacois, este autor si bien no determinó el origen de México en la conquista, sí lo hizo en estas dos etapas que Alamán mencionó. En cuanto a la

---

<sup>128</sup> Plasencia de la Parra, Enrique. 1997. P. 309.

<sup>129</sup> Plasencia de la Parra, Enrique. 1997. P. 312.

<sup>130</sup> Alamán, Lucas. 1844. V. I. P. 4.

<sup>131</sup> Plasencia de la Parra, Enrique. 1997. P. 313.

<sup>132</sup> Plasencia de la Parra, Enrique. 1997. P 313.

conquista también la vio beneficiosa pues trajo al nuevo mundo adelantos del viejo como la religión. Con respecto a la independencia tiene el mismo pensamiento que Alamán e incluso utilizó la misma metáfora de la familia:

*En las familias, el hijo sucede al padre en el gobierno de la casa y de los negocios, introduciendo entonces los cambios que juzga más convenientes a la marcha de los asuntos; pero como las naciones no mueren, preciso es que las colonias, cuando han llegado a un grado elevado de cultura, tomen a su cargo la dirección de los negocios, reconociendo, como deuda, los beneficios recibidos de la metrópoli que, aun término dado de los siglos, pudiera considerarse como muerta para los asuntos de gobierno de sus antiguas posesiones.<sup>133</sup>*

Quizá tomó de Alamán esta misma idea o quizá no, ya que como nos muestra Pablo Martínez en su trabajo sobre los discursos cívicos esa metáfora del cuerpo y la familia era utilizada continuamente en los discursos cívicos del país.<sup>134</sup>

Es curioso encontrar que como en Alamán,<sup>135</sup> Zamacois dedica un apartado de su obra a hablar de las cruzadas y justificarlas por contribuir a llevar la religión al resto del mundo.<sup>136</sup> Este es un rasgo que compartirán plenamente los autores, la defensa de la religión católica.

En cuanto a su *Historia de Méjico...* Alamán dividió su obra en dos partes. La primera comprende los sucesos desde 1808 hasta 1819, la segunda desde la revolución de Iturbide hasta 1852. Las ideas vertidas sobre la historia de México fueron similares a sus disertaciones. Más vale la pena anotar que al igual que Alamán, Zamacois encuentra el origen de la independencia en el año 1808 y no en 1810.

Ahora bien, también tiene notables diferencias. Alamán en su visión de la historia no encuentra ninguna clase de adelanto ni civilización en los primeros habitantes de México, al contrario, no tiene miramientos en llamarlos salvajes.<sup>137</sup> Por su parte Zamacois, más cercano a otros autores, como Prescott, sí encuentra en las culturas precolombinas grandes adelantos e incluso llega a llamar a Texcoco

---

<sup>133</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. P. 241.

<sup>134</sup> Martínez Carmona, Pablo. 2021. P. 120.

<sup>135</sup> Plasencia de la Parra, Enrique. 1997. P. 314.

<sup>136</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 11.

<sup>137</sup> Plasencia de la Parra, Enrique. 1997. P. 315.

la Atenas de América. Esta discrepancia entre Zamacois y Alamán se debe a los distintos motivos de las obras, Alamán fue un declarado conservador que buscó con su texto cimentar su ideología; Zamacois buscó con su obra conciliar ambas visiones de la historia en vez de apoyar a una de ellas.

### **La obra.**

*La Historia de Méjico desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* vio la luz por primera vez en el año 1876, tuvieron que pasar seis años para verse concluida y publicada por J. F. Parres y Cía. editores de Barcelona y México. Según Judith de la Torre existieron dos ediciones, una de lujo y otra rústica.<sup>138</sup> Para este trabajo nosotros utilizamos la edición que fue publicada entre 1882 y 1888, única reedición que tuvo la obra. Es una obra voluminosa que consta de 18 tomos repartidos en 20 volúmenes, tiene alrededor de dieciocho mil páginas repartidas en sus tomos que tuvieron entre 650 y 950 páginas aproximadamente.

Como hemos adelantado, la obra abarca en su narración desde antes del asentamiento mexicana en Tenochtitlan hasta el primer gobierno de Benito Juárez. Sin embargo, el tratamiento que se le dio a cada una de las “fases” en que está dividido el pasado mexicano es desigual.<sup>139</sup> A la época precolombina solo le fue dedicado un tomo, a los sucesos de conquista 3, a la época colonial 2, 5 al movimiento independentista y los 9 restantes al periodo independiente.

Todos los volúmenes contaron con anexos documentales de los que se sirvió para justificar partes de su narración. Desde la introducción, Niceto de Zamacois nos mostró sus pretensiones de objetividad, entendida por el cómo “narrar los hechos como realmente acontecieron”,<sup>140</sup> así como no inventar ni agregar nada que no pueda comprobarse: “No es pintor quien falsea la naturaleza en sus cuadros. No es historiador quien falsea los hechos en las páginas de su libro.”<sup>141</sup>

---

<sup>138</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1996. P. 554.

<sup>139</sup> Remitirse a la página 41 de este trabajo para leer dichas fases.

<sup>140</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 726.

<sup>141</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Introducción. P. XVI

Dicha objetividad pretendió lograrla gracias a su calidad de español que, en sus palabras, le otorgó neutralidad.

*mi calidad de español, lejos de ser una condición desfavorable para escribir la historia de Méjico, es, por el contrario, una garantía de imparcialidad, puesto que ella me pone en la ventajosa posición de poder juzgar desapasionadamente, y de apreciar, en su justo valor, los hechos de los hombres, por la analogía que existe entre el carácter mejicano y el español.*<sup>142</sup>

*Para poder extraer la verdad del campo periodístico, en que lo real y lo ficticio, el odio y la adhesión, el encono y la parcialidad se hallan lastimosamente mezclados, es preciso pertenecer a otra nacionalidad para ser neutral*<sup>143</sup>

Esa búsqueda de la verdad obligó a nuestro historiador a tener un respaldo documental de su trabajo. De aquí, que su obra contenga un fuerte corpus bibliográfico y hemerográfico que reconstruimos y agregamos en el tercer anexo de este trabajo.

Niceto de Zamacois otorgó mucha importancia a los documentos y a su fiabilidad, en ese sentido prefirió aquellos libros escritos por testigos oculares por sobre “fuentes secundarias” llamándolas con terminología actual. Esto lo pone en evidencia cuando hace crítica de fuentes entre Solís y Bernal.

*El historiador D. Antonio Solís se resiste a creer teniendo en cuenta la moderación y comedimiento que distinguían a Cortés, que profiriese la despreciativa palabra que referida dejo, y se muestra indignado contra Bernal Díaz, porque la trae, censurando a la vez a D. Antonio de Herrera que acepta lo que el bravo veterano consignó. Sensible es que el señor Solís no aduzca más pruebas que la de su particular opinión para contrariar lo que asegura el franco soldado que presencié los hechos, y que disfruta en el mundo entero la bien adquirida reputación de veraz. Entre el particular parecer del uno y la afirmación del que se hallaba en el sitio de los acontecimientos, la razón, la justicia y el deber aconsejan, que el historiador siga al segundo, que, hacia verdaderas fotografías de sus compañeros, presentándoles con sus bellezas y lunares que no admita la opinión del primero, a quien los escritores nacionales y extranjeros han declarado panegirista del héroe de su historia.*<sup>144</sup>

Como pudimos notar, la cualidad de ser testigo presencial es suficiente para no dudar de la fuente. Así como lo dijo con respecto a Solís, lo hizo extensivo a Cortés y sus cartas de relación y a Bernal Diaz del Castillo: “No se puede dudar de

---

<sup>142</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Introducción. P. XXV

<sup>143</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Introducción. P. XXIV

<sup>144</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. Pp. 315-316.

lo que asegura Hernán Cortés en su carta a Carlos V, ni de los autores coetáneos que consignan el hecho de una manera positiva.<sup>145</sup>

Otro ejemplo se da al momento de contrastar la obra del P. Cavo con la de Martín Guijo, decantándose por el segundo: “El padre Cavo dice que fueron ejecutados en la plaza mayor; pero por el diario que escrupulosamente llevaba de todos los acontecimientos el licenciado Martín del Guijo, se ve que fueron ajusticiados en la albarrada de San Lázaro.”<sup>146</sup>

No obstante, a esta pretensión de objetividad, en el libro se pueden encontrar hechos de difícil comprobación, como cuando describe las palabras que Vicente Guerrero le dice a su padre antes de morir: “Padre mío: usted y mi familia son los objetos a quienes siempre he consagrado y consagraré amor sincero y profundo; pero mi patria es antes que mi felicidad” para adelante agregar Zamacois “Aunque no fueron estas las mismas palabras que pronunció, el asunto fue el mismo”.<sup>147</sup>

### **Motivaciones.**

En cuanto a sus objetivos y motivaciones tendremos a un personaje que reacciona a la realidad que lo rodea. En ese sentido fueron varios los motivos que lo condujeron a la escritura de su trabajo. Como vimos en el primer capítulo los desórdenes políticos presenciados en los dos países que vivió le mostraron que la lucha fraccionaria solo empeoraba la situación, aunado esto a los proyectos infructuosos por dotar a México de una historia de carácter general y su experiencia en España donde ya estaban siendo publicadas varias de ellas; es sensato creer que su objetivo principal fuese, más allá de ser quien escribiese la primera historia general, contribuir a la conciliación entre las dos tendencias políticas e ideológicas del país, lugar al que en sobradas ocasiones expresó su amor:

*El hombre debe amar su patria sobre todas las otras, y después de su patria, la patria de sus hijos, casi con igual vehemencia que la suya, como los hijos deben amar la patria de sus padres después de la suya. Yo me hallo en el primer caso respecto de Méjico. Anhele el engrandecimiento, la prosperidad, la riqueza y el*

---

<sup>145</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. P. 189.

<sup>146</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 379.

<sup>147</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 1. P. 572.

*bienestar de aquel país, porque es patria de mi esposa, de mis hijos. El suelo que más amo, después de España, es, pues, Méjico.*<sup>148</sup>

Sin embargo, con su obra buscó cubrir otros objetivos que coinciden con lo que otros personajes de esa época están haciendo. Por ejemplo, defender a México de las constantes críticas de escritores europeos como Paw y Raynal. En este sentido, su obra también buscó defender a España de la leyenda negra de la conquista, a su vez que convertirse en texto que enseñe a los españoles la historia de México que, en sus palabras, también es parte de ellos:

*Hombres versados en la historia de su país, tenían en ella esa inmensa laguna que llenar para poder blasonar de conocerla completamente, pero que, por desgracia, no se han tomado el trabajo de llenarla. En Europa, aun en nuestra época de fácil comunicación por el vapor y el telégrafo, son contadas las personas que pueden hablar con alguna propiedad de América, aun en los asuntos que se relacionan con la historia de sus países. Da pena ver a individuos llenos de vasta erudición, a escritores notables, a periodistas eminentes y a oradores respetables, incurrir en inexactitudes y errores lamentables al tocar algún asunto sobre América*<sup>149</sup>

Por último y en menor medida, a través de su obra vemos constantes alegatos en apología a los españoles, tanto los que llegaron en la conquista como los que vivieron durante la independencia y los que continuaron en el país después de ella. Recordemos que por su condición de español se vio envuelto en debates defendiendo a los españoles. Un ejemplo de ello fue el debate público que llevó a cabo a través del periódico *La Colonia Española*, en el cual defiende a los españoles de una publicación que decía que los españoles fueron quienes trajeron la práctica del plagio (el secuestro) a México. Zamacois, con sus conocimientos en la historia del país, sostiene una larga discusión donde terminó argumentando que fueron los mayas quienes “plagian” por primera vez en el país a Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar.<sup>150</sup>

Resumiendo, tenemos que fueron cuatro los objetivos de este autor: 1.- escribir la historia de México conciliando las dos visiones del pasado hasta ese momento existentes, 2.- alegar en contra de la leyenda negra española, 3.- defender

---

<sup>148</sup> Zamacois, Niceto. (1888) T. 18. P. 1776.

<sup>149</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VIII. P. 467.

<sup>150</sup> Zamacois, Niceto. 2006.

a México de las críticas extranjeras y 4.- hacer apología de los españoles en México. Veamos cómo abordó cada uno de estos temas.

Por lo que concierne al primer objetivo, no profundizaremos tanto en este momento ya que está relacionado con uno de los temas del capítulo siguiente. Sin embargo podemos adelantar que Zamacois, en aras de encontrar un punto en común entre las dos visiones del pasado, prefirió ubicar la génesis de los problemas del México independiente en el momento en que el país logró su independencia. En vez de meterse a estudiar los múltiples conflictos existentes, buscando su causa y origen en el pasado, decidió responder esa cuestión con argumentos simplistas y superficiales.<sup>151</sup> Como él mismo dijo: “Muchos errores y preocupaciones perjudiciales, que han originado odios y rencillas, se hubieran evitado si los escritores hubieran examinado la conquista de Méjico en el terreno de la verdadera filosofía; del bien general de los pueblos”.<sup>152</sup>

En ese sentido se acercó a posturas conservadoras ya que para él uno de los principales culpables de esta manipulación de la historia fue Carlos María de Bustamante:

*Los escritos del laborioso mejicano Carlos María de Bustamante, fueron concebidos en épocas de efervescencia política; cuando Méjico acaba de emanciparse de España, cuando los que acababan de hacerse independientes, temían que Fernando VII enviase alguna expedición que reduje al país en colonia. Entonces, no por odio a los españoles ni a los conquistadores, sino por miras políticas, por excitar el patriotismo de las masas, pues se creía que una*

---

<sup>151</sup> Al decir argumentos simplistas y superficiales específicamente me refiero a los constantes apuntes que Niceto de Zamacois hizo para explicar las causas que ocasionaron las problemáticas político-sociales que sufría el país. En lugar de utilizar su obra para encontrar dichas causas en la economía novohispana, las diferencias entre españoles y criollos, la existencia de los indios, en fin, analizar el pasado para explicar el presente. Prefirió culpabilizar: “la mala fe” de las personas implicadas (P. 209. Tomo XI), la lucha entre partidos políticos recién obtenida la independencia (P. 407-408. Tomo XII) y, sobre todo, el mal uso que se hizo de la presa y el discurso histórico que generó odios en la población (P. 640. Tomo XI). Si bien, dichos elementos contribuyeron a agravar los problemas del país, por sí solos no explican, como lo pretendió Zamacois, las constantes crisis de la primera mitad del siglo XIX mexicano. A mi parecer esta característica de la obra de Niceto de Zamacois es producto de su misma inclinación a no tomar partido por ninguna causa política específica al menos de manera evidente. En aras de la conciliación sacrificó el análisis más profundo de dichas problemáticas. Otro ejemplo de este tipo de pensamiento lo encontramos cuando nos dijo que la causa de la derrota de México en la guerra contra los Estados Unidos se debió a “la ambición de algunos en contra de la voluntad del pueblo” (P. 106. Tomo XIII) en lugar de analizar la superioridad armamentística y logística del ejército norteamericano y los problemas internos y económicos de México.

<sup>152</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. P. 981.

parte de la sociedad anhelaba volver al pasado régimen, se pintó a los dominadores con los resaltantes colores que más pudiesen producir efecto repulsivo al sistema colonial [...] Era el temor de perder la independencia adquirida, no un sentimiento bastardo contra los hijos de España, el que dirigía la pluma de los escritores y la voz de los oradores. Mas tarde, divididos los mejicanos en dos partidos políticos, el liberal exaltado que se denominó yorkino, y el moderado que tomó el nombre de escoces, dio motivo a que continuasen las exageraciones contra la conquista y los hijos de la nación que la llevó a cabo [...] Los primeros, no por odio a los nativos de España, sino por conseguir su objeto político, recargaban de negras tintas en sus periódicos y sus discursos patrióticos, el cuadro de la conquista y de la dominación española. A fuerza de repetir el tema bajo diversas formas, lograron que, en la opinión de las masas, quedase como hecho inconcuso lo que afirmaban. El vulgo llegó a preocuparse con la idea de que le tocaba vengar los agravios de los antiguos mejicanos, sin acordarse de que circulaba por sus venas la sangre castellana con la de los conquistadores nacidos en el mismo Anáhuac, no siendo, por lo mismo, más que hijos de los que habían derrocado el imperio de Méjico. Juzgó al pueblo indio reintegrado en sus antiguos derechos con la independencia, y quedó arraigada la extraña preocupación de que los hijos de los españoles, nacidos en el país, no tenían de los antiguos aztecas ni idioma, ni religión, ni costumbres, ni color, ni fisionomía, habían heredado los derechos de Moctezuma, y que la independencia no había hecho otra cosa que volver las cosas al mismo estado que tenían antes de verificada la conquista.<sup>153</sup>

Para Zamacois, ese tipo de discursos ocasionaron odios en contra de “la raza blanca, que es el núcleo de la sociedad”.<sup>154</sup> Este tipo de frases son reveladoras, porque se deja ver que más allá de su idea superficial de conciliación en el fondo se nota a un Zamacois que sigue relacionando a los indios como habitantes secundarios en el país e incluso como contrarios a lo civilizado, como vemos en la siguiente cita:

*Pero lo que llena de duelo el corazón del país entero, eran las desgarradoras noticias que llegaban de Yucatán, pintando la lucha exterminadora provocada por los indios de aquella provincia de Méjico contra la gente civilizada. Esa lucha de la raza india contra la blanca, era el resultado natural, previsto ya por todos los hombres pensadores de aquel país, desde que varios escritores en sus obras, no pocos oradores en sus discursos del día 16 de setiembre y algunos periódicos de fuera y dentro de la capital, pintaban a los descendientes de Moctezuma sacudiendo el yugo de los conquistadores españoles que habían dominado el país por espacio de trescientos años [...] los indios de Yucatán, calificando a todos los que no pertenecían a su raza, de españoles, contra cuyo dominio se había declamado, como he dicho, por diversos escritores y oradores de circunstancias, se propusieron acabar con la raza blanca y mixta, considerándose ellos como los únicos que tenían derecho a gobernar y vivir el país.*<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. Pp. 25-26.

<sup>154</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XI. P. 13.

<sup>155</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XIII. P. 32. El subrayado es mío.



En resumen, Niceto de Zamacois buscó crear una visión conciliatoria entre los dos puntos de vista del pasado, sin embargo, en el fondo su posición se acercó mucho a la postura conservadora. En el siguiente capítulo abundaremos sobre este punto.

En cuanto a su segundo objetivo, veremos que también utilizó su narración para defender el legado español vilipendiado por la llamada “leyenda negra”. Zamacois lo dice muy claro: “Mi intención no era más que dar a conocer los progresos de la España en aquella época, tener a mis compatriotas al corriente de los asuntos de la querida patria de que estábamos ausentes y defenderla de los ataques que alguno pudiera dirigirla.”<sup>156</sup>

En pos de lo anterior utilizó dos formas para borrar el legado negativo español. Por una parte, muestra a los españoles siempre benevolentes en su trato hacia los indígenas, tanto en la conquista como durante la colonia. Por otra parte, dedica muchas páginas a comparar los procesos de conquista, control de las colonias e imposiciones religiosas entre la corona española y los ingleses, franceses e incluso estadounidenses. Por supuesto estas comparaciones las hace, según él, para defenderse de injustas acusaciones:

*Me he detenido en el paralelo entre Inglaterra y España con respecto a la manera con que gobernaron sus colonias y lo que ambas hicieron por la raza indígena al ocupar las regiones del Nuevo Mundo, no con el fin de inferir ofensa ninguna a la primera, sino con el de sincerar a la segunda de las muchas que injustamente se le han hecho por algunos escritores extranjeros, más preocupados contra ella por espíritu de nacionalidad, que conocedores de los hechos verificados en la Nueva España.*<sup>157</sup>

Leamos primero aquellos pasajes donde se pretenda minimizar o negar el daño que los españoles hicieron a los pueblos de América. Un ataque recurrente que se hace a los españoles es el llamado “memoricidio” que cometieron durante la conquista. Sin embargo, Zamacois lo minimiza de la siguiente manera:

*Otra consideración consoladora para los amantes del saber, viene en apoyo de que la pérdida sufrida en las pinturas quemadas, aunque lamentable, fue menor que la que se ha supuesto. La escrito-pintura exigía grandes y muchos*

---

<sup>156</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XVI. P. 549.

<sup>157</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 1414.

*volúmenes, para referir un suceso, por breve que el asunto fuese. [...] De lo expuesto, debemos deducir que, aunque fue grande el número de pinturas que al principio se quemaron, lo importante para la historia, contenido en ellas, podría referirse a muy estrechos límites.*<sup>158</sup>

Después de decir que no fue tanto el daño en esas quemas pues con “escritura-pintura” no se pueden transmitir tantas ideas como en un idioma como el español, Zamacois, agrega que:

*Cuando más tarde los misioneros tuvieron noticia de que habían quemado manuscritos preciosos al lado de los verdaderamente nocivos, se entregaron con asiduidad a reparar el mal que involuntariamente habían causado a la historia, recogiendo todos los manuscritos que se habían salvado, apuntando las noticias y tradiciones que los personajes indios más instruidos y versados en las letras del país les daba, y no perdonando medio ninguno que pudiese ilustrar los hechos relativos a la raza indígena [...] No guiados del celo apostólico que animaba a los misioneros españoles para apartar a los indígenas de los sacrificios humanos, sino de sentimientos menos nobles, destruyeron en Inglaterra los ingleses, en su intolerancia luterana, obras notables de literatura y de ciencias [...] Los primeros se apresuraron a reparar el mal, recogiendo todas las noticias que pudieran ilustrar la historia de la América, los segundos no volvieron a ocuparse de reparar lo que habían destruido.*<sup>159</sup>

Otro ataque recurrente a los españoles es la esclavitud con que sometieron a los pueblos precolombinos. En cuanto a esa crítica, Zamacois es tajante, no existió tal: “Así los españoles, en América, fueron los primeros que salvaron de la esclavitud y de la muerte a los indios secuestrados por los caribes, que eran los secuestradores por oficio, de aquellas islas.<sup>160</sup> En otro pasaje se puede leer más claro: “Sin embargo, es preciso hacer, para ser justos, una distinción honrosa para España con respecto a la América. Desde su descubrimiento se prohibió la esclavitud para los habitantes de ella, y se recomendó por los nuevos reyes el buen trato y consideración hacia los indios.<sup>161</sup> Estas distinciones honrosas no se limitaron a la esclavitud indígena, también menciona que España traficó menos esclavos africanos:

*Es consolador, para los amantes de la humanidad, ver que en la Nueva-España era insignificante el número de negros esclavos, cuando en 1803, a que se refiere el Barón de Humboldt, era numerosísimo el que tenían los ingleses en Jamaica,*

---

<sup>158</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Pp. 452-453.

<sup>159</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. Pp. 389-391.

<sup>160</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 136.

<sup>161</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 160.

*los franceses en sus posesiones de América y los norteamericanos en los estados del sur.*<sup>162</sup>

Esa tónica tuvo toda la narración sobre los hechos de conquista, los españoles y, sobre todo, Cortés se guio por las máximas de la bondad y solo atacó a los indios en defensa. Por ejemplo, en la siguiente cita refiere el caso de Pedro de Alvarado cuando robó unas gallinas a unos mayas en Cozumel:

*La conducta observada por Alvarado, apoderándose de los cortos bienes de los indios, fue enérgicamente reprobada por Cortés. La política que éste se había propuesto seguir con los habitantes de aquellos países no era la del despojo y el terror, sino la de la bondad y la persuasión, reservando la fuerza de las armas solamente para casos indispensables.*<sup>163</sup>

Por supuesto, esos “casos indispensables” sucedieron varias veces, sin embargo, los españoles advirtieron a los indios previo a atacarlos:

*se les dijo (a los indios) que permitiesen que se saltase a tierra para hacer aguada y manifestarles algunas cosas relativas a la religión; que no se iba a hacerles la guerra; pero que, si ellos la hacían, los resultados les serían funestos, siendo los únicos responsables de las desgracias que aconteciesen.*<sup>164</sup>

El cariz de “bondad” de los españoles llega al extremo de representar a un Cortés que tuvo que fingir su enojo al momento de que se le presentasen cuarenta indios principales a proponer la rendición:

*Al presentarse a Cortés, se inclinaron humildemente, le incensaron, como era costumbre entre ellos cuando se acercaban a una persona venerada, y enseguida expusieron el objeto de su embajada, terminando por solicitar rendidamente la paz. Cortés les escuchó con seriedad, para dar mayor valor a lo que deseaba conceder. Luego tomando la palabra, y fingiendo un enojo que estaba muy lejos de sentir, manifestó gran disgusto por la recepción hostil que le habían hecho cuando él llegó ofreciéndoles la amistad.*<sup>165</sup>

Otra muestra de esto fue cuando Cortés se encuentra con los tlaxcaltecas por primera vez:

*Los españoles sufrieron la carga sin disparar un tiro, acatando las ordenes de su general. Los tlaxcaltecas continuaron despidiendo sus flechas, blandiendo sus armas y provocando a la lucha a sus contrarios. Cortés siguió avanzando en la misma actitud de paz, con intención de hablarles. Al encontrarse a distancia de*

---

<sup>162</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VII. Pp. 179-180.

<sup>163</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 300.

<sup>164</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 324.

<sup>165</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 343.

*poder ser oído fácilmente, les requirió, por medio de sus intérpretes Gerónimo de Aguilar y Marina, a la paz y a la amistad, haciendo que estuviese presente el escribano Godoy, a fin de que constase en toda forma su requerimiento. La contestación fue mover sus macanas y sus lanzas en señal de desafío, y descargar millares de saetas que salieron silbando de sus arcos. Cumplido el deber de brindarles con la paz, para que constase que la sangre que se vertiera no era por voluntad de los españoles.<sup>166</sup>*

Así como los españoles no eran violentos tampoco eran ambiciosos y Zamacois nos lo describe al momento de toparse los españoles con el tesoro de Moctezuma:

*Aunque los españoles se regocijaron con el encuentro inesperado de aquellas riquezas, un sentimiento de noble delicadeza y el deber prescrito por el honor y la conciencia les hizo mirar como sagrado aquel tesoro que no les pertenecía. Nadie se creyó con derecho para apoderarse ni el más insignificante objeto. Nadie llegó ni aun a coger en sus manos la joya de menor valía.<sup>167</sup>*

Ahora, todos sabemos que por más que se quiera minimizar el actuar de los españoles, existieron actos y hechos difíciles de suavizar. Aun así, cuando tocaba narrar estos acontecimientos, Zamacois los convertía en actos individuales y no en la generalidad de los españoles que “siempre fueron bondadosos” durante la conquista:

*no titubeo en confesar que varias veces se excedieron algunos de los que pisaron aquellas vírgenes regiones, de los términos que prescriben la humanidad y la justicia; pero los actos injustos de unos pocos individuos, no caracterizan a la mayoría de sus compañeros que obran de distinta manera, y mucho menos a toda una nación que los reprimía y castigaba.<sup>168</sup>*

Todo ese discurso de la “bondad española” es también una estrategia narrativa para mostrarnos que, hasta antes de la independencia, en Nueva España no existían problemas sociales y con eso, fortalecer otro de sus argumentos en los que sostiene que los problemas del México independiente fueron únicamente ocasionados por los mexicanos. Es por eso que al hablar de la llegada de noticias sobre la invasión de Napoleón a España y de la algarabía que se sintió en todas las clases de la sociedad por querer defender a su soberano, Niceto dice:

---

<sup>166</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. Pp. 550-551.

<sup>167</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. Pp. 51-52.

<sup>168</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. Pp. 23-24.

*Nada prueba de una manera más palmaria el sincero afecto que consagraban a España todas las clases de la sociedad, que se entusiasmó y esos ofrecimientos espontáneos de combatir en defensa de sus reyes. Estos hechos irrecusables, arguyen de una manera elocuente, que los pueblos no se juzgaban oprimidos por sus gobernantes como han pretendido presentarlo en nuestros días algunos escritores que, aunque muy apreciables por otra parte, se han dejado llevar de informes poco fieles que no han examinado, por desgracia de la verdad histórica.<sup>169</sup>*

En cuanto a la otra estrategia de defensa discursiva, de igual forma, el grueso de ésta se encuentra en los libros relativos a la época colonial. Incluso, la segunda parte del tomo X, es prácticamente un ensayo comparativo entre los procesos de conquista español, inglés y francés. Por ejemplo, en una comparación que hizo entre Inglaterra y España para justificar la imposición de la religión católica a los indios, dijo:

*La Inglaterra, que en aquella época era católica y consideraba justa toda guerra y despojo contra países de diversa religión, en el reinado de Enrique VIII, en que este después de haber ridiculizado a Lutero y haberle llamado la gran Bestia, se separó de la iglesia porque el papa no quiso ni podía autorizar sus torpes amores con Ana Bolena, vio llenas sus cárceles de católicos, perseguidos sin más delito que el de ser católicos, y empapados en sangre de los mismos, los patíbulos levantados por los hombres de la reforma.<sup>170</sup>*

Niceto describe a una Inglaterra fanatizada por la religión contrario a una España moderna y tolerante:

*En este paralelo [en cuanto a la intolerancia religiosa], hay para la España un motivo que la coloca en lugar más aceptable que la Inglaterra. El gobierno español, con su intolerancia religiosa, no imponía su creencia a la nación vertiendo la sangre de sus vasallos, puesto que el país entero era católico. Castigaba a los pocos que vertían ideas contrarias, así porque quería evitar a sus gobernados las sangrientas luchas de religión que desolaban la Europa, como porque la sociedad española deseaba entonces conservar pura la doctrina del Crucificado. Lo contrario sucedió en Inglaterra. El país era católico, y la reina, derramando a torrentes la sangre de sus vasallos, quiso descatorizarlo.<sup>171</sup>*

Más adelante:

*Pudiera citar muchos más casos del exagerado fanatismo que reinaba en la nación inglesa, no solamente en el siglo XVI, sino en el siguiente, como dejo demostrado; pero juzgo suficientes los mencionados, para que el lector, en vista*

---

<sup>169</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. P. 36.

<sup>170</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 13.

<sup>171</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. Pp. 163-164.

*de ellos. Pueda hacer el paralelo entre ese fanatismo y el que se había dicho que llevó la España a Méjico con los sacerdotes de la religión católica.*<sup>172</sup>

Es interesante esta estrategia discursiva pues cubrió tres frentes narrativos; apología de la conquista, defensa contra la leyenda negra y un ataque a Inglaterra. De igual forma, la crítica a Inglaterra y Francia abarcó el ámbito económico. Zamacois, argumenta que, España procuró “adelantar en la civilización” a sus colonias mientras Francia e Inglaterra solo las utilizaban para su provecho:

*Para deducir consecuencias exactas que nos condujesen al conocimiento de la verdad, bastaría echar una ojeada sobre los pueblos de la India y los de las colonias francesas en América, comparándolos con lo que fue Méjico en la época virreinal y lo que es actualmente la isla de Cuba. Quien haya visitado las notables poblaciones que embellecen el fértil suelo que se denominó Nueva España, destacándose en ellas la magnificencia y solidez de sus numerosos colegios, de sus atrevidos y gigantescos acueductos, sus amplios hospitales, sus sorprendentes casas de beneficencia y sus admirables templos católicos, no podrá menos que sentir una profunda tristeza al recorrer las calles de la Martinica y de la Magdalena, donde en vano buscará, entre las frágiles casas de madera, nada relativo al arte arquitectónico, nada que demuestre la protección a las ciencias con respecto a los nativos de las islas. La Francia mira esas posesiones, únicamente como establecimientos productivos [...] En las posesiones de la India; en aquellas provincias en que era numerosa la población indígena y con cierto grado de civilización relativa, la Inglaterra, desentendiéndose por completo de mejorar la condición de los naturales, solo cuida, con infatigable anhelo, en sacar la mayor utilidad posible del país y de sus naturales [...] Nada hay allí para el mejoramiento de la raza indígena ni para su ilustración [...] La España estuvo muy lejos de considerar sus colonias como establecimiento exclusivamente productivos. Siguiendo una marcha más liberal, más cristiana, más filantrópica y noble que la Inglaterra, hizo participes a los habitantes de los países regidos por ella, de sus adelantos, de su civilización, de todos los bienes, en fin, que poseía.*<sup>173</sup>

Otra comparación es al momento de la llegada de la imprenta:

*El gusto por las bellas letras creció rápidamente entre los hijos de las vastas regiones de la Nueva España, que revelaron bien pronto su claro talento y su capacidad, enriqueciendo con sus producciones, como veremos más adelante, la historia de su patria, las ciencias y la bella literatura. Ocho imprentas contaban la capital en el siglo XVI, y trabajaban simultáneamente dando al público diversas publicaciones, cuando aún no existía una sola en las posesiones inglesas de la América*<sup>174</sup>.

---

<sup>172</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 226.

<sup>173</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. Pp. 29-33.

<sup>174</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. P 597.

Zamacois no duda en mencionar al final de su narración correspondiente al final de cada siglo, los adelantos que ocasionaron la llegada de los españoles y cómo ellos crearon centros de estudios para la educación del pueblo:

*Así terminó el siglo XVI para la Nueva España [...] las sangrientas hecatombes de millares de víctimas humanas, habían cedido su lugar a las suaves y risueñas fiestas del cristianismo: el elemento civilizador de la imprenta se hallaba establecido, propagando las luces del saber con las producciones de la inteligencia, y numerosas escuelas, diversos colegios y bien asistidas universidades eran benéficos planteles en que la juventud, ávida de enriquecer su inteligencia, adquiría vastos conocimientos en las ciencias y la literatura. Los establecimientos de San Juan de Letrán, San Idelfonso, San Pablo, Santa Cruz de Tlatelolco, Seminario, el de Cristo, de Santos y otros muchos que dejo mencionados al hablar de la fundación de ellos, habían producido grandes hombres que honraban la republica de las letras.<sup>175</sup>*

Es curioso que, en su intento de eliminar la leyenda negra de la conquista, Zamacois desacredita algunas fuentes, la más atacada por él fue Bartolomé de las Casas: “Por fortuna para la humanidad los cuadros presentados por el señor Las Casas en su historia general de las indias, no tienen muchas veces el más leve contacto con lo real”.<sup>176</sup>

Más adelante dice: “Preciso es creer, sin embargo, que Las Casas no podía imaginarse que la vehemente pintura, recargada de colorido, que presentaba para hacer justamente aborrecibles los excesos y crueldades de los males, las tomasen, más tarde, algunos escritores, para hacerlas aparecer como retratos de los soberanos y del carácter de la nación.”<sup>177</sup>

Aun con toda la crítica que hizo contra el fraile Bartolomé, lo utilizó de ejemplo de la libertad de expresión y el interés hacia el bienestar de los indios que existía en la corona española:

*Nada habla más alto en favor del sentimiento filantrópico de la nación española, que la voz levantada siempre por los religiosos y eclesiásticos, por sus obispos, por los reyes y por el mismo Las Casas en favor de los indios. Todos denunciaban se interesaban por el bien de estos, y denunciaban inmediatamente los abusos de aquellos compatriotas suyos que no cumplían con su deber. No es, pues, acertado que la compasión con que siempre procuró el remedio, haya sido confundida con el mal que procuró evitar [...] Los abusos y crueldades cometidos*

---

<sup>175</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. Pp. 214-215.

<sup>176</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 207.

<sup>177</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 211-212.

*por algunos españoles, han sido conocidos, precisamente, por los escritores de la misma nacionalidad y la nación entera clamó contra ellos. No ha sucedido así con las otras naciones. Menos sensibles a los padecimientos de los naturales de sus colonias, jamás han levantado la voz contra los inocuos actos cometidos contra ellos en la América Inglesa, en las islas del Archipiélago americano, en el Asia y en otros establecimientos en que se han cometido crueldades que horrorizan a la humanidad. Su silencio denuncia la indiferencia con que veían los males de sus habitantes.*<sup>178</sup>

Con respecto a las críticas vertidas sobre México Zamacois, como otros historiadores del XIX, quiso cambiar la idea o visión que se tenía sobre dicho país en el extranjero. Niceto, como español y conocedor de la historiografía de España, estaba al tanto de las notables carencias que tenían sus colegas cuando se trataban asuntos mexicanos: “El español que desconozca la historia de Méjico, no puede lisonjearse de conocer, por completo, la historia de su propia patria.”<sup>179</sup>

Lo poco que se escribía en la península ibérica no hacía más que repetir los tópicos de gente como Buffon o Paw o bien, como la obra de Torrente que fue una apología a la reconquista. Por eso no es raro leer fragmentos como:

*Hombres versados en la historia de su país, tenían en ella esa inmensa laguna que llenar para poder blasonar de conocerla completamente, pero que, por desgracia, no se han tomado el trabajo de llenarla. En Europa, aun en nuestra época de fácil comunicación por el vapor y el telégrafo, son contadas las personas que pueden hablar con alguna propiedad de América, aun en los asuntos que se relacionan con la historia de sus países. Da pena ver a individuos llenos de vasta erudición, a escritores notables, a periodistas eminentes y a oradores respetables, incurrir en inexactitudes y errores lamentables al tocar algún asunto sobre América*<sup>180</sup>

Lo que buscó Zamacois era ir cambiando la idea de que solo los mexicanos pudieran ver con buenos ojos la obtención de su independencia. Por el contrario, él consideraba que los españoles deberían aceptar que perdieron la posesión de sus territorios de ultramar:

*Parecerá extraño que yo, siendo español, no censure el movimiento de Hidalgo que tendía a despojar a la España de una de sus más ricas joyas de la América; pero por lo mismo que soy español, y amante de la independencia de mi patria, soy justo con todos los que abrigan igual noble sentimiento respecto del país en que han nacido [...] Pero no porque confiese que era justo y santo el deseo del caudillo de la revolución y de sus parciales, de formar una nación independiente*

---

<sup>178</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. Pp. 212-213.

<sup>179</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Introducción. P. XV.

<sup>180</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VIII. P. 467.



*y soberana, condenaré al gobierno virreinal y a los españoles porque lucharon contra esa misma revolución. La España estaba en su legítimo derecho al defender sus posesiones, adquiridas, gran parte de ellas, por voluntad de las naciones que se aliaron a Hernán Cortés, bien para sacudir el yugo de los mejicanos, bien por simpatía o conveniencia social, como lo hicieron Tlaxcala y Michoacán...*<sup>181</sup>

Zamacois ubicó el origen de las guerras civiles del México independiente, en el uso político que tuvo la historia y las luchas partidistas, ya que, dichas guerras son “la causa única de que el suelo más privilegiado de la tierra [...] no haya desarrollado todos sus inagotables tesoros de riqueza, ¡para presentarse como la nación más dichosa de la tierra!”.<sup>182</sup> Ahora bien, las noticias que llegaban al extranjero de estas mismas guerras civiles y los ataques que se lanzaban entre sí los partidos habían creado esa visión errada sobre México:

*Por un craso error, nacido de inexactos informes de personas que han calificado a un país entero de gente de apacible índole, por las excepciones de un centenar de políticos ambiciosos, se ha acusado en toda Europa y aun en los Estados Unidos, de revolucionaria e ingobernable a la nación mejicana, al ver que ni durante la guerra con los norteamericanos, ni en los momentos de celebrada la paz, se habían dejado de hacer la guerra los bandos políticos. Pero no era el país; no era la mayoría de los mejicanos, como ya tengo dicho otras veces, y juzgo conveniente repetir ahora, la que tomaba parte en esas luchas intestinas: el país, la mayoría de los mejicanos, clavaba por la unión de las fracciones de ambiciosos que se disputaban el poder...*<sup>183</sup>

Por lo tanto, solo la unión de los mexicanos podría acabar con ese juicio:

*Muy pocos son los escritores extranjeros que han escrito sobre los últimos acontecimientos de aquel país, que no hayan hablado con igual injusticia de Méjico y de los mejicanos [...] Ese concepto errado y desfavorable de a mayor parte de los expresados escritores, ha provenido de haber visto dividido en continuas guerras civiles, por cerca de medio siglo a los mejicanos [...] Nada destruirá más eficaz y prontamente ese errado juicio de Méjico por los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, ni nada le hará aparecer más respetable ni más respetada por ellas, que la unión firme de todos los mejicanos.*<sup>184</sup>

El amor que muchas veces este autor dice tenerle a México, fue un aliciente para contribuir a cambiar esa visión negativa. De ahí que diga: “Deseo que mi obra logre destruir las preocupaciones que en algunas naciones existen hacia Méjico, y

---

<sup>181</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. Pp. 233-235.

<sup>182</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XIV. P. 176

<sup>183</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XIII. P. 175.

<sup>184</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XVIII. N. 2 P. 1769.

que los escritores extranjeros formen un juicio exacto de su sociedad”.<sup>185</sup> Y más adelante: “Mi intención no era más que dar a conocer los progresos de la España en aquella época, tener a mis compatriotas al corriente de los asuntos de la querida patria de que estábamos ausentes y defenderla de los ataques que alguno pudiera dirigirla”.<sup>186</sup>

En cuanto a la defensa que hizo a favor de los españoles, encontramos una variedad de fragmentos en los que se mostró a los españoles como amigos pacíficos de los mexicanos que no buscaban generar conflictos en el país. A su vez, en el texto se nos dice que este “odio” a los españoles no está fundado en hechos reales y es una consecuencia del mal manejo que se ha dado en la prensa a la historia.

De modo que este autor primeramente, mostró que previo a la independencia en este territorio “la más completa fraternidad reinaba [...] entre mejicanos y españoles [...] Todos se consideraban unidos por los lazos de la sangre, de la religión, de las costumbres y de una misma patria”.<sup>187</sup> Y las rivalidades que existieron en la época colonial “jamás tuvieron el carácter de nacionalidad, pues todos se juzgaban españoles”.<sup>188</sup> Ambas afirmaciones falsas pero que buscaron generar la imagen de fraternidad entre los unos y los otros, a su vez que ponía el origen del odio a los españoles en el movimiento de independencia y posterior etapa independiente. Incluso llegó a decir que: “La independencia, pues, vuelvo a repetir, se hubiera hecho a los pocos meses de haberla proclamado, si se hubiera ofrecido a los españoles no mezclarse con ellos si se mantenían neutrales en la lucha del gobierno.”<sup>189</sup>

No obstante, por más que buscó hacer pasar el proceso de independencia como una lucha de mexicanos contra mexicanos, fue imposible, incluso para él,

---

<sup>185</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XVIII. N. 2 P. 1773.

<sup>186</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XVI. P. 549.

<sup>187</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 1387.

<sup>188</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. Pp. 503-504.

<sup>189</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VII. P. 370.

negar la participación de españoles en el proceso independentista, más que nada en las filas del ejército realista.

*Cuando vean en la obra de D. José María Luis Mora, Méjico y sus revoluciones, asentar que la expresada batalla del puente de Calderón <<Se decidió por tercera vez a favor de los españoles>> debe entenderse por las fuerzas realistas que se componía de mejicanos adictos al gobierno español.<sup>190</sup>*

De manera que no le quedó de otra que mencionar que sí había españoles en las filas del ejército realista, pero lo matiza diciendo que fueron pocos: “El pequeño ejército realista se componía de mil infantes escasos, de cuatrocientos hombres de caballería y de dos piezas de artillería de a cuatro. Todos los que lo formaban eran mejicanos. No había más españoles en él que Trujillo, Ustariz, Bringas, sus voluntarios, y unos cuantos oficiales.”<sup>191</sup> Zamacois lo que desea es mostrar que el odio a los españoles en la etapa independiente no tiene sentido, pues no fueron españoles contra los que se peleó en la independencia sino mejicanos.

En cuanto a su narración sobre la época independiente, es lógico que Zamacois no pudiera ocultar sus motivos personales y su filia hispanista. Por eso culpa al partido liberal de continuar con la retórica de odio contra los españoles.

*Por eso cuando el partido conservador se hallaba en el poder, los oradores elegidos para los discursos patrióticos del 16 y 27 de septiembre, no pronunciaban palabra ninguna ofensiva contra los que habían agregado el país de Anáhuac a la España; ensalzaban, si, como era justo, el mérito contraído por el cura hidalgo y D. Iturbide [...] lo contrario, desgraciadamente, sucedía con los oradores, cuando se hallaba en el poder el partido denominado yorkino al principio o exaltado liberal, que ha ido tomando después diversas denominaciones. Para sostener el antagonismo con sus contrarios políticos, creían conveniente presentarles afectos a la dominación española y pintar ésta con los más repugnantes colores, no por odio a los españoles de quienes venían, pues no existe verdaderamente en ninguno de los partidos ese odio hacia los peninsulares, sino porque haciendo aparecer la dominación española como tiránica, trataban de presentarse a los ojos del pueblo, declamando contra ella, como más patriotas que el partido con quien disputaban el poder<sup>192</sup>.*

---

<sup>190</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VIII. P. 576.

<sup>191</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. P. 483.

<sup>192</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XIII. Pp. 476-477.

En conclusión, este personaje inevitablemente tomó partido en esta cuestión. Y es que él estaba viviendo en carne propia los problemas de ser español en México.

### **Concepto de la historia.**

Coincidimos con Judith de la Torre en la dificultad de definir la concepción histórica a la que estuvo adscrito este personaje.<sup>193</sup> La utilización que hace de diversas fuentes, así como algunas posturas que adoptó nos hicieron ver elementos ilustrados, providencialistas y románticos, todos matizados por un tono conservador.<sup>194</sup>

En ese sentido se puede argumentar que para este autor la historia es progresiva y teleológica, por momentos cristiana y por otros sustituyendo a la providencia por la libertad como el motor de la historia. Veamos como formuló estas cuestiones en su obra.

En cuanto a su idea del progreso, hay una evidente forma de elaboración discursiva donde se entiende que hoy es mejor que ayer y que mañana con mucha probabilidad será mejor que hoy. Bajo esa idea describe el pasado mexicano mostrando a un pueblo joven que aún está buscando consolidarse en el “teatro de las naciones civilizadas”. Esta idea la podemos encontrar en varias partes a lo largo del texto, por ejemplo, en la introducción cuando dice que: “la historia es siempre lógica, y no hay en ella efecto sin causa, comprende la filosófica relación que enlaza a unos siglos con otros formando una cadena progresiva, cuyos diversos eslabones constituyen el armónico conjunto de los adelantos sociales.”<sup>195</sup>

Ahora bien, pensar a la sociedad en constante progreso irremediamente crea la imagen de un pasado atrasado. Ante esta situación y acorde a su objetivo conciliador Niceto de Zamacois lo resuelve diciendo que las culturas

---

<sup>193</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1996. P. 560.

<sup>194</sup> De la Torre Rendón, Judith. 1996. P. 560.

<sup>195</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Introducción. P. VII.

mesoamericanas tenían su propia marcha hacia el progreso que se ve truncada con la llegada de los españoles.

Al momento de empezar a describir la historia de estas culturas deja ver dicha idea en varias ocasiones: “la cultura y la civilización habían caminado en escala ascendente desde el primero de los reyes toltecas hasta el nuevo monarca que acababa de empuñar el cetro”.<sup>196</sup> Y más adelante: “La nación acolhua, dotada, por la cultura de sus hijos de los elementos más grandes de prosperidad, llegó a un bienestar notable. Su rey Xólotl se complacía en observar la marcha progresiva de su pueblo que le bendecía y amaba”.<sup>197</sup> Otro ejemplo nos lo da al describir Texcoco, la ciudad más avanzada de la época según Zamacois:

*Para el fomento de estos nobles ramos de las ciencias, de la literatura y de las artes, formó (Nezahualcóyotl) un tribunal, llamado <<Consejo de Música>> [...] Llama la atención y causa maravilla al hombre pensador encontrar en los primeros habitantes del Anáhuac esa admirable institución, que bastaría por sí sola a dar una idea favorable de la marcha de un pueblo en la senda de la cultura y del buen gusto. Muy alto hablan en favor de aquellas nacientes sociedades los restos de los monumentos arquitectónicos que, cual hojas sueltas, pero elocuentes, de un libro que ha desaparecido, convencen del mérito de la obra entera y denuncian la inteligencia del autor”.<sup>198</sup>*

Un último ejemplo sería, cuando los españoles ya estando dentro del palacio de Axayácatl sufren un atentado por parte de Quauhpopoca, líder totonaco, y tras la captura de ellos se procedió a quemarlos en la hoguera. Aquí Zamacois extiende una reflexión interesante, dejando ver que, en su concepción, los españoles estaban más avanzados en la senda del progreso y por eso mismo podían cometer esos actos sin ser calificados de barbarie, contrario a los aztecas que eran acusados de barbarie por cometer exactamente lo mismo:

*La sentencia mandada aplicar por él a los acusados como reos de lesa majestad, no puede sorprender a los que conozcan los códigos penales observados en los países más cultos y civilizados de Europa en el siglo XVI. Por terrible que nos parezca, como realmente lo es, el castigo del fuego, no podemos culpar a los hombres, porque vivieron en una época en que regían leyes que están en pugna con las ideas actuales [...] Hernán Cortés les aplicó la pena más terrible del*

---

<sup>196</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 55.

<sup>197</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 93.

<sup>198</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Pp. 296-298.

*código penal que, como he dicho, regía entonces en las naciones más civilizadas de Europa.*<sup>199</sup>

Al decir que cada pueblo tenía su propia marcha hacia el progreso solo resolvió parte del problema. Falta justificar la llegada de los españoles y explicar la aparente falta de mejoras en el México independiente. En cuanto a lo primero, se necesitaba encontrar en el pueblo español características que aporten más elementos de progresión-civilización al progreso social de los pueblos precolombinos. Este elemento, aparte de la religión, fue la libertad. La libertad es la virtud a la que deben aspirar todos los pueblos del orbe. Los españoles trajeron la libertad. En ella va a cimentar este autor, tanto la conquista, como la posterior independencia. Zamacois, apelará a la libertad en muchos pasajes de la historia, por ejemplo, la llegada de los mexicas al valle de México la explica así:

*Dueños del bien más precioso que tiene el hombre, la libertad, los mejicanos caminaron con rumbo hacia el norte y llegaron a un punto situado entre las dos lagunas, llamado Acatziteintlan [...] Pero muy poco tiempo permanecieron allí: el sitio además de prestarles las comodidades que aspiraban, se hallaba demasiado próximo todavía al de sus enemigos los colhuas, y se marcharon a Iztacalco, acercándose así hacia el sitio donde más tarde habían de fundar la grandiosa ciudad de Méjico*<sup>200</sup>

Sin la libertad no puede alcanzarse la felicidad. Esa situación provocó que, a la llegada de los españoles, las distintas civilizaciones “sometidas” al yugo mexica decidiesen unirse a ellos, pues aun estando en estado de miseria, fue la falta de libertad lo que los orilló a prestar alianza:

*Si esta triste y miserable situación (la realidad precolombina), sin embargo, hubiera estado acompañada de la libertad del individuo y de la independencia de la patria a que pertenecía, habría sido soportable, porque nada endulza de una manera más agradable las penalidades de la vida que los goces de la libertad y de la independencia; pero ni aun de esta grata satisfacción gozaban aquellos pueblos.*<sup>201</sup>

Aun así, la libertad no fue el único elemento que trajeron los españoles. Una vez formada la Nueva España, los virreyes, por orden de los reyes, serán los encargados de continuar dicho proceso. De ahí que al hablar del virrey Mendoza y

---

<sup>199</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. P. 86-87

<sup>200</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 137.

<sup>201</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 952. Los paréntesis son míos.

sus primeras disposiciones nos diga: “La Nueva España seguía por la senda del progreso bajo dirección del ilustrado virrey Mendoza”<sup>202</sup> y más adelante: “A estas dignas disposiciones agregó el monarca otra que demuestra el noble empeño que le animaba por el progreso de la ilustración y de las letras en la Nueva España. Le ordenó que plantease en Méjico una universidad para que recibiesen una brillante educación literaria los hijos de los españoles y mejicanos.”<sup>203</sup>

Regresando a un punto anterior ¿Cómo resuelve, Zamacois, la aparente falta de progreso en el México independiente? Siguiendo su lógica en la cual cada sociedad tiene su propio progreso, la Nueva España tuvo el suyo también. Ese mismo progreso ocasionó que la colonia alcanzase tal grado de desarrollo en el que ya no necesite de su “padre”:

*En las familias, el hijo sucede al padre en el gobierno de la casa y de los negocios, introduciendo entonces los cambios que juzga más convenientes a la marcha de los asuntos; pero como las naciones no mueren, preciso es que las colonias, cuando han llegado a un grado elevado de cultura, tomen a su cargo la dirección de los negocios, reconociendo, como deuda, los beneficios recibidos de la metrópoli que, a un término dado de siglos, pudiera considerarse como muerta para los asuntos de gobierno de sus antiguas posesiones*<sup>204</sup>

Una vez alcanzado ese desarrollo estaría la Nueva España, ahora México, en su particular senda del progreso que se vio obstaculizada por los malos manejos del gobierno y las divisiones partidistas.

Como pudimos notar, el discurso de Zamacois comienza a posicionarse en el medio de las concepciones históricas más comunes del XIX. Nos muestra un pasado precolombino próspero, con sus avances y virtudes, pero con el problema de la falta de libertad de los pueblos sometidos por los mexicas. El proceso colonial se convertirá, en el discurso de Niceto, en voluntario y necesario para la maduración social. De esta manera, logró este autor congeniar ambos pasados y encontrar en ellos grandeza de la cual puede y debe estar orgulloso el pueblo mexicano.

---

<sup>202</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 5.

<sup>203</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 31.

<sup>204</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. P. 241

De manera que el cambio social es paulatino y se da por la maduración intrínseca del proceso y, por lo tanto, no puede ser acelerado. Esta visión es muy cercana a un conservadurismo pues las revoluciones son cambios bruscos y se contraponen a la idea de Zamacois cuando dice que: “Cada institución tiene su época de existencia y marcado el <<hasta aquí>> de su reinado, según van desapareciendo las causas o preocupaciones que la formaron, para no volver más a figurar en la escena de los acontecimientos futuros”.<sup>205</sup>

Con respecto al providencialismo, encontramos en Zamacois un eclecticismo en cuanto al modo teleológico de pensar el devenir de la historia. Si bien en contadas ocasiones menciona a la Providencia, por ejemplo: “La providencia dio los resultados que anhelaba el gobernante pues en muy corto tiempo vio vestidas más de diez mil personas que estimularon con su ejemplo a otras que hicieran lo mismo”.<sup>206</sup> Y solo una vez mencionó al “Hacedor supremo”.<sup>207</sup> En otras tantas, mencionó a la libertad como ese motor de la historia.

Esa situación nos hace ver que en la obra de Zamacois se logra ver, aunque sea de manera incipiente, que esa idea providencialista cristiana es cuestionada. Ya que, en algunas ocasiones leeremos párrafos, aun teleológicos, pero sin el elemento religioso. Por ejemplo, cuando narra la primera expedición de Cortés por las costas mexicanas nos dice: “Aunque el objeto principal de Hernán Cortés era visitar el territorio azteca, no por esto creyó que debía dejar sin reconocer los puntos principales de la costa de Yucatán.”<sup>208</sup> Todos sabemos que Cortés no sabía de la existencia de los Mexicas al momento de su llegada a Yucatán, sin embargo, Niceto lo escribe como si la misión de este conquistador siempre hubiese sido la visita a Tenochtitlán. Así como el párrafo anterior también encontraremos críticas directas a la explicación providencialista, argumentando que los “medios humanos” pueden perfectamente explicar las causas de un hecho.

---

<sup>205</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 1. P. 514.

<sup>206</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 679.

<sup>207</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XIV. P. 98

<sup>208</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 320.



*España perdió por la revolución de Iturbide, originada en la del ejército de la isla de León, toda la parte que le pertenecía en el continente de la América septentrional, con un ejército numeroso y grandes acopios de artillería y municiones: en los dos años siguientes perdió también, por la misma causa, lo que todavía poseía en el de la América meridional, y así fue como una sedición militar y las indiscretas disposiciones de las Cortes, destruyeron una dominación formada por la sabiduría de tres siglos; pues aunque en los designios de la Providencia divina entrase la independencia de las Américas, en el tiempo que debía verificarse, como los sucesos humanos se efectúan por medios también humanos, las causas expresadas fueron las que produjeron tan grandes consecuencias<sup>209</sup>.*

Por otro lado, en algunas ocasiones el desenvolvimiento del proceso histórico se da gracias a la ciencia: “La ciencia acababa de dar un gran paso en bien de la humanidad. El pensamiento de Colón quedaba enaltecido. Inmortalizado. Satisfechas sus aspiraciones. La familia humana unida para siempre”.<sup>210</sup>

De modo que, si bien el pensamiento católico de Zamacois se asoma alguna que otra vez, como cuando dice: “He aquí como encuentran recompensa las buenas obras de los hombres”, estamos ante un personaje que por momentos se aleja de la idea providencialista cristiana que imperaba en el XIX.<sup>211</sup>

## **España**

Al igual que el resto de los países occidentales en el siglo XIX, España se subió a la ola de la construcción de historias generales. Este proceso que había comenzado en los últimos años del XVIII, principalmente en Francia, está enmarcado dentro del desarrollo de un fenómeno aún mayor, el auge de los nacionalismos. Esteban de Vega nos dice al respecto que:

*En España, este proceso se vio reflejado principalmente durante el reinado de Isabel II (1843-1868). Como dice Mariano de Vega, es durante el triunfo liberal en la guerra carlista que se configura un Estado español unitario que permite a la monarquía hispánica sobrevivir a la crisis del antiguo régimen.<sup>212</sup>*

De esto que no sea casualidad la renovación de la historiografía española que se dio durante dicho reinado, ya que en estos años se dio un proceso de

---

<sup>209</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. Pp. 895-896.

<sup>210</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 45.

<sup>211</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IX. P. 558.

<sup>212</sup> Esteban de Vega, Mariano. 1996. P. 47.

institucionalización de la historia; destacando la reorganización, a través de las reformas a sus estatutos de 1847 y 1848, de la Real Academia de la Historia, la fundación de la Escuela Superior de Diplomática en 1856 y del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios en 1858 y la ley Moyano de 1857 que hizo obligatoria la enseñanza de la historia en todos los niveles educativos.<sup>213</sup>

Otro ejemplo de esta renovación es ver como la historiografía española, hasta la década de los treinta, presentaba un relativo atraso con respecto a sus pares de otras naciones. Incluso hay que hacer notar que las primeras historias generales españolas en el XIX son de autores extranjeros y durante este reinado comenzaron a publicarse unas de manufactura nacional.<sup>214</sup>

Lo arriba expuesto explicaría por qué las historias generales fuesen durante los años de la monarquía, uno de los géneros historiográficos más practicados, ya que en un lapso de 30 años fueron publicadas alrededor de diez, cuando antes no existía más que la del Padre Mariana.<sup>215</sup>

La primera de ellas fue *Historia de la civilización española desde la invasión de los árabes hasta la época presente* de Eugenio de Tapia en 1840. Al año siguiente fue publicada la *Historia de la civilización en España* por Fermín Gonzalo Morón. Juan Cortada publicó entre 1841 y 1842 su *Historia de España desde los tiempos más remotos hasta 1839* y Eduardo Chao publicó en 1848 su *Historia general de España...*, Lo mismo Modesto Lafuente que, entre 1850 y 1867, publicó con su *Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Fernando Patxot y Ferrer (bajo el seudónimo de Ortiz de la Vega) publicó entre 1857 y 1859 su *Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas, y*

---

<sup>213</sup> Esteban de Vega, Mariano. 1996. P. 50.

<sup>214</sup> La Histoire d'Espagne depuis les premiers temps jusqu'à nos jours de Romey, llena de notas críticas al Padre Mariana y de alusiones a la ausencia de una historiografía nacional española comparable a la de otros países, se publicó entre 1839 y 1845. The History of Spain and Portugal de Samuel Astley Dunham, Filadélfia, 1832, fue traducida al español entre 1844 y 1846 por Antonio Alcalá Galiano. De los años 40 son la obra de Eugene Rosseeuw Saint-Hilaire Histoire d'Espagne depuis les premiers temps historiques jusqu'à la mort de Ferdinand Vil (1844-1873) y la Histoire constitutionnelle de la monarchie espagnole depuis l'invasion des hommes du Nord jusqu'à la mort de Ferdinand VII de Victor Duhamel.

<sup>215</sup> Juan de Mariana. Historia General de España. 1601. Publicada en Toledo España.

*colonias de la monarquía española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852...*

Para la segunda mitad del siglo Antonio Cavanilles compitió con el anterior publicando, entre 1860 y 1863, su *Historia general de España* mientras que Dionisio Aldama y Manuel García González publicaron entre 1863 y 1866 su obra *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta fines del año 1860: incluida la gloriosa guerra de África (1860-1866)*, Antonio del Villar en 1867 reveló su *Historia general de España y de sus Indias desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Rafael del Castillo entre 1871 y 1872, publicó una obra que pretendió mostrar la historia de manera ilustrada titulándola *Historia de España ilustrada, desde su fundación hasta nuestros días, o sea colección de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso* y por último, Eduardo Zamora y Caballero entre 1873 y 1875 y su *Historia general de España y de sus posesiones de ultramar desde los tiempos primitivos hasta el advenimiento de la república*.

Estas obras comparten ciertas características. La primera es, sin duda, la búsqueda de un origen de la nación española. Todas ellas se muestran unánimes en emitir una visión teleológica de la historia, la soberanía territorial es representativa en ellas, la unidad legislativa y política representada en la monarquía y la identidad y unidad religiosa y católica.<sup>216</sup> En esta perspectiva, también subyace el principio de que la divina providencia movía los hilos de la historia.<sup>217</sup>

Así tenemos que, a lo largo de todo el pasado español, junto con la nación se habrían definido y desarrollando una serie de valores que determinaron el carácter de lo español: el sentimiento patriótico, la individualidad, la fe acrecentada, la adhesión a la monarquía y la defensa de la libertad.<sup>218</sup>

---

<sup>216</sup> Esteban de Vega, Mariano. 1996. P. 53.

<sup>217</sup> Esteban de Vega, Mariano. 1996. P 56.

<sup>218</sup> Langa Laorga, María Alicia. 1998. P 22.

Ahora bien, de este amplio espectro historiográfico nos ceñimos a dar un esbozo rápido de las características de la obra de Modesto Lafuente, principalmente por dos razones. En primera instancia, esta fue la obra que más difusión tuvo en España, como nos cuenta López Serrano, fue un texto “cercano a la oficialidad” ya que en 1851 se publica una Real Orden mandando a gobernadores provinciales que recomienden la compra de la obra a los ayuntamientos y diputaciones.<sup>219</sup> De esto que creamos que pudo haber sido de más fácil acceso para Zamacois. La segunda razón es la que más influencia tuvo pues “bajo el influjo de la *Historia de España* de Modesto Lafuente se escribieron las sucesivas generaciones de manuales de historia que empaparon las conciencias de los españoles hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX”.<sup>220</sup>

Modesto Lafuente, como muchos escritores del XIX, fue político, periodista, escritor de varios géneros literarios e historiador. Dentro del ámbito español, alcanzó la fama en 1837 con la publicación de su *Fray Gerundio* sus sátiras políticas tuvieron un éxito inmediato. Pero fue hasta 1850 que se publicó el primer tomo de la obra que nos atañe. El éxito fue rotundo, a los dos años entraba a la Academia de la Historia para ser nombrado el primer historiador de España<sup>221</sup>. A pesar de ser un liberal, siempre defendió la unidad católica y la religión. Incluso dijo que:

*Yo he de probar que sin la unidad católica no hubieras tenido existencia nacional, o por lo menos hubiéramos pasado muchos más siglos sin tenerla, y los sucesos entonces no sé cuáles habrían sido; que no hubiéramos hecho las conquistas gloriosas que se hicieron; que en la unidad católica están representadas las glorias de nuestros mayores o que probablemente no hubieras poseído el nuevo mundo, y aun tal vez el nuevo mundo no se hubiera descubierto sin la unidad religiosa.*<sup>222</sup>

Para este personaje, España estaba hecha para ser tan liberal como católica. Estas características de su discurso lo colocaron como a un liberal moderado.<sup>223</sup> Y se

---

<sup>219</sup> López Serrano, Francisco de Asís. 2001. P. 334.

<sup>220</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 1.

<sup>221</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 27.

<sup>222</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. Pp. 34-35.

<sup>223</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 37.

verán reflejadas tanto en sus discursos políticos como en la forma que tramó la narración de su *Historia*....

Y es que solo en una España en proceso de modernización capitalista podía ver a la luz una obra que colocase al pueblo como el protagonista de ella. Ejemplos no faltaban, ahí estaban las Juntas y las partidas guerrilleras durante la invasión napoleónica, los caudillos y los alistamientos masivos. Sin embargo, existe una paradoja. Según Pérez Garzón, tras el triunfo liberal, las masas populares habían prolongado su presencia de forma tan multitudinaria como incontrolable: motines, milicias nacionales, sociedades patrióticas y protestas callejeras. Esta paradoja Lafuente la resolvió con las siguientes palabras “si antes se detenía el historiador en encarecer el heroísmo de un rey o de un caudillo, hoy es preciso que ponga más aún de relieve las acciones heroicas y hechos notables de los ciudadanos” esas palabras manifiestan claramente la identificación entre las actividades propias de la burguesía liberal y las virtudes sociales.

Acorde a las concepciones históricas del XIX, la idea del progreso estaba presente en su obra, sin embargo, Lafuente concebía el progreso desde el espacio nacional, como algo propio de cada pueblo, que cumplía así el destino correspondiente del concierto de la humanidad.<sup>224</sup> Por otro lado, Lafuente convirtió la búsqueda de objetividad en norma, tendremos en su obra un apartado bibliográfico extenso que es el resultado de haber recopilado información en bibliotecas y archivos. Al final, los presentó en su obra, siendo muchos de ellos inéditos hasta ese momento.<sup>225</sup>

Este personaje no pudo mantenerse al margen de los juicios que habían sido emitidos en el extranjero sobre España y utilizó su obra para combatirlos. Voltaire había mostrado una imagen africanizada del morisco y desde la guerra contra Napoleón se propagó la idea de una España aguerrida, individualista y atrasada.<sup>226</sup>

---

<sup>224</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 56.

<sup>225</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 61.

<sup>226</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 6.

Por lo tanto, describió una España que, aunque organizada jurídicamente desde 1080, se remontaba ontológicamente a tiempos inmemoriales.<sup>227</sup> Lafuente va a valorar todos los aspectos del pasado español, incluso algunas conquistas (como la romana) que fueron vistas como algo positivo, contrario al tiempo de la dominación musulmana que es considerado como los siglos de la desaparición de la nación española.<sup>228</sup> Esta es la razón por la que los reyes católicos son tan bien valorados por Lafuente, pues ellos habían logrado la unificación territorial de la península y la propagación de la religión católica como elemento identitario de los españoles.

Pérez Garzón nos dice que es precisamente la monarquía de los reyes católicos el momento mítico de la unificación. Destacar ese momento fue, siguiendo a Pérez Garzón, aceptar la monarquía como forma de gobierno y le permite a Lafuente contrastar dicha monarquía con la medieval y la contemporánea. Entonces proyectó de forma anacrónica sobre el reino de Isabel la Católica el programa de los liberales que habían apoyado a la Isabel que reinaba en el XIX.<sup>229</sup> Quedaron así los monarcas como los artífices del camino y de los avances de la construcción unitaria de España.

### **Similitudes entre Zamacois y Lafuente**

Como vimos en apartados anteriores, las características historiográficas en España y México fueron similares, pero es difícil dilucidar si hubo un intercambio de ideas entre autores de esa época. Por lo tanto, nos ceñiremos a mostrar cuáles son las similitudes entre la obra de Zamacois y la obra de Modesto Lafuente específicamente a las siguientes cuestiones: El pueblo como protagonista de las gestas pasadas y el pueblo en el presente, la unidad religiosa y la importancia de la monarquía católica.

---

<sup>227</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 82.

<sup>228</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 104-106.

<sup>229</sup> Pérez Garzón, Juan-Sisinio. 2002. P. 106.

Al igual que Modesto Lafuente, Zamacois está consciente de las divisiones existentes en la sociedad, las “clases privilegiadas” serán aquellas con rasgos de heroísmo, y patriotismo, mismos que no se encuentran en la plebe.<sup>230</sup> Entre esta clase privilegiada y la plebe tendremos a una “clase media” inteligente y que dirige el cuerpo social:

*aun en una gran parte de la clase menos acomodada de la sociedad se notaban los adelantos de la civilización [...] los nobles preferían la brillante carrera de las armas a la de las letras, y la clase media, esa clase que puede considerarse en todos los países como la inteligencia que dirige el cuerpo social, no hubiera podido avenirse a vivir en miserables y aislados pueblos de indios, separada de los centros de civilización y de gozes intelectuales.*<sup>231</sup>

En este sentido tendremos en Zamacois, un estrato social alto en el que se encuentran los nobles, uno medio identificado con el grueso de la población de las ciudades y la plebe identificada con los indios. Un ejemplo de lo anterior es la siguiente cita, en la que establece las diferencias conceptuales y el tratamiento que les da a los indios. Al narrar un motín acaecido en el periodo colonial dice que “La carga de trigo llegó a valer veinticuatro duros, y el maíz en la misma proporción. Todo parecía augurar que el año próximo sería de hambre para la “clase pobre” y el virrey, para evitar ese mal a la sociedad, trató de acudir al remedio”.<sup>232</sup>

Más adelante relata que debido a las alzas de los precios los indios se amotinaron y hay detalles que llaman fuertemente nuestra atención:

*Pedro Manuel les mandó que solo disparasen con pólvora, con objeto de hacer despejar la plaza sin herir. Los indios, viendo que ningún daño recibían de los disparos, decían en su idioma que los soldados no tenían plomo; y alentados con esto, multiplicaron la lluvia de pedradas sobre ellos, dirigiéndoles palabras las más ofensivas y ultrajantes. [...] La virreina, con parte de su familia, logró al principio del movimiento salir del palacio y reunirse a su esposo. La fortuna de ambos fue verse amparados del asilo sagrado, pues los indios sedientos de su sangre, los habían buscado con ansia, y recorrían las calles gritando: << Viva el rey y muera el mal gobierno!>> Todos los vecinos de la ciudad, españoles y mejicanos, cerraron sus casas y atrancaron sus puertas. [...] Viendo el presbítero sochantre de la catedral, D Nicolas de Rivas y Mendoza, calmada la ira de los tumultuarios, les predicó en su lengua azteca, exhortándoles a la paz y quietud, suplicándoles que se retirasen a sus casas. Los indios ofrecieron obedecerle, y*

---

<sup>230</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 264.

<sup>231</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. Pp. 221-222.

<sup>232</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 457. El subrayado es mío.

*se retiraron tranquilamente. Ni una sola cara blanca se veía entre los que habían acompañado al Divinisimo.*<sup>233</sup>

¿Qué sucede aquí? Bueno, si teníamos que “la clase pobre” sufriría por el precio del maíz, y luego vemos que los amotinados son indios es fácil hacer la relación entre que los pobres son los indios, y no son como “los mejicanos” que son blancos ya que ni una sola cara blanca se vio en el movimiento. Claramente, para darle sentido a la historia, esas diferencias entre indios y mejicanos desaparecen del discurso en ciertos pasajes y reaparecen en muchos otros. Lo que sí está claro es que para Zamacois una nación solo puede formarse si en ella están incluidos todos los habitantes del territorio, de ahí que la independencia solo se pudo haber dado con el movimiento de Hidalgo y no antes, por ejemplo, leamos lo que dijo con respecto a la conjura de Martín Cortés:

*Si la conjuración hubiera tenido por objeto formar una nueva nación, dando a los indígenas los mismos derechos que tenían los que proyectaban el movimiento, acaso hubiera entrado en ella el marqués del Valle, porque esa conjuración habría contado con el apoyo de los numerosos vasallos de contaba D. Martín Cortés y con los que pertenecían a las encomiendas de los demás encomenderos descendientes de españoles. Pero el plan no tenía ese pensamiento elevado; era mezquino. No se trataba de hacer independientes a los indios. Los conspiradores trataban de hacerse ellos independientes de la metrópoli para tener más sujetos a su a los indígenas; para que no se realizase la benéfica disposición del monarca español de que terminasen los repartimientos.*<sup>234</sup>

A pesar de esta idea, Zamacois nos muestra que los indios no necesariamente son agentes positivos en la sociedad. Por un lado, tenemos al pueblo protagonista de la historia, involucrado en el nacimiento de la nación, pero por el otro están los indios, a quienes, a pesar de querer involucrarlos conceptualmente en su discurso, en diversas ocasiones los califica de revoltosos, masas insubordinadas y la culpa de varios males. Este problema conceptual, si bien se comienza a leer durante la narración de la era colonial, fue a lo largo de la descripción de la independencia de México donde encontramos más pasajes de ello. Leamos un ejemplo de esto:

---

<sup>233</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. Pp. 460-462.

<sup>234</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 144.



*No manifestaron cualidades menos brillantes los cuerpos disciplinados que constituían la fuerza más sólida del ejército independiente, y en los cuales Allende tenía puesta su mayor confianza. Ninguno de esos cuerpos se componía de indios, pues habían estado exentos del servicio de las armas, sino de individuos que participaban de la raza española y de la del país; raza llena de inteligencia, de afabilidad y de valor, que forma el núcleo de la actual nación mejicana.<sup>235</sup>*

Como se ve, se hace una primera división, los ejércitos de Allende compuestos por españoles y “raza del país” que conforman el núcleo de la actual nación mexicana ¿no existen indios? Más adelante, al describir el ejército de Morelos se lee:

*La victoria alcanzada por Morelos en este primer ataque. Llenó de justo orgullo a sus tropas y aumentó en ellas el entusiasmo que tenían por su caudillo. No se componían las fuerzas que defendían a Cuautla de masas insubordinadas de indios como las que hasta entonces se habían presentado al frente de las tropas de Calleja, y de las cuales habían triunfado fácilmente. La gente que defendía a Cuautla era muy diversa de la que había desbaratado en las campañas anteriores.<sup>236</sup>*

De manera que en la victoria los ejércitos no se componían de indios o simplemente se omitía mencionarlos, pero en la derrota siempre eran mencionados o se describían como un contingente separado. Por ejemplo:

*Sin embargo, la guerra se alarga por culpa de los indios “La guerra civil reconocía por motivo la forma, no el fondo. Así lo comprendieron Morelos, Los rayones, el Dr. Cos y otros ilustrados hombres de la revolución, y trataron de darle la que correspondía al noble objeto de la empresa; pero sus esfuerzos se estrellaron ante las insubordinadas masas de indios que se habían acostumbrado a obrar sin sujeción alguna. Estos desmanes de la multitud es lo que produjo una reacción de toda la parte respetable de la sociedad, que viendo que eran inútiles los esfuerzos de los caudillos para contener a las desbordadas masas, se unían cada vez más estrechamente al gobierno virreinal. Esto fue lo que sofocó el deseo general de independencia. Que el amor a ésta existía con igual fuerza entre los hijos del país que combatían en las filas independientes y las realistas, lo vendrán a demostrar los sucesos que nos falta referir.<sup>237</sup>*

Como se pudo ver en la obra de Zamacois como en la de Lafuente, el pueblo protagonista de la nación solo es aquel que representa a los sectores acomodados de la sociedad, aquellos representados por la blanquitud de su piel y su riqueza. Zamacois vinculó al pueblo y la nación solo con aquel pueblo de ascendencia

---

<sup>235</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. P. 487.

<sup>236</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VIII. Pp. 130-131.

<sup>237</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 1. P. 489.

española y criolla, los indios continúan siendo, discursivamente, un ente aparte de la sociedad.

Este fenómeno se explica con facilidad. En México, durante la época colonial se había configurado un sistema de castas donde los indígenas, de cualquier etnia, estaban en los niveles de más abajo. Dicha estratificación social fue abolida al momento de la independencia, pero solo en la teoría, a ras de suelo, la segregación contra los pueblos originarios, negros y pobres se seguía perpetuando. Niceto de Zamacois, al hablar del “pueblo” en realidad se refiere al sector poblacional descendiente de criollos y españoles.

En cuanto a la “unidad religiosa”, al igual que para Lafuente la religión es el rasgo unificador de la sociedad por excelencia. Lo refiere a lo largo de su obra. Sin embargo, tiene una particularidad, Zamacois entiende que cualquier religión es identitaria, pero para él la más apropiada es la católica. Por esta razón veremos que, desde las descripciones de las culturas precolombinas se habla de la religión como parte de la identidad de los pueblos. De esto que se puedan leer fragmentos como:

*Juzgando que sin moral y sin religión los gobernantes no pueden dirigir bien a los pueblos, tenía dispuesto que una vez, cada cuatro meses, concurriesen a escuchar un discurso que abrazase las dos importantes materias referidas, y que era pronunciado por uno de los hombres más eminentes del sacerdocio, en una sala consagrada al objeto. En esos discursos, el orador se esmeraba en inclinar el ánimo de los príncipes a la práctica de las virtudes y en separarles de toda senda que no condujese al bien y a la felicidad del alma.<sup>238</sup>*

En otro fragmento, relativo a la reconquista española, muestra que la religión y la patria fungen como elementos unificadores e identitarios:

*Incorporado a la corona de Castilla el rico reino conquistado a la media luna (Se refiere a concluida la reconquista), el poder de Isabel y de Fernando creció maravillosamente, y la Península española unificada por el sentimiento patrio y la idea católica que, asociados, engendraron rasgos maravillosos de abnegación y heroísmo, llegó a alcanzar la eminencia en las armas, en las artes, en las ciencias, en las letras y en la caballería.<sup>239</sup>*

---

<sup>238</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. Pp. 236-337.

<sup>239</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. Pp. 7-8.

Está claro que el sentimiento religioso y la religión son elementos de identidad para Zamacois. Ahora bien, ¿cómo justificaría entonces la imposición de otra religión a los pueblos precolombinos? Y más importante aún, si la religión católica es la verdadera ¿Cómo lograría explicarlo sin mostrar a dichas culturas como atrasadas? Estas cuestiones las resuelve, por un lado, definiendo a las religiones precolombinas como “falsas” así como a sus dioses. Por otro lado, mostrará, siguiendo a otros escritores novohispanos, que dichas religiones no eran falsas en sí mismas, sino que solo es un rasgo que comparten las religiones en las sociedades atrasadas. Pero que, aun así, ya existían en Mesoamérica gente que comenzaba a pensar en un Dios todopoderoso. El germen del progreso ya se notaba. Esto lo deja claro cuando describe a Nezahualcóyotl:

*Dedicando una gran parte del tiempo que le permitían sus asuntos del gobierno, a la investigación de las causas de los fenómenos naturales, llegó a formarse una idea bastante clara de la existencia de un Ser Supremo, y a persuadirse de la falsedad de la idolatría. Dotado de una razón clara y de un juicio recto, perfeccionado con el análisis de los más bellos objetos de la creación, confesaba la existencia de un solo Dios increado, invisible al hombre, criador (sic) del cielo y de la tierra; recto juez que premiaría después de la muerte las virtudes de los buenos con inefables goces de eterna ventura, y castigar con terribles penas las acciones de los malvados. No reconociendo en el fondo de su alma más que una Divinidad [...] Aunque precisado, para no chocar con las creencias de los demás, a guardar respeto y venerar a los ídolos, enseñó a sus hijos a no reconocer más Dios que uno solo Todopoderoso, y a desconfiar de las falsas deidades, aunque exteriormente les manifestasen respeto, a fin de marchar en armonía con las creencias de la nación entera.<sup>240</sup>*

A lo largo de toda la obra, defiende la idea de la religión católica como parte de la identidad del mexicano y muchos de los problemas que sufrió el país durante el XIX son consecuencia de ir contra la religión. Previo al estallido de la guerra de Reforma, Zamacois dice “Así, por primera vez, a la división de ideas políticas que había causado males sin número a aquel hermoso y rico suelo, se unió la división religiosa, más funesta, aunque la política, quedando destruido el único lazo de unión que había parecido inquebrantable.<sup>241</sup>

Incluso, se llega a leer previo a la intervención francesa que: “Si el partido liberal en aquellos momentos en que el presidente D. Benito Juárez mostraba esa

---

<sup>240</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 352.

<sup>241</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XIV. P. 302.

firmeza, hubiera prometido a la sociedad, que era católica, un arreglo justo en los asuntos religiosos, todo el país, todos los conservadores se hubieran unido a él.<sup>242</sup>

Ahora bien, la defensa de la religión que hace Zamacois no es tan radical como en otros historiadores, más moderadamente, él no estaba en contra de la libertad de cultos. Él estaba a favor o al menos ya no la ve mal, pues la presume con respecto a España. “En España, aunque la nación es católica, hay una tolerancia absoluta de conciencia. En ella a nadie se le pregunta a que religión pertenece, ni si cumple con aquella que profesa, ni se cuida nadie, y mucho menos el gobierno, de la manera de pensar de nadie respecto a la religión.”<sup>243</sup>

Para terminar, con respecto a la “Monarquía Isabelina” Zamacois vio en ella, muy cercano a postulados de Lafuente, la etapa de mayor gloria en la historia española, pues fue durante ese lapso que se logró la unificación absoluta del territorio español:

*El continuo movimiento de la corte, que se trasladaba de un punto a otro, según las exigencias de la campaña, hacía imposible que los Reyes Católicos se ocupasen de otra cosa que de lo que consideraban como el asunto vital de la patria: la ocupación absoluta del territorio español que aun miraba impresa la huella de las huestes mahometanas.*<sup>244</sup>

La cita anterior es importante pues en ella se dejan ver otras características del pensamiento de Zamacois, no solo se atribuye a los reyes católicos la unificación del territorio español, sino que, por la forma en que se escribe, pareciese que estaba destinado serlo. Otro gran hito de la monarquía isabelina fue el descubrimiento y conquista de América que, para Zamacois, no necesita justificación ya que todos los países del orbe cometían conquistas. Pero, y cercano al pensamiento de Lafuente, estas conquistas eran legítimas en los casos que adelantara en la senda del progreso al pueblo sometido:

*No debemos discutir sobre si existía derecho alguno para que las armas de Castilla agregasen a la corona de sus reyes el imperio mejicano. Todas las*

---

<sup>242</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XVI. P. 37.

<sup>243</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XV. P. 805.

<sup>244</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 22.

*naciones juzgaban en aquella época, como un deber de humanidad y de civilización, el extender su dominio sobre los países que vivían en la idolatría.*<sup>245</sup>

Por supuesto, los reyes católicos dieron trato paternal a sus nuevos vasallos: “Los primeros indios llevados por Colon a España en 1493, fueron recibidos por los monarcas españoles con cariño paternal. Se les trató amorosamente, se les enseñó el idioma castellano y se les instruyó en la religión católica que abrazaron al conocerla.”<sup>246</sup>

Fue tan bueno el trato dado por los españoles (según Zamacois) que la religión y los monarcas fueron de las cosas más apreciadas por los indios, de ahí que siguieran a Hidalgo en su movimiento: “Hidalgo, al proclamar la religión y a Fernando VII, manifestaba su perspicacia, su talento y su conocimiento de la sociedad y de la historia de su país. Dos cosas que se habían hecho gratas a los indios desde los primeros momentos que la Nueva España formó una de las posesiones de la corona de Castilla: la religión y los monarcas.”<sup>247</sup>

Niceto de Zamacois, en algunos momentos hizo apología de la monarquía como forma de gobierno, como en la siguiente cita:

*Por haber querido establecer con la independencia las teorías liberales más exageradas, se ha dado lugar a todas las desgracias que han caído de golpe sobre los países hispano-americanos, las cuales han frustrado las ventajas que la independencia debía haber procurado, siendo muy de notar que los dos hombres superiores que la América española ha producido en la serie de tantas revoluciones, Iturbide y Bolívar, hayan coincidido en la misma idea, levantando el primero en su plan de Iguala un trono en Méjico para la familia reinante en España, e intentando el segundo llamar a la de Orleans a ocupar el que quería erigir en Colombia.*<sup>248</sup>

Fuera de este momento, no se vuelven a leer postulados vindicando esta forma de gobierno en sí misma. De manera que no podemos asegurar que haya sido un monarquista. Se justifica a los conservadores que la proponen durante la regencia, pero solo porque:

---

<sup>245</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. P. 10.

<sup>246</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. P. 634.

<sup>247</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. P. 282.

<sup>248</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 1. P. 630.

*El partido conservador que solo había abrazado el sistema monárquico porque juzgó que con él lograría el país el término a las revoluciones y que los asuntos de la Iglesia volverían al estado anterior a las leyes dadas por Benito Juárez, pero que vio obrar a Maximiliano en sentido contrario al que había esperado [...] no era posible volviera nunca a creer en las promesas de ninguna nación [...] Un nuevo intento de monarquía era, pues, imposible, así de parte del partido conservador que vio defraudadas sus esperanzas, como de parte de las naciones europeas...*<sup>249</sup>

En cuanto a este apartado, Zamacois al igual que Lafuente, ve en la Monarquía Isabelina una época importante para la configuración de la España moderna. En cuanto, a las monarquías en general, entiende que esta forma de gobierno no es necesariamente negativa, pero la realidad mexicana lo constriñe a evitar verla completamente con buenos ojos.

## **Conclusiones**

Zamacois vivió en México durante la época de conformación tanto de los sentimientos nacionales como de la legislación que buscaría reproducirlos en la sociedad bajo la bandera de la educación. Sin embargo, sus experiencias familiares previas y su distancia con ambos partidos y proyectos políticos mexicanos le brindaron la oportunidad de diagnosticar cuáles eran los males que aquejaban al país. Sus conclusiones fueron severas, los problemas del México independiente son causados principalmente por el partidismo político, que se refleja en lo ideológico y se reproduce en la prensa y los libros de historia. Por lo tanto, al abocarse a escribir su obra buscó con su discurso contribuir a paliar esos ánimos y mostrar que es posible la concurrencia y la conciliación al menos en el discurso histórico. Sin embargo, ni todos los buenos propósitos pueden evitar que uno olvide sus vivencias e influencias, y eso lo podemos ver en dicha obra.

A través de la lectura de ella podemos identificar pasajes de su texto donde las influencias asoman en la superficie. De esa forma podemos ver que utilizó lugares comunes en la historia, así como a veces coincide con la narrativa conservadora en ciertos pasajes de su narración. Aun así, rompió con Alamán al ubicar el inicio de la narración en tiempos prehispánicos, pero también buscó

---

<sup>249</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XVIII. N. 2 Pp. 1593-1594.

recuperar el respeto por la herencia española. Junto con Alamán encontró en el pasado inmediato (independencia) el momento donde el país entró en una espiral de conflictos que hacían incierto su destino.

Al igual que la mayoría de escritores del siglo XIX, la historia era una teleología. En mayor o menor medida tanto conservadores como liberales, por influjo de la religión, vieron en la divina providencia esa mano invisible que guiaba los designios de los hombres. En Zamacois también la vemos mencionada unas pocas veces, otras tantas también menciona a la ciencia como el motor de la marcha del progreso. Pero al final de su obra las explicaciones a las causas de los diversos acontecimientos históricos son achacadas a actos humanos. ¿A qué se puede deber este eclecticismo teórico? Me parece que más que detenerse a realmente cuestionarse quién guía la historia, nuestro autor prefirió continuar reproduciendo las ideas de aquellos a quienes usaba como fuente. Así en los apartados donde citaba o utilizaba a Alamán para construir su narración es más fácil encontrar alusiones a la providencia que en aquellos pasajes donde usaba otra bibliografía o cuando se ponía a reflexionar.

Zamacois tampoco pudo evitar tomar parte en discusiones de amplio espectro; al igual que Humboldt y Mora, con sus descripciones del pasado indígena quiso revertir las ideas negativas que circulaban en Europa sobre América y sus culturas nativas, así como la Nueva España. De igual forma, con su obra buscó poner un dique al gran cauce que provocó la corriente de la leyenda negra sobre la conquista, muchas veces popularizada por escritores anglosajones como Robinson. Por el contrario, en vez de ignorar a la historiografía estadounidense, la obra de Zamacois tiene muchos puntos en común con la de Prescott, sobre todo al momento de describir la sociedad precolombina y la colonial.

De igual manera, pretendió ser una obra de historia que educase a los españoles que vivían en España, quienes solo tenían noticias de la historia de Nueva España a través de las obras de Torrente y Mendibil, personajes que no conocían la Nueva España y México tanto como Zamacois.

Por otra parte, su ir y venir entre México y España le dio la oportunidad de conocer y, por lo tanto, verse influido por los procesos históricos y las tendencias historiográficas de su natal país. En España ya existían obras generales y tenía relativamente poco tiempo de haberse publicado la *Historia General de España* de Modesto Lafuente, texto que no tardó en volverse un referente nacional. Estos libros y en especial el de Lafuente, tienen ciertos puntos en común con la obra de Zamacois. Por ejemplo, en la primacía de la religión católica como elemento de identidad, la defensa de España ante la crítica europea, el encontrar en el “pueblo” el germen de la nacionalidad y entender a la monarquía como una forma de gobierno no necesariamente mala.

La idea de escribir una historia general para México no era nueva ni fue un invento particular de Zamacois. Ya se había intentado llevar a cabo y por diversas razones, antes mencionadas, no se pudo. De igual forma, en España este proceso ya se estaba llevando a cabo y él fue consciente de ello. La obra de Zamacois fue una respuesta a esta necesidad mexicana y como tal cumplió cabalmente con su cometido. Se convirtió en el primer texto que englobó la historia de México desde lo más remoto de sus tiempos hasta la época más presente posible. No solo eso, se erigía como aquella obra que buscó conciliar en su discurso dos visiones del pasado que llevaban décadas en pugna. Ahora bien, esa misma característica se volvía su principal defecto. Esa misma conciliación ocasionó que no se atreviese a encontrar en la historia el origen de los problemas del país, orillándolo a dar explicaciones simplistas a estos mismos asuntos.

En otras palabras, este personaje y muchas de las ideas expresadas en su obra son respuesta a varios procesos y necesidades que estaban aconteciendo tanto en México como en España. Sus fuentes y sus influencias fueron un segundo autor, que acompañó a nuestro escritor a lo largo de su obra. Lo importante de este capítulo fue hacer notar aquellas ideas que eran una generalidad en la época, en el siguiente veremos las particularidades de la obra de Zamacois, al menos en lo que respecta al nacionalismo.



## Capítulo Tercero

### Los fragmentos de la nación.

Con respecto al fenómeno de la nación y los nacionalismos, hay una diferencia fundamental entre los historiadores del siglo XIX y aquellos que escribieron desde los años veinte del siglo pasado hasta hoy (2022). Los primeros partieron con la idea de una preexistencia de la nación y buscaron sus orígenes en la inmensidad del pasado, los segundos, desde la torre de marfil del presente, sabemos que la nación es un fenómeno moderno, del que no puede rastrearse su origen más allá de finales del siglo dieciocho.<sup>250</sup>

José Elías Palti nombra a los primeros (historiadores del XIX) como “genealogistas”, aquellos personajes que se limitarían a relatar los supuestos orígenes de su respectiva nación, tratando de revelar las características que la definen, identifican y distinguen con respecto a las demás.<sup>251</sup> Esa es la razón por la que existieron múltiples interpretaciones de la “historia nacional” y todos los credos políticos se embarcaron en la tarea de elaborar sus versiones. Cada uno de ellos, creyendo que describía un fenómeno existente (la nación), no se daban cuenta que en realidad estaban elaborando los futuros avatares de ese fenómeno que pretendían describir y claro, siempre y cuando su versión salga triunfadora. Todo esto concuerda con la idea de Hobsbawm, con la cual estamos de acuerdo: las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés.<sup>252</sup>

Siguiendo la definición de Palti, los historiadores que pretendamos abordar el fenómeno del nacionalismo, conscientes de la contingencia moderna del fenómeno, seríamos “antigenealogistas”. De manera que, estudiar las historias generales que fueron escritas en el XIX es una vía para el entendimiento del “carácter nacional”. Pues, como dice Zoraida Vázquez:

---

<sup>250</sup> Palti, Elías. 2006. P. 9.

<sup>251</sup> Para más información sobre los conceptos genealogistas y antigenealogicos de la nación, revisar el libro Palti, Elías. 2006.

<sup>252</sup> Hobsbawm, Eric. 1990. P. 18.

*Seguir la trayectoria de la enseñanza de la historia, una de las formas en las que la sociedad transmite, intencionalmente, a las nuevas generaciones la red articulada de símbolos que constituyen la verdad básica de los ciudadanos acerca de su propio país.*<sup>253</sup>

Es momento de recordar que el motivo de mi acercamiento a la obra de Niceto de Zamacois fue la selección que hice de ella como fuente para indagar sobre el tratamiento que dio a los cuatro elementos que, según la tesis de Hobsbawm, pueden formular protonacionalismos: religión, etnicidad, pasado común y lengua. Elementos considerados en este trabajo como los fragmentos de una nación que por separado no tendría la fuerza ni son determinantes para construir un estado-nación estable y duradero.<sup>254</sup>

Así pues, en esta tercera parte buscamos desentrañar, a partir de una exposición de cada uno de aquellos elementos, lo que Zamacois dijo sobre ellos y cómo dijo lo que dijo al respecto de ellos y si lo dijo en términos genealogistas o antigenealogistas. Para cumplir con mi propósito he procedido a la localización, lo más exhaustiva posible, de las frases y los párrafos relacionados con esos temas. Por lo tanto, este capítulo estará dividido en cinco apartados, cuatro dedicados a estudiar el tratamiento que se les dio en la obra de Zamacois y el quinto apartado a reflexionar una de las razones del porqué su obra fue olvidada por la historiografía mexicana.

## **Pasado común**

La conciencia de pertenecer o haber pertenecido a una “identidad política duradera” es para Hobsbawm, el criterio más decisivo de nacionalismo.<sup>255</sup> Y es, quizá, el elemento que más fue utilizado por los escritores y políticos de cualquier ideología, para fundamentar la “nación histórica”. En el siglo XIX la elite letrada lo tenía bastante claro, algunos vieron en la Nueva España el germen de la mexicanidad,

---

<sup>253</sup> Zoraida Vázquez, Josefina Zoraida. 1970. P. 1.

<sup>254</sup> Hobsbawm está consciente que los protonacionalismos creados bajo cualquiera de dichos elementos no son suficientes para formar nacionalismos. Y donde parece haber continuidad entre estos protonacionalismos y las naciones actuales es muy posible que dicha continuidad sea un artificio creado por el Estado. Sobre este punto revisar la obra Hobsbawm, Eric. 1990.

<sup>255</sup> Hobsbawm, Eric. 1990. P.

otros por su parte, encontraron la nación mexicana en el imperio mexica. Sin embargo, ¿en qué momento del pasado fundamentó el inicio de la mexicanidad Zamacois?

Como hemos visto en el capítulo anterior, acorde a su objetivo conciliatorio Niceto de Zamacois no discriminó fuentes al momento de buscar material para su obra, utilizó tanto a conservadores como liberales. De igual manera, evitó tomar parte por una u otra postura al momento de colocar el mote de héroes a unos personajes u otros. De manera que al momento de querer encontrar un “pasado común” para los mexicanos se dio cuenta que unas fuentes vieron el origen de la mexicanidad en el pasado colonial y otros en los pueblos precolombinos. De tal forma que este autor no podía únicamente glorificar el pasado colonial o el precolombino ya que sería lo mismo a tomar partido por una de dichas posturas. Ahora bien, esta sola acción de localizar la mexicanidad en un punto alejado en el pasado, indiscutiblemente acerca el concepto de nación de Zamacois al genealogismo.

Ante esta situación Zamacois eligió dos momentos del pasado mexicano en los que vio “unión” entre contrarios para fundamentar el origen de la mexicanidad. El primero fue la alianza tlaxcalteca-española y el segundo fue el plan de Iguala. El germen de la primera coalición entre indios y españoles que se unen para terminar con el imperio mexica que tenía sometidas a diversas culturas. Así, Zamacois dice que: si la gloria de los ascendientes refleja sobre sus descendientes, pocos países pueden presentar más timbres de ella que los mejicanos, puesto que descenden de dos razas que fueron las más poderosas, una en el Nuevo Mundo y la otra en el antiguo.<sup>256</sup>

Veamos cómo se fue articulando esta idea. En primera instancia nos muestra que existía una variedad de culturas al momento de la llegada de los españoles:

*Estas tribus las componían los xochimilcos, los tepanecas, los chalqueños, los colhuas, los tlahuicas, los tlaxcaltecas y los aztecas o mejicanos, debiendo estos*

---

<sup>256</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 1421.

*últimos dar su nombre, transcurrido el tiempo, a una de las naciones más ricas y poderosas del Nuevo Mundo.<sup>257</sup>*

Ahora bien, él especifica que los mexicanos de esa época no tienen nada de relación con los actuales:

*Me detengo en este punto, porque he visto a escritores muy apreciables, incurrir en varios errores al tratarlo. El primero es hacer extensivo el nombre de mejicanos, al hablar de la conquista de Méjico, a todos los habitantes de las diversas provincias que después se denominó Nueva España [...] Aplicar el nombre de mejicanos, al hablar de la época de la conquista, a los habitantes de la vasta región de Anáhuac, haciéndoles aparecer hoy, como formando una sola nación con los vasallos de Moctezuma, es un error que conviene desaparecer para destruir preocupaciones que nunca debieron existir. La unificación del país fue obra de los españoles. Ellos formaron un solo reino de las diversas y valerosas naciones que antes de su llegada existían en aquellas regiones, haciéndose cruda guerra. Si algunos modernos escritores, no teniendo presente esa importante circunstancia, han hecho aparecer como mejicanos a los pueblos más contrarios a ellos, no incurrían en ese olvido los habitantes de las diferentes provincias que entonces se habían unido a la corona de España.<sup>258</sup>*

Dicho esto, nos muestra que el Imperio Mexicano a pesar de ser magnífico, extenso y demás calificativos positivos, no era amado por las culturas que tenía sometidas, mismas que deseaban sacudirse el yugo de ellos:

*Méjico era entonces lo que había sido Roma en sus primeros tiempos. Guerreros y valientes sus hijos, fueron extendiendo su poder, reducido al principio al solo recinto de la ciudad, a los pueblos inmediatos. Vencedores de ellos, les precisaron a ser sus auxiliares, y conquistando nuevas provincias, que a su vez se unían a sus vencedores para marchar contra otras, el imperio mejicano llegó a ser el más poderoso y rico de la América. Pero los reinos sometidos y conquistados, lejos de considerarse mejicanos, anhelaban sacudir el yugo de ellos, y siempre que encontraban ocasión oportuna, se sublevaban con objeto de recobrar su independencia.<sup>259</sup>*

Estas divisiones internas del imperio fueron razón suficiente para justificar la conquista de los españoles. Pues gracias a ellos se logró la primera unificación del país, algo que no habían logrado los aztecas:

*La conquista de Méjico, que en aquel siglo se juzgaba no solo de justa, sino meritoria, llegó a operar un cambio completo en el país; hizo desaparecer los odios que existían entre los diversos pueblos; formó de todas las naciones esparcidas en el vasto continente, una sola; llevó a ella sus plantas, sus semillas, todos los animales domésticos, su industria, su ciencia, su idioma, su literatura, sus códigos, sus costumbres; y al desaparecer de allí la administración española,*

---

<sup>257</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 81.

<sup>258</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. Pp. 539-540.

<sup>259</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 422.

*quedó formada una nueva nación ilustrada y generosa, en la cual no queda ni vestigio de lo que fue la sociedad azteca antes de la conquista.*<sup>260</sup>

Así es que la caída del Imperio de Moctezuma es una victoria no solo española sino de todos los pueblos unidos a ellos:

*La caída del imperio mejicano pertenecía a todas las naciones del Anáhuac que auxiliaron a Cortés eficazmente a derrumbar el trono de Moctezuma que les había conquistado, y tomaban, por lo mismo, gustosamente parte en la celebración del hecho; y aun los mismos indios mejicanos, propiamente dichos, esto es, los que habían nacido en la antigua Tenochtitlan, festejaron muchas veces con regocijos públicos el cambio operado. Respecto a la raza blanca y mixta, nadie con más satisfacción que ella debía presenciar la ceremonia de un acontecimiento cuyos benéficos resultados disfrutaba...*<sup>261</sup>

Es importante ese hecho, porque más adelante muestra que incluso el cura Hidalgo estaba consciente de esto, tanto que al momento de la independencia él procura llamar a las armas a “los americanos” y no a “los mexicanos”:

*La unificación de esas diversas naciones se realizó bajo el pabellón español que adoptaron espontáneamente, como propio, las principales naciones del Anáhuac, unas para sacudir, como he dicho el yugo de los mejicanos, y otras como Tlaxcala y Michoacán, porque se veían precisadas a sostener continuas y sangrientas guerras con el imperio azteca que aspiraba a su conquista. Por eso vemos que el cura Hidalgo, en todas sus proclamas llamando a las armas a los habitantes de las diversas provincias de la Nueva España, usa la palabra <<americanos>> abrazando así a todos los lugares que antes de la conquista formaron otras tantas tribus enemigas entre sí, y nunca con el de <<Mejicanos>> con que solo se designaba una sola provincia.*<sup>262</sup>

Zamacois vio la independencia como un paso natural de maduración social, no ve a esta como un conflicto entre buenos y malos, españoles contra mexicanos, al contrario, la entiende como necesaria:

*Los hijos de la Nueva-España habían acariciado la halagadora idea de emanciparse de la antigua, formando una nación independiente. Eran los descendientes de los españoles, que, habiendo llegado a un estado de civilización notable, considerándose con los elementos necesarios para gobernarse por sí mismos, querían poner en planta su deseo. Los hijos habían llegado a la edad de tomar estado, y anhelaban separarse de sus padres para formar otra gran familia. El deseo era natural y noble, y nadie que aliente sentimientos de amor patrio, podrá condenar la idea. La España había sido una excelente madre para sus hijos de la Nueva-España; les había enviado a su suelo todos los frutos y ganados del suyo; pero la gratitud de los bienes recibidos de*

---

<sup>260</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. P. 11.

<sup>261</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. Pp. 694-695.

<sup>262</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. P. 13.

*los padres, no pugna ni contradice en nada con el pensamiento de establecer una familia separada, gobernada con independencia de sus padres.* <sup>263</sup>

Esta metáfora del cuerpo y la familia también es una muestra del concepto genealogista que utilizó Zamacois, pues vio el desarrollo de la civilización mexicana como un continuum de la colonia a la época independiente y no como una ruptura de todo el status quo. Esto es entendible si recordamos como nos ha mostrado que previamente a la independencia en la sociedad no existían problemas que ameritaran una independencia. Incluso se llega a justificar la violencia que envolvió al movimiento:

*Lagrimas costó a las familias de los españoles que habitaban en Dolores, la prisión de sus padres y esposos; pero esas lágrimas, necesario es confesar, que eran las que indispensablemente se tenían que verter, y no originadas por ningún acto de crueldad, ni reprobable, ageno a la necesidad del movimiento efectuado.*<sup>264</sup>

La división entre los dos partidos que luchan en la guerra de independencia es pues, una lucha entre miembros de la misma familia:

*Todos amaban de igual manera el bello país en que habían visto la primera luz del sol; pero unos juzgaban conveniente seguir formando una sola nación con aquella a quien se habían unido antiguamente casi todos los reinos de Anáhuac para sacudir el yugo de los mejicanos, mientras otros creían que gobernándose por sí mismos, la patria llegaría a un grado de esplendor y de adelanto que la colocaría en el rango de las primeras potencias del mundo. Era, pues, una lucha entre hermanos.*<sup>265</sup>

Como vimos anteriormente, esos dos partidos en que queda dividida la sociedad novohispana comenzarán a desvirtuarse y a manipular la historia para justificarse y ahí encontraremos el origen de los problemas de México:

*Los dos partidos procuraban desconceptuar a su contrario, pintándole con los más negros colores; no concediéndole virtud ninguna. La exacerbación de las pasiones políticas rompieron todos los lazos de unión que hasta entonces les habían unido, y los odios nacieron desde ese instante brotados de la calumnia. El grito de independencia se había dado. La lucha iba empezar. Los combatientes de uno y otro lado eran americanos. No era, como falsamente se ha dicho, el ejército mejicano y el español los que iban a medir sus fuerzas. Eran*

---

<sup>263</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. Pp. 138-139.

<sup>264</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. Pp. 229-230.

<sup>265</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. Pp. 374-375. Importante resaltar como menciona a los realistas: americanos que querían perpetuar la alianza entre reinos del Anáhuac y España.

*los americanos adictos a las instituciones que les regían contra sus compatriotas que proclamaban otros principios.*<sup>266</sup>

Estas divisiones terminan momentáneamente con el Plan de Iguala y ahí es justo donde nace la nación mexicana:

*El 27 de septiembre de 1821 los descendientes de aquellos españoles y de aquellas naciones indias que entraron triunfantes y conquistadoras en la capital de los que las habían tenido conquistadas, penetraban también unidos, como lo habían estado Hernán Cortés y los caciques, en la moderna Méjico”*<sup>267</sup>

*“En 1521, las diversas naciones indias del Anáhuac, enemigas de los mejicanos, se habían aliado a los españoles, resultando el establecimiento de una nueva nación; y en 1821, los principales jefes españoles en la Nueva España, y los descendientes de los españoles, así como los que procedían de la raza india y española, se unieron a los descendientes de las naciones indias que se asociaron a Hernán Cortés, para formar otra nueva nación que representase en América a las dos razas que más se distinguieron por su ilustración y valor, la una en el Nuevo mundo y la otra en el antiguo.*<sup>268</sup>

Ahora bien, los mexicanos habían logrado ponerles fin a sus diferencias y se habían logrado unir. Sin embargo, los intereses de partido rompieron esa armonía y son los culpables de la crisis del México independiente:

*La unión de los hombres de ambas épocas bajo un plan que armonizaba los intereses de las diversas clases de la sociedad, evitando rencores injustos y dañosos al engrandecimiento de la patria, fue, pues, la que transformó la Nueva España en nación independiente y soberana. Esa unión, que nunca debió romperse, es la que entonces hizo feliz a la nación entera. Cuando ese lazo fraternal que las cuestiones políticas de partido ha desatado, vuelva a anudarse fuertemente; cuando echado un espeso velo sobre las diferencias que han dividido a los hombres de diversos principios que se han hecho la guerra, los gobernantes atiendan al mérito, el saber y las virtudes de los individuos, sin ocuparse de la comunión política a que pertenecieron, las risueñas esperanzas justamente concebidas al hacer la independencia se verán felizmente realizadas y Méjico aparecerá con todo el esplendor y grandeza a que esta llamado por la riqueza de su suelo, por la excelente índole de sus valientes hijos y por la diversidad de climas que cuenta.*<sup>269</sup>

Tan importante fue el Plan de Iguala para este autor que traicionarlo fue, en parte, una de las causas de los males del México independiente: A la desaparición de una de las garantías del plan de Iguala que era la de Unión, se agregó bien

---

<sup>266</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VI. Pp. 322-323.

<sup>267</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P 900.

<sup>268</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. Pp. 900-901.

<sup>269</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 1. Pp. 491-492. Con épocas se refiere a los insurgentes que iniciaron el movimiento (primera época) y los realistas que lo terminaron con el plan de Iguala (segunda época)

pronto el fin de otra, de la primera de ellas: la de la conservación de la religión católica.<sup>270</sup>

Por lo tanto, en cuanto al pasado común, tendremos que, Zamacois encuentra el germen de la nacionalidad justamente en dos de las etapas de la historia de México en las que él logró interpretar alianzas y puntos de encuentro entre contrarios. Y justamente, como vimos en el capítulo anterior, según Zamacois, el origen de los problemas en México independiente fue precisamente mal interpretar la historia y mostrar los conflictos en vez de los momentos donde existió conciliación, como lo fueron la alianza tlaxcalteca-española y el Plan de Iguala símbolo de unión entre insurgentes y realistas. En lugar de encontrar o fundamentar el origen del país únicamente en el pasado precolombino o en la hispanidad colonial, prefiere utilizar los momentos en que, acorde a su interpretación, existieron alianzas entre contrarios en pos de un bien común.

Ahora bien, ubicar el germen de la mexicanidad en esos dos momentos de la historia tiene mucho sentido acorde a los objetivos de su obra y el contexto social en que nuestro autor creció. Mostrar que era posible una alianza para conseguir avanzar juntos fue una postura que abonaba una salida alternativa a la lucha partidista que aquejó al país. No obstante, por como pudimos ver en la división que hizo por fases de la historia, lo poco que abarcó el periodo precolombino con respecto a la conquista y colonia, así como la sobrecarga de referencia que tiene para el Plan de Iguala en detrimento de la alianza de pueblos precolombinos con los españoles, vemos que Niceto de Zamacois tuvo problemas para alejarse de la posición conservadora. Al final, a quien valoró como el genio de la conquista y artífice de la alianza entre españoles y tlaxcaltecas fue a Hernán Cortés, de igual forma en que le adjudicó la idea del Plan de Iguala a Iturbide. Al final, son los personajes loados por la historiografía conservadora los que sobresalen en su narración.

---

<sup>270</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XII. P. 38.



En cuanto a su postura sobre la nación, tendremos un concepto genealogista en toda regla. La búsqueda de los orígenes de la mexicanidad y haberlos localizado en un pasado tanto remoto (alianza hispano-tlaxcalteca) como presente (Plan de Iguala) nos habla, por un lado, de su búsqueda por lograr esa ansiada conciliación, pero también nos muestra que Zamacois estaba consciente que con su libro estaba localizando una mexicanidad existente y no estar elaborándola.

### **Etnicidad.**

Antes de entrar en materia, vale la pena subrayar la novedad de ese término. Gilberto Giménez nos dice que, al menos en las ciencias sociales, apareció por primera vez en los años cincuenta del siglo XX.<sup>271</sup> Este concepto alude a grupos sociales que se perciben, al menos de manera imaginaria, como familias extensas.<sup>272</sup> De modo que existe dificultad para querer aplicar un concepto moderno al pasado. En ese sentido cabe la pregunta ¿Qué buscamos cuando decimos etnicidad? Eric Hobsbawm la define como “En su uso corriente, casi siempre está relacionada de alguna forma no especificada con el origen y la descendencia comunes, de los que supuestamente se derivan las características comunes de los miembros de un grupo étnico”.<sup>273</sup> En ese sentido con etnicidad se buscan las características comunes de un pueblo heredadas por una descendencia común. Claro está que el parentesco y la “sangre” son características por demás ventajosas para unir a los miembros de un grupo.

Ahora bien, las poblaciones de una nación son tan grandes y tan variadas que es prácticamente imposible reivindicar una etnicidad común. Entonces ¿La etnicidad o la “raza” son ajenas a los nacionalismos modernos? Hobsbawm nos dice que no, ya que las diferencias visibles en el físico son demasiado evidentes para pasarlas por alto y estas se utilizan con frecuencia para señalar o reforzar las distinciones entre “nosotros” y “ellos”.<sup>274</sup> En ese sentido, nos dice el autor que estas

---

<sup>271</sup> Giménez, Gilberto. 2006. P. 129.

<sup>272</sup> Giménez, Gilberto. 2006. P. 141.

<sup>273</sup> Hobsbawm, Eric. 1990. P. 71.

<sup>274</sup> Hobsbawm, Eric. 2004. P. 74.

distinciones han funcionado históricamente como divisores sociales y antes de los nacionalismos modernos para separar estratos sociales dentro de una misma sociedad. Esa “etnicidad visible”, como Hobsbawn la llama, tiende a ser negativa, por cuando es más frecuente que se aplique para definir al otro y no a uno mismo, y es virtualmente ajena al Protonacionalismo.<sup>275</sup>

Para efectos de este trabajo, se buscó en la obra de Zamacois aquellos apartados donde hizo referencia a esta “etnicidad visible” que no es más que las características físicas visibles del “otro”. En este caso aquel que no es blanco y español como nuestro autor.

Como podrán imaginarse, en el texto de Zamacois abundan las descripciones y calificativos al color de piel. Esta característica fue la primera y más repetida de las formas de diferenciación entre indios y españoles, primeramente, y entre indios, españoles y mestizos después. Claro, también el color de piel fue determinante para describir a los negros.

Por lo tanto, desde el principio de su narración se puede leer la siguiente descripción sobre los naturales del nuevo mundo: “Eran de estatura regular, pero bien formados y de facciones agradables; su color era cobre; grandes ojos y negros los ojos, y la frente despejada y agradable.”<sup>276</sup> A partir de este punto comienza a llamar a los españoles, en varias ocasiones como “los blancos”.<sup>277</sup> En cuanto a los negros la primera vez que los menciona fue casualmente cuando los culpa de la llegada de la viruela. Poco se menciona a este grupo poblacional en el resto de la narración.

*Entre la gente de la servidumbre de Narváez, fue por desgracia un negro que dio origen a la terrible peste de las viruelas. Iba enfermo de ellas y la enfermedad se propagó a poco entre los cempoaltecas, extendiéndose después a Tlaxcala y otras provincias.*<sup>278</sup>

---

<sup>275</sup> Hobsbawn, Eric. 2004. P. 75.

<sup>276</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 47.

<sup>277</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 208.

<sup>278</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. P. 281.

Ahora bien, la relación que hizo entre indio/cobre, esclavo/negro y español/blanco no fue únicamente una distinción racial, en algunas ocasiones se deja ver que el color de piel puede cambiar si modificas tu cultura o grado de civilización. Tenemos un ejemplo de este fenómeno, se dio al describir a Jerónimo de Aguilar:

*Iba desnudo, trasquilada la cabeza como un indio esclavo, aunque cubiertas sus pudencias con una faja; llevaba un remo sobre el hombro derecho, y en el otro una manta raída y ruin en la cual tenía atado un libro muy viejo de oraciones a la Virgen. Su cutis había cobrado, con la fuerza del sol, el color propio de los indios, y sus modales y sus movimientos no se diferenciaban en nada de los de ellos. Era imposible reconocer, bajo el aspecto montaraz de aquel individuo, a un civilizado europeo.<sup>279</sup>*

Jerónimo de Aguilar se aculturó tanto que incluso cambio su color de piel y no se podía reconocer en ese aspecto a un civilizado europeo. Por lo tanto, para evitar esa degradación los españoles siempre buscaron la prosperidad de sus territorios de modo que fomentaban el cruce entre las razas:

*Hernán Cortés anhelaba la prosperidad de los vastos territorios que acababa de unir a la corona de España, y para conseguirlo, dictó una providencia que obligase a los colonos españoles a no sacar los bienes que adquiriesen del suelo en que los habían alcanzado. Por uno de los artículos de sus sabias ordenanzas dispuso, que todo encomendero casado que tuviese su mujer en España o en otro punto, la llamase a su lado, perdiendo, de lo contrario, su encomienda. A los que no eran casados y estaban en posesión de repartimiento, se les impuso por obligación el que contrajesen matrimonio en el término de año y medio [...] Se ordena que lleven a sus mujeres en el espacio de un año y medio, en caso de que la mujer que eligiesen se hallase en España o en otro país cualquiera; pero se les dejaba en libertad de que se enlazasen con las que habían nacido en los vastos territorios del Anáhuac [...] Que el artículo de las ordenanzas de Cortés no prohibía, como no podía prohibir, que los castellanos se enlazasen en matrimonio con las indias, se ve claramente en que muchos soldados se unieron a ellas, resultando de esos enlaces promiscuos, la mezcla de las dos razas. Basta para convencerse de que los españoles se enlazaban con las indígenas, ver el crecido número de personas que revelan, en el color, su procedencia de la primitiva raza, llevar apellidos puramente castellanos.<sup>280</sup>*

Esa situación provocó que para el final de la época colonial existiera una nueva raza, surgida del cruce de los españoles e indios. Raza que fue, el lazo de unión entre la hispana y la india:

---

<sup>279</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. Pp. 311-312.

<sup>280</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo IV. Pp. 209-210.

*Pues bien; en los doscientos ochenta y nueve años que habían transcurrido desde 1521 en que la Nueva España se agregó a la corona de Castilla, hasta 1821 en que se dio el grito de independencia, se cruzaron las razas, se formó la blanca que atestiguaba su origen enteramente español; apareció la mixta, lazo de verdadera unión entre la raza india y europea: cambiaron los pueblos aliados a los españoles sus costumbres y su religión por la religión y costumbres de los segundos.<sup>281</sup>*

Después de la independencia de México en el país habitarían distintas “razas”. Blancos, mixtos e indios. Pero surgiría un problema explicativo, si los blancos eran los españoles y los españoles fueron el enemigo de la independencia ¿Cómo justificar a los blancos que aún existen en el país? Esto lo resuelve de la siguiente forma; primero nos muestra que los criollos también son blancos y que en las filas insurgentes existían criollos:

*El partido realista y el independiente luchaban con justos derechos cada uno; aquel para que no le arrebatasen lo que había creado por espacio de trecientos años; el segundo para entrar a gobernar por sí mismo el bello suelo de la patria. Era una cuestión de interés de familia que podía haberse arreglado cediendo cada cual algo de su derecho, pero costo numerosas víctimas a uno y otro bando.<sup>282</sup> Más adelante, incluso dice “falta de raciocinio el creer que todos los blancos son intrínsecamente malos pues es omitir que los líderes de la independencia eran blancos.<sup>283</sup>*

En segunda instancia a las castas, especialmente a los indios solo los menciona en situaciones negativas; el pueblo cotidiano no tiene nombre, pero si raza:

*El 6 de diciembre, la Audiencia condenó a las penas de derecho a quince hombres por pecado de sodomía. El principal era un mulato, lo mismo que otros tres de los culpables; los demás eran indios y mestizos.<sup>284</sup>*

Otro ejemplo, de varios que hay:

*A las cuatro de la tarde del 18 de junio, la gente se hallaba agolpada, como siempre, a la entrada de la alhóndiga, pidiendo maíz y llenando de insultos a los encargados de repartirlo, que eran un mulato y un mestizo. La mayor parte de los solicitantes del grano eran indios de los barrios de la ciudad.<sup>285</sup>*

---

<sup>281</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 910.

<sup>282</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VII. P. 231.

<sup>283</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo VIII. P. 238.

<sup>284</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 379.

<sup>285</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 458.

Y, por último, en varias ocasiones nos explica que: ni la persona con raza india más pura es heredero de los aztecas, mismos que para la independencia ya no existían. Veamos ejemplos de lo anterior:

*Los “antiguos mejicanos” (azteca) habían desaparecido. “Se había mezclado de tal manera con los conquistadores así españoles como indios, por medio de enlaces, que puede asegurarse que en 1821 no había ninguno que no tuviese en la sangre que circulaba por sus venas, dos terceras partes de la de los indios que habían derribado el imperio de Moctezuma.”<sup>286</sup>*

Ahora bien, está claro que para Zamacois las distintas “razas” son parte de la mexicanidad, él mismo lo dice: “Es verdadero honroso para los españoles, y, en consecuencia, para los mejicanos, así de raza española como de mixta y de india, pues queda patentizado que no descienden de débiles hombres, sin amor patrio...”<sup>287</sup> El problema con su discurso surge cuando, a pesar de expresar que los mejicanos pueden venir de cualquier raza, en su narración continúa reproduciendo adjetivos negativos contra los indios y negros. De manera que inevitablemente ocasiona que se genere una visión negativa de los indios.

Por todo lo anterior, se puede concluir que para Zamacois en cuanto a la etnicidad, el mexicano tiene su origen en esos momentos en el pasado donde encontramos las alianzas entre españoles (blancos) y los pueblos indígenas, tanto al momento de la conquista como en la independencia ejemplificado con el Plan de Iguala. En ese sentido, inevitablemente el mexicano es “étnicamente visible” como miembro de cualquier raza. Sin embargo, como vimos a lo largo de su narración, constantemente adjudica adjetivos negativos contra los indios e invisibilizó a los negros, lo que es igual a seguir repitiendo el discurso conservador y su conciliación tan buscada realmente no abarcaba más allá de conciliar a los descendientes de criollos y blancos, a quienes, por el contrario, siempre propinó adjetivos y cargas positivas.

---

<sup>286</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 901

<sup>287</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 980.

## Lengua.

¿Qué cabe decir de la lengua? Pareciera ser el elemento más inmediato de diferenciación entre un pueblo y otro. Tan inmediato que, Niceto de Zamacois realmente no tuvo mucho que decir al respecto del idioma español, simplemente se dio por sentado que ese es y será el idioma de los mexicanos y todo aquel que aspire a ser miembro de esa nación. Esto no quiere decir que las lenguas precolombinas fueron ignoradas del todo, para nada, fueron descritas, pero no pasa de eso, ser una que otra frase dentro de toda la obra.

No obstante, estas omisiones son representativas de una realidad que discriminaba las otras lenguas. No publicar en lengua indígena, cualquiera de ellas, creaba una barrera que hacía inaccesible el conocimiento a los no hispanohablantes. Con ello, se construía la idea de que las ciencias y las artes solo eran generadas en español. Esto es muy acorde a lo que dice Hobsbawm con respecto a las lenguas que generaron protonacionalismo: suelen ser intentos de inventar un idioma estandarizado partiendo de una multiplicidad de idiomas que realmente se hablan, y que en lo sucesivo quedan degradados a la condición de dialectos.<sup>288</sup>

En México ocurrió un fenómeno similar, las elites políticas de cualquier bando hablaban español, ninguna de ellas se propuso realmente la idea de incluir la enseñanza de otro idioma que no fuese el castellano. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en España, en donde el idioma español si era considerado un elemento de identidad tan importante como la religión, en México nunca se dudó y se interiorizó al grado de ignorarlo. La religión y el territorio mexicanos son descritos en la primera constitución, el lenguaje de la nación no. Esto nos lo deja muy claro cuando especifica las características que “unían” a los mejicanos y los españoles previo a la independencia:

*La más completa fraternidad reinaba, como se ve, entre mejicanos y españoles antes de que se diese el grito de independencia. Todos se consideraban unidos*

---

<sup>288</sup> Hobsbawm, Eric. 1990. P. 63.

*por los lazos de la sangre (etnicidad), de la religión, de las costumbres (pasado común) y de una misma patria (territorio).<sup>289</sup>*

El lenguaje no era un elemento importante o al menos estaba tan naturalizado que no se tomaba en cuenta como símbolo de identidad mejicana. Aun así, vale la pena acercarnos a las pocas referencias que hizo Zamacois sobre el lenguaje. La gran mayoría de éstas se encuentran en los primeros libros, aquellos relativos a la época precolombina y conquista.

La primera de ellas fue una referencia, quizás bíblica, pues se refirió a una época tan antigua como “después de la confusión de las lenguas”, suponemos es alguna referencia al mito de la Torre de Babel.<sup>290</sup> Luego ya comienza a mencionarlas como elementos de diferencia entre las distintas poblaciones que habitaban América previo a la llegada de los españoles:

*muchas de esas naciones (las que habitaban el Anáhuac) se diferenciaban no solo por las costumbres, sino por el idioma. En nada se parecía la lengua mejicana a la otomita, mixteca, matlatzinca, tarasca, zapoteca, populuca, totonaca y otras.<sup>291</sup>*

Otra sería esta: Existía entre mejicanos y tarascos un odio implacable, casi igual al que se profesaban los primeros y los tlaxcaltecas. Su idioma era distinto del azteca, aunque no menos rico y sonoro.<sup>292</sup> Estas explicaciones me parece que están inmersas dentro del objetivo, ya antes mencionado aquí, de mostrarnos al pasado mexicano con un abanico variado de pueblos y no solo como al imperio mexicana. Es fundamental esta observación pues el nacimiento de la nación mexicana, según Zamacois, se fundamenta en la alianza entre estos pueblos y los españoles. De ahí el empeño en mostrar sus diferencias.

Ahora bien, Zamacois defiende la elección del español como lengua común, pues “no solo la raza blanca que forma el núcleo de la nación desconocía el idioma indio, sino también la población india de las demás provincias, que habían formado

---

<sup>289</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 1387. Los paréntesis son míos.

<sup>290</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 33

<sup>291</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 422. Los paréntesis son míos.

<sup>292</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. P. 494.

diversos reinos antes de la ida de los españoles.<sup>293</sup> Este enunciado es revelador, más allá de decir expresamente que la raza blanca es el núcleo de la nación, se sigue contribuyendo a invisibilizar la figura del indio tanto en su color, como en su lenguaje.

Este fenómeno no era particular de Zamacois, todo lo contrario. En su texto *Ecos lingüísticos de la época en los Diarios de Sesiones de las Cortes gaditanas*, María Paz Battaner Arias nos muestra que la cuestión de la “lengua” o el “idioma” fue una problemática constante dentro del imperio español y desde las reformas borbónicas hasta la constitución de Cádiz se aplicaron reformas educativas que buscaban consolidar la lengua castellana en una población que “se quiere universal”, por supuesto este énfasis en el castellano afectó la enseñanza y el acceso a las lenguas “amerindias” y provinciales.<sup>294</sup>

## Religión

En cuanto a la religión hay mucho que decir. Es el elemento social (de los 4 elegidos) más abordado por Zamacois. De hecho, él mismo nos deja entrever que el sentimiento religioso es, en muchos casos, más poderoso que el amor a la patria. Por ejemplo, cuando narra la llegada de una embajada mexicana a planear una alianza al Caltzontzin michoacano contra los españoles:

*La embajada fue acompañada de presentes de bastante consideración. Los embajadores mejicanos manifestaron en nombre de su señor, la necesidad de unirse ambas naciones, olvidando sus rencillas, para acudir unidas en defensa de su religión que era la misma, de sus costumbres y sus dioses. [...] Caltzontzin. Atendiendo más al sentimiento religioso que al odio que profesaba a la nación rival, se manifestó dispuesto a formar la liga para combatir contra los españoles.<sup>295</sup>*

Esto es comprensible, nuestro autor nos ha demostrado con su actuar y con sus ideas ser un católico a ultranza. De manera que, la religión fue el elemento, de los cuatro revisados, al que más tinta le dedicó. Por diversos motivos, el fenómeno religioso fue utilizado para fundamentar muchas de sus ideas y objetivos. En primera

---

<sup>293</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XI. P. 327.

<sup>294</sup> Battaner Arias, María Paz. 2009. P. 33.

<sup>295</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. Pp. 446-447.



instancia, Zamacois nos mostró que la religión es el elemento de unión entre los pueblos, cualquiera que esta fuese. De ahí, que las descripciones que hizo de las religiones precolombinas fueron extensas; ritos, dioses, cultos y festividades fueron ampliamente descritos. Ahora bien, estas religiones fueron “falsas” ante los ojos de este autor, debido a su arraigado catolicismo. Sin embargo, esta situación no fue suficiente para impedir que Zamacois encontrase en ellas rasgos de “civilización y progreso”.

En segunda instancia y como hemos visto anteriormente, este autor escribe, en respuesta diversas necesidades existentes en su presente. En lo relativo a la religión, no se quedó exento de esto, por ese motivo veremos cómo, a pesar de tildar de idólatra a la religión mexicana, también la defiende. Más adelante, durante la narración de la conquista y colonia, justifica la implantación de la religión católica al mismo tiempo que pretende eliminar la leyenda negra española. De igual manera nos muestra que, la religión, durante esos trecientos años de dominación, se convirtió en el lazo de unión más fuerte entre los habitantes de esta región del mundo. Esto último es sumamente importante para Zamacois, pues sobre esa idea construyó parte del discurso sobre el origen de los problemas de México independiente. Pasemos entonces, a ver como se fue desarrollando este proceso en las palabras de Zamacois.

Como hemos visto en apartados anteriores, Niceto de Zamacois, tiene más de un objetivo discursivo al momento de relatar los acontecimientos del período precolombino. Por un lado, lo más obvio, fue describir y narrar los hechos, pueblos y religiones que existían previo a la llegada hispana. Ahora bien, en aras de congeniar las distintas visiones de la historia que existían en el siglo XIX, tuvo que revalorizar y engrandecer el pasado indígena a la vez que, encontrar en ese mismo proceso una justificación de la conquista española. Por esa razón, encontramos bellísimas descripciones de las ciudades y los avances en la civilización y el progreso social indígena a la par de ataques a sus doctrinas religiosas:

*Estas bellas cualidades que distinguían a los toltecas y la carencia de datos respecto de los actos de su religión, han inducido a creer a algunos escritores*

*que, aunque idolátrica, como realmente era, acaso no tenía la terrible costumbre de sacrificar víctimas humanas.*<sup>296</sup>

En otro momento, al describir Tenochtitlán:

*Era una ciudad en miniatura, encajonada dentro de la capital, cuyos rasgos de civilización revelaban los adelantos de la nación entera en sus obras de arte, en sus seminarios, en su ornato, jardines, fuentes y buen orden, así como la aberración de sus ideas religiosas en los instrumentos de muerte para los sacrificios, y en la elevada pirámide de cráneos, lúgubre página en el apreciable libro de la marcha del pueblo azteca por la senda de la civilización.*<sup>297</sup>

Una vez planteada esta idea nos va a mostrar que, a pesar de eso, se podían encontrar en esa religión elementos cercanos a la cristiandad. Por ejemplo, en la siguiente cita que el hizo de Clavijero, donde no pone en duda que Nezahualcóyotl era monoteísta:

*Dedicando una gran parte del tiempo que le permitían sus asuntos del gobierno, a la investigación de las causas de los fenómenos naturales, llegó a formarse una idea bastante clara de la existencia de un Ser Supremo, y a persuadirse de la falsedad de la idolatría. Dotado de una razón clara y de un juicio recto, perfeccionado con el análisis de los más bellos objetos de la creación, confesaba la existencia de un solo Dios increado, invisible al hombre, criador (sic) del cielo y de la tierra; recto juez que premiaría después de la muerte las virtudes de los buenos con inefables goces de eterna ventura, y castigar con terribles penas las acciones de los malvados. No reconociendo en el fondo de su alma más que una Divinidad [...] Aunque precisado, para no chocar con las creencias de los demás, a guardar respeto y venerar a los ídolos, enseñó a sus hijos a no reconocer más Dios que uno solo Todopoderoso, y a desconfiar de las falsas deidades, aunque exteriormente les manifestasen respeto, a fin de marchar en armonía con las creencias de la nación entera.*<sup>298</sup>

En esta otra ocasión cuando en un momento dado habla del rey tolteca “Tepanalcztin” quien se enamora de una joven que no es su esposa:

*Los males del país, que empezaron a dejarse sentir cuando se entregó completamente a los ilícitos amores con la joven Xóchitl, abandonando por ellos los negocios del Estado, se aumentaron y tomaron proporciones alarmantes al empuñar el cetro el fruto nacido de aquella volcánica pasión*<sup>299</sup>

Es curioso este apartado ya que, se juzgó el hecho desde la óptica cristiana y se justifican los males desde ahí. Pareciera que la historia es lineal y progresiva

---

<sup>296</sup> Zamacois, Niceto. 1888. T I. P. 59.

<sup>297</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. P. 48.

<sup>298</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 352.

<sup>299</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo I. P. 64.

siempre y cuando se sigan las leyes cristianas y no se rompan como en el caso del adulterio.

Una vez creada la imagen de una falsa religión, comienza a narrar la conquista española y a justificar su implantación, tanto por ser la “más perfecta y santa” como por que es “una necesidad del hombre obligar a los otros a creer lo que ellos”:

*No era esta creencia de licitud de imponer por la fuerza una religión, anhelando la extensión de las máximas del Crucificado, la más de acuerdo con la ley del Evangelio que practicaron los apóstoles, cuya doctrina de paz, de persuasión, de caridad y de amor a nuestros enemigos, será siempre reconocida por la más perfecta y santa. Pero allí, donde quiera que está el hombre dominado por un sentimiento, por noble y justo que sea su origen y el principio que defienda, está la exageración, está el abuso, está la arbitraria interpretación, efecto del carácter de intolerancia natural del hombre, que juzgando sus ideas las más convenientes, quiere que sean aceptadas por los que difieren de ellas, Lo mismo en religión que en política, todos quieren imponer sus creencias a los que como ellos no piensan; y miran el exterminio de sus contrarios como un bien para la marcha de la humanidad.<sup>300</sup>*

Sin embargo, ocurrieron acciones en las que fue difícil justificar los abusos y violencia por parte de los conquistadores y clérigos que llegaron, en esas ocasiones se minimizó el fenómeno diciendo que el culpable son los hombres y no la institución:

*Pero aun en nuestro siglo actual, en este siglo de los adelantos que blasona de tolerante y filantrópico, hemos presenciado escenas de intolerancia por los apóstoles que la predicán, que revelan que el hombre, preocupado con una idea, cualquiera que sea, siempre será intolerante con quien no participe de sus opiniones. Este es un mal que ocasiona grandes y funestos males a la sociedad; pero es un mal de que no nos hemos curado todavía, y cuyo remedio se ve, por desgracia, muy lejano. Respetemos, pues, aunque lamentemos las preocupaciones de los siglos que nos precedieron, para dar siquiera así una prueba de que somos amantes de la justicia.<sup>301</sup>*

A lo largo de la narración sobre los hechos de conquista y posteriormente sobre la colonia, así como se buscaba justificar la imposición de la religión, también se configuraba, a través de varios párrafos, la idea de que la religión fue abrazada por todos los habitantes del territorio y se convirtió en el elemento identitario por

---

<sup>300</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. Pp. 12-13.

<sup>301</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo II. P. 14.

excelencia, más allá de la lengua, el pasado común y el color de piel. La religión logró unificar el territorio:

*Hombres (misioneros) que así se dedicaban al bien de la sociedad y a la instrucción de la raza indígena, preciso era que fuesen queridos del país entero. Y con efecto, eran vistos con respeto y amor por todas las clases de la sociedad, y muy especialmente por los indios en quienes vertían el consuelo y la instrucción.<sup>302</sup>*

Esa misma línea explica por qué fue el Plan de Iguala el momento clave de la independencia, pues bajo su resguardo se recuperó la unión de los mexicanos y la defensa de la religión católica como oficial del país. Es por esta razón que el ataque a la religión por los gobiernos liberales, fue una de las causas de tantas guerras civiles que sufrió México durante el S. XIX, como vimos anteriormente. Esto lo dice primero por la división en dos partidos que tuvo el país y luego por la expulsión del clero en la enseñanza pública en el año 1833. Luego repite esto cuando se da la revolución de los Polkos ocasionada por haberse atacado “el único vínculo que se conservaba firme entre los mejicanos, el único en que estaban de acuerdo, era el de la religión.<sup>303</sup>

Por tanto, tendremos que la religión católica fue, para este historiador, el rasgo característico de los mexicanos, el único rasgo que era común en todos los habitantes del territorio. Sin embargo, esta postura no es particular de Niceto de Zamacois, también podemos encontrarla en Alamán e incluso en Modesto Lafuente. Ellos tres compartían la misma religión y desde esa creencia elaboraron discursos historiográficos que demostraban la importancia de la religión católica como respuesta a los embates políticos que recibía, por ejemplo, la libertad de cultos con las leyes de reforma en México. De manera que también en la cuestión religiosa el discurso de Zamacois terminó quedando más cercano al conservadurismo.

---

<sup>302</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo V. P. 169.

<sup>303</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XII. P. 637.

## **Reflexión ante un imposible.**

El 23 de febrero de 1836, los habitantes de la ciudad de Béjar, comenzaron el día con mucha agitación. Corría la voz de la inminente llegada del ejército mexicano a tomar la ciudad. William Barret Travis, jefe militar de la zona, aun si tener certeza del acercamiento de las tropas enemigas mandó patrullar la zona e incluso colocar un vigilante en la torre de la catedral de San Fernando. Aproximadamente para las dos de la mañana, la campana rompió el silencio, el ejército mexicano estaba a 2 kilómetros de distancia.<sup>304</sup>

Para ese entonces en la única guarnición del poblado, llamada El Álamo, solo había, aproximadamente 154 personas con provisiones de boca como para un mes y una cantidad limitada de pólvora para la artillería. Mientras tanto en Béjar, en medio de la plaza militar se había izado una bandera tricolor, semejante a la mexicana, pero en lugar de un águila dos grandes estrellas amarillas que representaban a Tejas y Coahuila.

A medida que se acercaba la caballería mexicana, Travis mandaba correspondencia a donde podía, pedía ayuda y refuerzos, pues habían decidido presentar batalla y defender el Álamo “hasta el final”.<sup>305</sup> Deseo que posteriormente fue cumplido.

Ese mismo día al caer la tarde el ejército mexicano había llegado a las puertas. La superioridad numérica era de 10 a 1. Después del primer bombardeo estos no se detuvieron hasta 2 días después. Las crónicas dicen que el sonido de los cañones solo era opacado por las trompetas que tocaban “a degüello”, que quiere decir: no habrá misericordia. Dentro del Álamo, la situación era precaria, la comida escaseaba y el parque menguaba. Se dice que entre el 3 y 5 de marzo el general Travis, molesto con quienes pedían la rendición, se paró y trazó una línea en el suelo, pidió a los que quisieran quedarse que dieran un paso delante ella.

---

<sup>304</sup> Taibo II, Paco Ignacio. 2016 P. 108.

<sup>305</sup> Hardin. 1994. P. 121.

Todos la pasaron, incluso Jim Bowie, quien convaleciente pidió que lo cargaran para ubicarlo de lado correcto de la historia.<sup>306</sup>

Como fuese, el 6 de marzo, el general Antonio López de Santa Anna ordenó el asalto, 12000 soldados divididos en 4 columnas marcharon contra la posición enemiga, desde los cuatro puntos cardinales. El parte de guerra dice que la batalla duró media hora.<sup>307</sup> Mataron a todos los que defendían el sitio. Desde entonces, los tejanos y posteriormente los estadounidenses, recuerdan el Álamo, pero todos olvidaron San Jacinto. El Álamo, pasó a ser uno de los mitos fundacionales de Norteamérica, películas, libros y revistas nos han enseñado los nombres de los valerosos héroes que, con su vida, defendieron su libertad e independencia.

Una batalla, como la anterior descrita, es normal e incluso esperado que sea narrada con lujo de detalles por los historiadores. Sin embargo, la historiografía de esa época la ignoró por completo. Niceto de Zamacois resume esta batalla de la siguiente manera: El fuerte del Álamo fue atacado con vigor, y su guarnición fue pasada a cuchillo”.<sup>308</sup> Una sola línea y nada más. Por su parte, Enrique de Olavarría en *México a través de los siglos* fue más elocuente y narró los sucesos con más amplitud, dedicándole media página de las novecientas treinta y cinco que contiene su libro y diciendo que Santiago Bowie murió “como mujer escondido casi debajo de un colchón”.<sup>309</sup> De este lado de la frontera la batalla del Álamo fue intrascendente para la historiografía.

•

En 1971 los militares paquistaníes tomaron medidas drásticas contra el pacífico movimiento de autonomía de Bengala Oriental, mismo que había ganado en las elecciones parlamentarias generales. En su intento por acabar con la intelectualidad bengalí y con los hindúes, la junta de Pakistán Occidental acabo con la vida de tres millones de personas y envió a otros diez al exilio. La brutal represión dio pie a una

---

<sup>306</sup> Taibo II, Paco Ignacio. 2016 pp. 128-129.

<sup>307</sup> Taibo II, Paco Ignacio. 2016 pp. 146.

<sup>308</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo XII. P. 74.

<sup>309</sup> Olavarría y Ferrari, Enrique de. 1882. P. 368.

escalada de violencia que terminó con la independencia de Bangladés. El hoy llamado genocidio es negado por el gobierno pakistaní y es utilizado como justificación en Bangladés para explicar, por medio de contrastes, por qué Pakistán no pudo mantenerse unido como país.<sup>310</sup>

Christian Gerlach en su obra *Sociedades extremadamente violentas* nos explica la relación que existe entre los genocidios y la identidad nacional, ya que, estos acontecimientos se convierten en símbolos de atropellos de “otros” sobre “nosotros”. En el ejemplo anterior, de Bangladés nos explica que mucha gente en dicho país cree que “el mundo no ha presenciado un genocidio tan horripilante en su intención y tan grande en escala desde el exterminio de seis millones de judíos por la Alemania nazi” o bien que “el genocidio bangladesí fue sin duda, el más brutal en los anales de la historia”.<sup>311</sup> Con eso demuestra que los gobiernos manipulan y utilizan los acontecimientos para fortalecer ideas de identidad que los ayudan a sostener sus movimientos. El término genocidio se utiliza, paradójicamente, para probar la existencia de naciones. Guardando proporciones, la batalla del Álamo es una derrota, pintada como masacre dentro la historiografía estadounidense, Las víctimas son héroes y la matanza un motivo más para la independencia de Texas.

Ahora bien, Bangladés y Estados Unidos no son los únicos ejemplos de países que manipulen derrotas dentro su narrativa patriótica, prácticamente todos los países que sostengan el binomio Estado-Nación tienen dentro de sus mitos fundacionales derrotas heroicas y perdedores elevados a mártires. En México se tiene a los niños héroes, valientes cadetes militares que cayeron defendiendo el último reducto que quedaba antes que tomen la ciudad los “gringos invasores”. Curioso que dicho acontecimiento no existe en la obra de Zamacois.

En España está don Pelayo que inició en Covadonga el despertar hispano, después de una larga, larguísima noche musulmana, a la que estuvo sometida la hispanidad. Parece ser que los nacionalismos necesitan estos acontecimientos

---

<sup>310</sup> Gerlach, Christian. 2015. P. 288.

<sup>311</sup> Gerlach, Christian. 2015. Pp. 288-289.

símbolos de sus derrotas y humillaciones, perpetrados por otros, para poder arraigarse en la población.

El siglo XIX fue la época que vio nacer los nacionalismos en Hispanoamérica y la solidificación de los europeos que chocaron abiertamente en el siglo XX con la primera guerra mundial y la segunda. En ambas guerras los nacionalismos exacerbados fueron una causa importante de su estallido.<sup>312</sup> El nacionalismo que tiene una fuerte carga de resentimiento e ideas de superioridad termina convirtiéndose en jingoísmo.

En ese sentido, la obra de Niceto de Zamacois, al momento de abordar el estudio del pasado unificando las versiones maniqueas que existían, eliminó la matanza de Cholula y toda la conquista española. Ya que ésta pasó de ser la invasión injusta de un imperio extranjero sobre el pueblo mexicana, a ser una alianza entre españoles y tlaxcaltecas contra un glorioso imperio Mexica que, lamentablemente, era tiránico. La independencia de México pasó de ser una lucha de emancipación contra el tirano que mantuvo su dominio sobre el pueblo mexicano durante trecientos años, a ser una decisión natural de autonomía como el hijo que madura y se sale de su casa. Hidalgo dejó de ser el anciano que levantó a la chusma e Iturbide el oportunista para, ambos ser elevados al mismo nivel en el panteón de héroes. La narración de Zamacois, en su búsqueda de conciliación terminó por eliminar a los “villanos” de la historia y a encontrar héroes en los distintos bandos en conflicto.

Un ejemplo de lo anterior es el tratamiento que le dio a Cuauhtémoc y Cortés, Zamacois siempre habló bien de los dos: “El caudillo español y el emperador mejicano (Cuauhtémoc) eran dignos el uno del otro. La historia presenta pocos hombres como el primero, y no es más abundante en designar héroes que rivalicen en patriotismo y noble constancia con el segundo [...] Sigamos refiriendo esos

---

<sup>312</sup> Quijano, Ramos, Daniel. 2001. P. 3.



acontecimientos que ilustran la memoria del caudillo español y del distinguido monarca mejicano.<sup>313</sup>

Si ambos personajes son dignos de elogios, es normal que los mexicanos podamos identificarnos con ambos pasados y no necesariamente con uno u otro. Zamacois, a lo largo de su obra nos mostrará que los mejicanos somos descendientes de vencedores, tanto españoles como indígenas.

Entonces: “si la gloria de los ascendientes refleja sobre sus descendientes, pocos países pueden presentar más timbres de ella que los mejicanos, puesto que descienden de dos razas que fueron las más poderosas, una en el Nuevo Mundo y la otra en el antiguo”.<sup>314</sup> Esta visión tiene sus puntos innovadores, pues se está rescatando a todas aquellas culturas prehispánicas que no hicieron alianza con los mexicas, por otro lado, está tomando su distancia con la idea, más aceptada, de pensar a los mexicas como el pasado mexicano.

Más allá de haber sido la primera obra general de historia y a pesar de ser escrita por un español, el discurso conciliatorio de Niceto de Zamacois, no era útil para ninguna de las fuerzas en pugna. Una narración que glorificaba por igual a los mexicas y los españoles que justificaba la libertad de cultos y la defensa de la patria por Juárez no le servía como herramienta política a los conservadores, aunado a que al momento de publicación el conservadurismo tampoco figuraba en la escena política. Por otro lado, una narración que, justificaba la conquista como civilizatoria, que veía en la religión un elemento de identidad mexicana, justificó la monarquía como la primera forma de gobierno y nunca se atrevió a llamar invasión a la segunda intervención francesa, no servía como herramienta política a los liberales, a su vez que como hemos visto la postura de Zamacois, en el fondo, no logró alejarse de puntos clave del conservadurismo. Un indicador de esta falta de utilidad, lo podemos encontrar en el número limitado de reediciones que tuvo esta obra, solamente una

---

<sup>313</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo III. P. 831.

<sup>314</sup> Zamacois, Niceto. 1888. Tomo X. No. 2. P. 1421.

en 1888, misma que fue, reeditada para competir con *México a través de los siglos* que se publicó ese mismo año.<sup>315</sup>

En ese sentido, la obra de Niceto, estuvo adelantada a su época. Un ejemplo de esto está sucediendo frente a nuestros ojos, en 2021 se publicó, por parte del gobierno de México, el libro *la Historia del Pueblo Mexicano* su contenido es una narración al puro estilo de las historias generales decimonónicas; abarca desde la llegada de los españoles hasta el año 2018. Este libro es interesante, en él podemos encontrar tópicos muy cercanos a los de Zamacois; al mencionar los pueblos precolombinos los nombra a todos y hace hincapié en mostrar que no existía México y menciona “que muchos pueblos se resistían a su poder”.<sup>316</sup> A la llegada de los españoles y el periodo antes llamado de conquista ahora, especificarlo, se califica de “auténtica revolución” pues es una alianza entre miles de habitantes de Mesoamérica y un puñado de españoles que logró derrocar el poder del Imperio Mexica.<sup>317</sup> De modo que, también existieron indígenas conquistadores y no solo conquistados.

En cuanto a la independencia, ésta se analiza como un proceso más profundo que tiene raíces en las reformas borbónicas. Al igual que Zamacois, ven en Iturrigaray el primer intento de autonomía y a Hidalgo como el iniciador del proceso independentista. Importante mencionar que Zamacois ve en la alianza de Guerrero e Iturbide el nacimiento de la nación mexicana, se le da relevancia tanto al 16 de septiembre como al 27 y en la ruptura del Plan de Iguala el origen los problemas del México independiente hasta el inicio de la Reforma.<sup>318</sup>

Como hemos visto, la obra de Zamacois no tenía los elementos necesarios para volverse el “clásico” que el país necesitaba. No bastó con ser la primera historia general de México, el origen de su autor, su cercanía con la religión y su carencia ideológica lo relegaron ante la aparición de otra obra general, escrita por un

---

<sup>315</sup> De la torre Rendón, Judith. 1990. P.

<sup>316</sup> Navarrete Federico. 2021. P. 20.

<sup>317</sup> Navarrete Federico. 2021. P. 21.

<sup>318</sup> Gómez Álvarez, Cristina. 2021. P. 75.

reputado liberal y mexicano de nacimiento, el señor Vicente Riva Palacios y *México a través de los siglos*.

## **Conclusiones.**

A lo largo de este trabajo, en nuestra búsqueda de lograr los objetivos primeramente propuestos, hemos, en la medida de lo posible, reconstruido el proceso de elaboración de la obra de *Historia de México...* de Niceto de Zamacois. Para lograrlo hicimos un análisis biográfico de dicho personaje, luego realizamos un acercamiento al contexto intelectual sobre el que se desarrolló y, por último, ya con toda esa información, abrimos su libro para extraer de él las ideas y juicios que emitió con respecto a los cuatro fragmentos que componen una nación: etnicidad, pasado común, religión y lengua. Creemos que este fue el procedimiento más adecuado para lograrlo, leer el libro sin antes entender la vida e influencias del autor no hubiera sido tan enriquecedor.

Niceto de Zamacois desde muy temprana edad vio su vida afectada por los problemas políticos que aquejaban su país. La primera guerra carlista tocó a su puerta y al irse se había llevado a uno de sus hermanos y la estabilidad social de su natal Bilbao. No podemos asegurarle, pero a los pocos meses salió de España para no volver veinticuatro años después, con familia y una reputación ganada en el país que lo recibió y se convirtió en su segunda patria, como él mismo la llamó, México.

En México la situación no era muy diferente, aquejado por problemas políticos, económicos y sociales, el país no había podido encontrar estabilidad desde que inició su proceso de independencia. La crisis económica y política imperante pronto se vio reflejada en golpes de estado e invasiones extranjeras que costaron la mitad del territorio. A pesar de eso, las divisiones internas del país no amainaron, por el contrario, se recrudecieron. De modo que, tanto en México como en España, este personaje fue testigo presencial de una cosa; sin estabilidad y conciliación no puede haber paz y sin paz, la felicidad es imposible. Contra todo pronóstico, Niceto se convirtió en un reputado periodista y logró moverse dentro de los círculos de la intelectualidad mexicana, sin distinción de partido. Tuvo amigos, compañeros e influencias desde el conservadurismo y el liberalismo, al fin y al cabo,

él no fue un político y mantenerse en la justa medianía le aseguraba la estabilidad que buscaba. Buscar la conciliación se convirtió en su estilo de vida.

Probablemente, previendo una confrontación de igual magnitud a la guerra carlista, Niceto de Zamacois salió de México el año 1857. Casualidad o no, dicha guerra estalló. Las divisiones políticas que aquejaron México desde su independencia estallaron. Fueron tres años en que conservadores y liberales hicieron de la guerra su política por otros medios.

De regreso en España, aparentemente siguió publicando en diversos periódicos, tanto de Bilbao como de Madrid, nunca dejó de escribir. Lo interesante de su regreso, fue que encontró a una España más calmada, moderada. De igual manera, creemos que en esta estancia tuvo contacto con La obra de Modesto Lafuente, quien para esos años ya era una celebridad. Muy probablemente estas dos experiencias le hicieron ver, que eso era justo lo que México necesitaba, conciliación política y una obra de historia general que resumiera todo el pasado mexicano y explicara los orígenes del país desde sus tiempos más remotos.

Esta segunda estancia en España no fue larga, se tiene evidencia que para 1860 Niceto de Zamacois ya estaba de regreso. Y durante los años siguientes se dedicó a recopilar información y fuentes para su obra magna. Esta empresa recopilatoria no se vio interrumpida ni con la regencia francesa, con la que Zamacois tuvo muchas simpatías.

Ahora bien, no fue únicamente esta experiencia en España lo que le dio la idea de escribir. En México ya existían planes y programas que proponían la escritura de una historia general. En ambos lados del Atlántico y durante todo el XIX, ya se conocía el poder que tenía la historia como creadora de realidades. En México desde antes de lograr la independencia ya se tenían libros y textos que analizaban el pasado para explicar las causas futuras y legitimar los gobiernos en turno. Tan fértil y tan importante fue la historia, que se convirtió rápidamente en un campo de batalla donde se enfrentaban distintas ideologías.

Las diferencias que insurgentes y realistas no resolvieron en los campos de batalla se extrapolaron al papel y tinta. El propio Niceto de Zamacois lo diagnosticó en su obra. El odio con que unos y otros se atacaban, se vio reflejado en sus escritos y la verdad histórica fue una víctima más. Por un lado, se hablaba de herencia azteca y la independencia fue vista como una gesta heroica de emancipación, Moctezuma, Hidalgo, Allende y Morelos fueron los héroes. Del otro lado, la conquista fue vista como el paso necesario a la civilización, la herencia hispana y católica era nuestra identidad y Cortés e Iturbide los hombres que forjaron lo que somos.

Ante esta situación, Zamacois se propuso la tarea de aportar su granito de arena y reconciliar a los mexicanos, entre ellos mismos, con los españoles, con los extranjeros y con su propio pasado. De esa forma comenzó a escribir la *Historia de México desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* en ella se dispuso a relatar los procesos históricos, políticos y sociales que acontecieron en el territorio de lo que en esa época era conocido como México.

Esta obra no fue una simple narración cronológica de hechos, fue un verdadero análisis en la búsqueda de respuestas a los problemas que aquejaban al país. Dicha obra realmente inicia desde los tiempos más remotos, se narra la salida de las tribus nahuas de california y su peregrinaje hasta el valle de México, sus problemas para asentarse y su formación como un imperio. Concluida esa parte se narra el descubrimiento de América y las primeras expediciones de reconocimiento y conquista, rompiendo paradigmas, para Zamacois, esta llamada conquista realmente fue una guerra entre el Imperio Mexica y diversas civilizaciones que se aliaron a los españoles para sacudirse la dominación mexicana.

Los tres siglos de época colonial abarcan proporcionalmente pocas páginas en comparación a las campañas de conquista y la independencia de la Nueva España. Esto se explica, debido a que sobre esas dos etapas se encontraban los principales debates históricos en el siglo XIX. ¿De quiénes son herederos los mexicanos? ¿Quién fue el verdadero padre de la patria y artífice de la

independencia? ¿le debemos algo a los españoles? Esas cuestiones eran el centro del debate y el origen de los odios entre mexicanos.

Nuestro autor no se decantó por ninguna de las dos tendencias historiográficas imperantes, al contrario, en su obra nos ofrece una forma particular de ver la historia de México, una sin odios ni rencillas, sin derrotas humillantes y respetuosos vencedores. Un pasado mexicano grandioso del que somos herederos tanto del glorioso pueblo azteca, como de los otros pueblos que los derrotaron. La conquista fue vista como el primer momento de unión entre todos los habitantes de este territorio, bajo el estandarte de la verdadera religión.

La independencia fue vista como un paso natural de maduración, al que aspiran todos los pueblos del orbe. Atrás dejó el discurso emancipatorio contra el yugo español, que había sometido a los indígenas durante 300 años. La mexicanidad nace en los momentos del pasado caracterizados por la alianza entre contrarios, españoles y pueblos precolombinos contra el imperio mexica. Así como el Plan de iguala, curiosamente, otra alianza entre dos rivales en contra de un imperio. Si la conquista fue la unificación de españoles con indígenas contra los mexicas, la independencia fue la unificación de insurgentes y realistas en contra de España. Muy acorde a su forma de entender la historia, los momentos de conciliación son los momentos en los que realmente hay progreso.

Según Zamacois los problemas del México independiente son originados por malas interpretaciones que se dieron de su pasado. Él nos las fue mencionando y debido a eso escribe su libro, para acabar con esa maniquea forma de entender el pasado.

Tendremos entonces que la forma de escribir y pensar la historia por parte de nuestro personaje, respondió a procesos históricos que él estaba viviendo, mismos que de forma consciente o inconsciente van a ir delimitando su muy particular idea del pasado mexicano. En este sentido acercarnos a la lectura de su obra nos dice tanto del pasado que en ella se encuentra relatado como del presente en que fue escrita.

Bajo ese supuesto, decidimos analizar el texto de Zamacois para descubrir y analizar cuáles son las opiniones y juicios que este personaje emitió con respecto a los cuatro elementos que nosotros consideramos son los fragmentos que conforman los nacionalismos; etnicidad, religión, pasado común y lengua.

En cuanto a la etnicidad vimos algunas ambivalencias, si bien abiertamente expresa que una nación debe incluir a todos sus habitantes para funcionar e incluso criticó a las juntas de Cádiz por incluir a los negros demasiado tarde. A lo largo de la obra encontraremos expresiones que, crean la imagen del indio atrasado y salvaje, a quien hay que civilizar. Estas relaciones las logró vinculando el color de piel de los individuos descritos, ligando todo lo blanco a los españoles, en un primer momento y a los mexicanos después y lo cobre a los indios. De manera que, tenemos a un Niceto de Zamacois consciente de la necesidad de la inclusión de todos los individuos a la nación pero que repite, los tópicos discriminatorios que imperaban en la historiografía del XIX. Los silencios y omisiones que hizo sobre los afrodescendientes y los asiáticos son otro cabo que no terminó de atar. Simplemente son poco nombrados y muchas veces referidos a ellos directamente por su fenotipo y no por su nombre como en el caso de los españoles.

Con respecto a la lengua, pasa un fenómeno peculiar, tan interiorizado estaba el idioma español que realmente no se cuestionó en ningún momento si este debía dejar de ser la lengua oficial o dar cabida a los otros idiomas en los centros de enseñanza. Al igual que con la etnicidad, el idioma español era símbolo de civilización y mexicanidad. Esta es quizás la razón del empeño de mostrar los avances en la educación y las artes durante el periodo colonial y el independiente.

La religión fue vista por Niceto, como un elemento de identidad por excelencia. Claramente, la católica es mejor valorada e incluso comparada durante toda la obra con las religiones precolombinas, llamadas idolátricas y falsas. Así como con las religiones protestantes de los Estados Unidos e Inglaterra. Para Niceto, la religión católica había logrado unificar a todos los habitantes del territorio mexicano bajo un mismo signo. Era el único y verdadero lazo de unión entre indígenas, españoles y "mixtos". Por lo tanto, había que defenderla de los ataques



que recibía durante el periodo independiente. Ya que, de no hacerlo y continuar con el deterioro de ese lazo, solo se continuaría la desunión y las guerras civiles.

Por último, elaborar un pasado común para el país fue el objetivo principal de este autor, acorde a su idea conciliatoria no ubicó el origen de la mexicanidad únicamente en el pasado precolombino ni en el colonial. Encontró en estas etapas dos momentos, que fueron clave en su narración. Por un lado, la alianza encabezada por Cortés con los diferentes pueblos precolombinos para poder derrotar al Imperio Mexica, por el otro lado, la alianza entre realistas e insurgentes configurada bajo el Plan de Iguala para lograr la independencia del país. En estos dos momentos Niceto de Zamacois demostró que es posible la unión y conciliación entre dos bandos opuestos para lograr objetivos comunes.

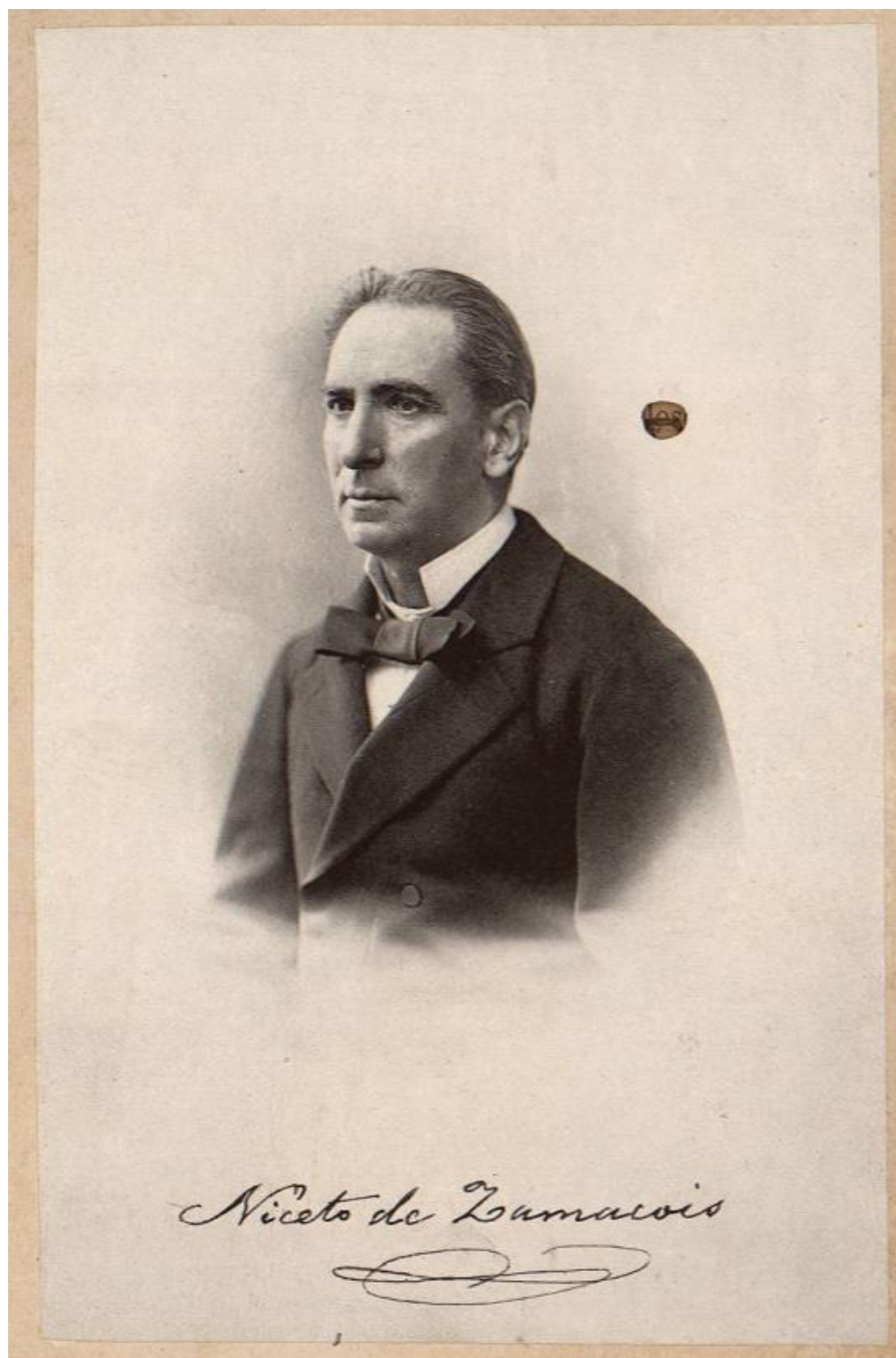
Bajo esa idea todos los problemas surgidos en las distintas épocas de la historia de México pasaron a ser meras excepciones, los españoles que cometían abusos no representaban a la monarquía que amó a los indios, los monjes no representaban a la iglesia católica y el gobierno mexicano no representaba al pueblo mexicano en su totalidad. Esta fue una de las deficiencias de la obra de Zamacois, su propia búsqueda de la conciliación provocó que su análisis no profundizará en su búsqueda de respuestas a los problemas del país.

Después de la lectura de la obra, pudimos encontrar que el discurso de Zamacois, a pesar de responder a problemáticas político sociales del momento y haber utilizado la gran mayoría de libros escritos en México, sin distinción de partido o ideología, y aportar una particular forma de ver el pasado y pensar el fenómeno social mexicano, cuando se realiza el análisis de los cuatro aspectos sociales que elegimos en un principio se puede ver que, en el fondo, el concepto de nación de Zamacois fue genealogista y bastante cercano al conservadurismo. Si bien encontró en el pasado el origen de la nacionalidad mexicana y buscó conciliar a las diversas fuerzas que pugnaban la política mexicana en siglo XIX, esa conciliación se limitaba a los habitantes criollos de las urbes que hablaban español, de preferencia blancos y católicos.

Ahora bien, ese mismo discurso conciliador provocó que la obra de Zamacois, más allá de haber sido escrita por un extranjero católico, no fuese convincente para ninguna de las facciones políticas en pugna. Debido a que por lo regular las narraciones del pasado, más aún aquellas que pretendieron servir como legitimación a una forma de gobierno o ideología, suelen interpretar el pasado acorde a su conveniencia, Niceto de Zamacois al eliminar de su narración a los “enemigos” y aquellos pasajes del pasado que pueden ser utilizados como ejemplos de abusos cometidos en contra de México, provocó que su libro no tuviese utilidad política.

No obstante a lo aparentemente adelantado a su época, la obra de Zamacois fue olvidada por la historiografía liberal. Esperamos que este trabajo ayude a revalorarla, justamente en esta época en que las nuevas interpretaciones históricas se acercan tanto a las ideas de Zamacois.

Anexo I. Imagen de Niceto de Zamacois.<sup>319</sup>



---

<sup>319</sup> Tomada de Zamacois, Niceto. (1888). Tomo I.

**Anexo II. Obras publicadas por Niceto de Zamacois.<sup>320</sup>**

<b>Nombre</b>	<b>Lugar</b>	<b>Tipo</b>	<b>año</b>
<b>La espada de don Simplicio, periódico escrito por el pueblo y para el pueblo.</b>	<b>Ciudad de México.</b>	<b>Hemerografía</b>	<b>1856</b>
<b>El cronista de México.</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Hemerografía</b>	
<b>La sociedad mercantil.</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Hemerografía</b>	<b>Durante el segundo imperio.</b>
<b>El monitor republicano</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Hemerografía</b>	<b>1869</b>
<b>Los Ecos de mi lira</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Libro</b>	<b>1849</b>
<b>Los misterios de Méjico; poema escrito en variedad de metros.</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Libro/poesía.</b>	<b>1850</b>
<b>El buscador de oro en California.</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Libro/novela. Traducción del francés.</b>	<b>1855</b>
<b>La casera y el criado</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Dentro del libro: Los mexicanos pintados por sí mismos.</b>	<b>1855</b>

<sup>320</sup> Estos textos fueron tomados de: Del Palacio, Celia. 1993 y De la Torre Rendón, Judith. 1990.

<b>Un ángel desterrado del cielo</b>	<b>Ciudad de México.</b>	<b>Libro</b>	<b>1855</b>
<b>Almanaque cómico, crítico, satírico y burlesco para todas las épocas, hombres y países, para el año de 1857</b>	<b>Ciudad de México</b>		<b>1856</b>
<b>El jarabe, obra de costumbres mejicanas, jocosa, simpática, burlesca, satírica y de carcajadas. Escrita para desterrar el mal humor que nos legó nuestro padre Adán por un antojo que quiso satisfacer.</b>	<b>Ciudad de México</b>	<b>Libro</b>	<b>1861</b>
<b>El capitán Rossi: Novela histórica</b>	<b>Ciudad de México (la segunda edición)</b>	<b>Libro 3 volúmenes.</b>	<b>1863</b>
<b>El mendigo. Novela histórica original.</b>	<b>Orizaba, Veracruz.</b>	<b>Libro. 2 tomos.</b>	<b>1865</b>

La destrucción de Pompeya.	Ciudad de México	Libro/ prosa.	1871
Origen del plagio en México.	Ciudad de México.	Libro.	1877
La herencia de un barbero.	Ciudad de México	Libro/zarzuela	1879
La historia de Méjico...	Barcelona.	Libro. 18 tomos en 20 volúmenes.	1876-1882
Últimos días de Pompeya.		Libro/ Novela. Traducción de Bulwer Lytton.	
El testamento del Gallo pitagórico		Libro/ ensayo	1855
El mendigo de San Ángel.		Libro/ Novela.	1852
Elementos de educación religiosa y moral	Guadalajara	Hemerografía. Escrito en <i>Ensayo literario.</i>	
Poetas y poetisas o ellas y ellos.	Guadalajara	Hemerografía. Escrito en <i>Ensayo literario.</i>	

### **Anexo III. Fuentes utilizadas en *La Historia de Méjico...***

A continuación se presentan los datos biográficos y bibliográficos de los aproximadamente cien autores y obras mencionados por Niceto de Zamacois. La búsqueda no fue exhaustiva debido a que Niceto no tuvo un criterio de citación ordenado (cosa común en la época), por lo que muchas veces solo ponía parte del título o el título cambiado, el año o el nombre del autor. Esa cuestión nos llevó a realizar conjeturas del libro que pudo haber usado. En otros casos no encontramos información bibliográfica del libro en cuestión. No obstante, agotamos los recursos que nos brinda la internet en la tarea de completar dicha información.

El criterio utilizado para presentar la información fue el de anotar el nombre del autor en orden alfabético, en seguida se colocó la fecha de nacimiento y muerte, aunque algunas no pudieron encontrarse. Por último, en unas pocas líneas se resumió la actividad desarrollada por el autor, únicamente para ubicar al lector en caso de no conocerlo.

En los pocos casos donde no se pudo localizar información se optó por dejar la fuente tal y como fue escrita por el autor. Luego tendremos una lista de los periódicos que fueron consultados por Zamacois a lo largo de su obra.

*Actas del congreso constituyente mejicano.* Se refiere a las actas del primer congreso en 1821.

Alamán y Escalada, Lucas Ignacio José Joaquín Pedro de Alcántara Juan Bautista Francisco de Paula (1792-1853), Político, Escritor, historiador, empresario y fundador del partido conservador en México. Notablemente citado por Niceto de Zamacois principalmente sus obras *Disertaciones sobre la Historia de la República Mejicana* publicadas entre 1844 y 1849 y su famosa *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon la independencia en el año de 1808 hasta la época presente, entendiéndose por época presente la etapa en la que vivió el autor*, quien publicó dichos volúmenes en México de 1849 a 1852.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de (¿1568? – 1648) Historiador novohispano, descendiente directo de la casa señorial de Acolhua de Texcoco. Zamacois recurrió a varias de sus obras citando: *Historia de los señores Chichimecas*, *Historia de la Nueva España* y *Memorias históricas de los toltecas y de otras naciones del Anáhuac*.

Álvarez, Ignacio. *Estudio sobre la historia general de México* publicada en Zacatecas entre 1875-1877 por la imprenta económica de Mariano Ruiz Esparza. Obra poco conocida, no se encuentran los datos del autor.

Ambrogio Cantú, Cesar (1804-1895), Historiador y político italiano, fue nombrado académico honorario de la Real Academia Española en 1880. Publicó la obra *Historia Universal* en treinta y cinco volúmenes. Publicada entre 1838 y 1846.

Amarita y Rebentú, León (1777-1840), Periodista e historiador español. Zamacois citó la siguiente obra “*Pintura de los males que ha causado a la España el gobierno absoluto en los dos últimos reinados*” como si fuera del autor León Amarita. Sin embargo, en la búsqueda resulta que dicha obra es de José Presas.

Arrangoiz y Berzabal, Francisco de Paula (1812-1889), Miembro del partido conservador, político que desempeñó diversos puestos en el gobierno mexicano. Después de la caída de Maximiliano publicó escribió *Apuntes para la historia del segundo imperio y México desde 1808 hasta 1867*.

Arrechederreta y Escalada, Juan Bautista de (1771-1835). Médico y medio hermano de Lucas Alamán, se desconoce la obra que citó Zamacois únicamente como “*Apuntes históricos*”. Arróniz, Marcos (¿?-1857), Militar, escritor y traductor. Escribió diversas obras de literatura. Niceto de Zamacois utilizó su *Manual de Biografía Mexicana o Galería de Hombres Célebres de México* publicada en París en 1858.

Basoco, José María (1795-1877), Fue miembro fundador y primer director de la Academia Mexicana de la Lengua. En 1869 publicó *Apuntes sobre la convención española formados en 1859 y 1868*.



Beaumont, Pablo de la Purísima Concepción (1700-1778), Médico cirujano tomó el hábito para hacerse fraile en la ciudad de Querétaro. Tuvo como propósito al escribir su *Crónica de Michoacán*, continuar la obra del P. Larrea. Es autor de la *Crónica de la provincia de los Santos Apóstoles Michoacán S. Pedro y S. Pablo de Michoacán*.

Betancourt, Agustín de (1620-1700), Filósofo, criollo y teólogo, escritor de varias obras, famoso por su *Teatro Mejicano* publicada en 1698 en la ciudad de México.

Boturini Benaducci, Lorenzo (1702-1755), fue un historiador, anticuario y cronista de las culturas indígenas de Nueva España. En 1746 en la ciudad de Madrid se publicó *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*.

Buffon, Georges Louis Leclerc, conde de (1707-1788), Naturalista y escritor francés cuyas obras más conocidas son *Historia natural* y *Épocas de la naturaleza*. Creyendo en la generación espontánea, explicó la génesis de las especies (38 tipos originales) a partir de moléculas orgánicas. Convencido de que en América prevalecía un estado de evolución retardada tanto para las plantas y animales como para los indígenas, sostuvo muchas polémicas con intelectuales de dicho continente.

Castellanos, Manuel. *Refutación al informe sobre instrucción pública, dado por el ministro. D. Manuel Siliceo al emperador Maximiliano*. Se desconoce el año de publicación de esta obra.

Cavo, Andrés (1739-1803), Jesuita e historiador Novohispano. Zamacois utilizó su obra *Los tres siglos de Mejico durante el gobierno español hasta la entrada del ejercito Trigarante / obra escrita en Roma por el padre Andrés Cavo, de la Compañía de Jesús; publicada con notas y suplemento por el Licenciado Carlos María de Bustamante*.

Clavijero y Echegaray, Francisco Xavier (1731-1787), Sacerdote jesuita de amplia producción historiográfica. Se le considera un precursor del indigenismo en México, dirigió la mayoría de sus críticas contra Buffon, Pauw y Robertson.

Zamacois no menciona qué obra leyó, pero creemos que fue la *Historia Antigua de México*.

Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano, Hernán (1485-1547) Soldado español que lideró parte de las huestes de la corona española en las guerras hispano-mexicas. Con la derrota del imperio Mexica se funda la ciudad de México próxima capital de la colonia española llamada Nueva España. Cortés mandó varias cartas al rey Carlos I a fin de que fuese reconocido su éxito de conquista en lugar de ser penalizado por su amotinamiento. Dichas cartas de relación fueron fuente básica para narrar los hechos de conquista en la obra de Zamacois. También utilizó sus *Ordenanzas Militares* al momento de redactar su obra.

Cuevas Inclán, Luis Gonzaga (1799-1867) político mexicano, participó en la firma del tratado Guadalupe-Hidalgo. De sus obras, Zamacois utilizó *Porvenir de México: o Juicio sobre su estado político en 1821 y 1851*.

Deciderio Huerta Solorio, José Epictacio (1827-1904), Militar y político mexicano, se levantó en armas a favor del plan de Ayutla y llegó a ser gobernador de Michoacán. En 1868 publicó sus *Apuntes para servir a la historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos prisioneros a Francia; enriquecidos con documentos auténticos*.

De Acosta, José (1540-1600), Jesuita y naturalista español que desempeño importantes misiones en América a partir del año 1571. Debe su fama por la publicación de su obra *Historia natural y moral de las Indias* en 1590. Dicha obra fue citada por Zamacois en la parte correspondiente a las culturas precolombinas.

De Balbuena, Bernardo (1526-1627), Eclesiástico y poeta español. Llegó a ser obispo de Puerto Rico. En 1604 publicó *La Grandeza Mejicana*. Considerado como uno de los primeros poemas en que se muestra un nacionalismo incipiente de nuestro país.

De Benavente, Toribio (1482-1569), Mejor conocido como Motolinía. Misionero franciscano e historiador de la Nueva España. Es probable que entre 1528 y 1530, Motolinía empezara a escribir formalmente. No conocemos que obra leyó Zamacois, por el tema y lugar de la obra en que lo cita es muy probable que haya sido *Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de esta Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*.

De Bustamante, Carlos María (1774-1848), Prolífico escritor novohispano, también político y periodista. Es el autor del que más obras reviso Niceto de Zamacois, incluyendo: *Cuadro histórico de la Revolución de la América mexicana, Campañas del general D. Félix María Calleja, Mariología de algunos de los primeros insurgentes (1841), Fastos militares de Orizaba y Córdoba (1821) y El gabinete mexicano*.

De Cancelada, Juan López (1765-1834), Prolífico periodista y escritor español. En 1805 se hizo cargo de la *Gazeta de México*. No encontramos la obra que mencionó Zamacois por el nombre que nos da (*Historia de la revolución de Nueva-España*) parece ser que citó a cancelada pero tomado de la obra de Fray Servando Teresa de Mier.

Del Castillo Negrete, Emilio (1832-1893), Periodista, historiador. Reprodujo en sus extensas obras importante documentación. En 1875 publicó *México en el siglo XIX. O sea, su historia desde 1800 hasta la época presente*, razón por la que es utilizado como fuente por Zamacois.

De Gayangos y Arce, Pascual (1809-1897), Escritor español miembro de la Real Academia de la Historia. Autor de muchas obras tanto de literatura como de historia. Revisando un listado de sus obras publicadas no se encontró la que Zamacois cita como "*Historia de Madrid*".

De Guijo, Gregorio Martín (1606-1676), *Documentos para la historia de Méjico*. Publicado por diversos autores en 1853.

De Habsburgo, Carlota. (1840-1927) Emperatriz de México. Publicó algunos libros de los cuales, Zamacois, leyó al menos dos: *Recuerdos de viaje a bordo de la Fantasía* y *Un invierno en Madera* que debe ser *Un hiver a Madeira* publicado en 1859.

De Herrera y Tordesillas, Antonio (1549-1629), Cronista de indias e historiador español. Autor de múltiples obras historiográficas. Utilizado por Zamacois gracias a su *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, conocida como *Décadas* y considerada una de las mejores obras escritas sobre la conquista de América.

De las Casas, Bartolomé (1474 o 1484- 1566), Fue nombrado el primer obispo residente de Chiapas y el primer "protector de los indios" nombrado oficialmente. Sus extensos escritos, los más famosos de los cuales son *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* e *Historia de Las Indias*, relatan las primeras décadas de la colonización de las Antillas españolas. Describe las atrocidades cometidas por los colonizadores contra los pueblos indígenas. Muchas veces criticado por Zamacois, por contribuir a la creación de la leyenda negra española.

De Oviedo Valdés, Gonzalo Fernández (1478-1557), Militar y escritor español. Primer cronista real de indias. Célebre por su obra *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*.

De Oyarzabal, José Joaquín. No se encontró una obra con el nombre que citó Zamacois "*Notas sobre la representación del clero*" creemos que se trata en realidad de la publicada en 1812, titulada *Vindicación del clero mexicano vulnerado en las anotaciones que publicó José Joaquín de Oyarzabal*. Sin embargo, es de José Julio García De Torres dado que también es citado.

De Ripalda, Jerónimo (1535-1618), Jesuita español célebre por su *Catecismo de doctrina cristiana*.

De Sahagún, Bernardino (1499-1590), fue un misionero franciscano, autor de varias obras en náhuatl y en castellano, consideradas hoy entre los documentos más valiosos para la reconstrucción de la historia del México antiguo antes de la llegada de los españoles. De entre sus escritos destaca la *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

De Solorzano Pereira, Juan (1575-1655), Jurista español y promotor del derecho indiano. Publicó diversas obras en latín menos la citada por Zamacois *Política Indiana*. Este libro vio la luz en el año 1647.

De Torquemada, Juan (1557-1624), Franciscano e historiador español. Autor de numerosos textos relacionados con las culturas antiguas de México. Su obra más importante *La Monarquía Indiana* publicada en Sevilla en 1615 es utilizada por Niceto de Zamacois.

De Zumárraga, Juan (1468-1548), Primer obispo de la diócesis de México y segundo de la Nueva España. Fundador de la universidad pontificia. Escritor de algunos libros sobre el culto a la virgen de Guadalupe, así como doctrinas de enseñanza para los indios. Zamacois lo cita, pero no puso que obra específicamente revisó.

Díaz del Castillo, Bernal (1496-1584), Soldado español que participó en las guerras hispano-mexicas a lado de Hernán Cortés. Se le atribuye la autoría de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, la cual comenzó a redactar como un memorial de guerras. Obra imprescindible para Zamacois.

*Diccionario universal de historia y geografía*. Con probabilidad se refiera al *Diccionario universal de historia y de geografía. Tomo 1 / obra dada a luz en España, por una sociedad de literatos distinguidos, y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre la república mexicana por los Sres. D. Lucas Alamán [et al.]* Publicado en 1853 en la ciudad de México.

Diccionario enciclopédico de la lengua española. Madrid. 1875.

Dominique de Pradt (1759-1837), Publicista francés y político en 1822 publicó *Examen del plan presentado a las Cortes para el reconocimiento de la Independencia de la América.*

Duport, Saint Clair (1804 - 1864), Miembro de la academia de ciencia de Torino publicó en 1843 la obra titulada *De la producción de los metales preciosos en Méjico en sus relaciones con la geología, la metalurgia y la economía política.*

El Conquistador Anónimo. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran Ciudad de Temestitán.* Se desconoce el autor de esta obra, citado múltiples veces por Zamacois.

Elhuyar, Fausto del (1755-1833), Fue un químico e ingeniero de minas español, descubridor del wolframio. Estuvo al cargo del Real Seminario de Minería de la Ciudad de México y fue responsable de la edificación del Palacio de Minería. Las obras de él que revisó Zamacois fueron: *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España: sistema observado desde su establecimiento, su actual estado y productos y auxilios que por este ramo pueden prometerse la minería para su restauración, presentadas en 10 de agosto de 1814 al Real Tribunal General de Minería de México y Memoria sobre el influjo de la minería en la agricultura, industria, población y civilización de la Nueva-España en sus diferentes épocas, con varias disertaciones relativas a puntos de economía pública conexos con el propio ramo.* Ambas publicadas en Madrid en 1818 y 1825 respectivamente.

Fernando de Gabriel y Ruíz de Apodaca. *Apuntes biográficos del escelentísimo Señor D. Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, Conde del Venadito.* Burgos. 1849.

Flórez Estrada, Álvaro (1766-1853), Economista, abogado y político español. En 1811 publicó su *Examen imparcial de las disensiones de la América con la España, de los medios de su reconciliación y de la prosperidad de todas las naciones* en Londres.

Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander, Freiherr Von Humboldt (1769-1859), más conocido como Alexander Von Humbolt. Fue un geógrafo, humanista,

naturalista, y explorador prusiano. Sus viajes de exploración y las obras que escribió debido a ellos influyeron en varios ámbitos de la ciencia de todas sus obras, Zamacois utilizó recurrentemente el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*.

Gama. *Descripción*. En este caso, Zamacois escribió autor y parte del nombre, sin embargo, no fue suficiente para ubicar a qué pudo referirse. Probablemente a alguna obra de vasco da Gama, pero no se puede asegurar.

García Torres, José Julio. *Vindicación del clero mejicano vulnerado*. (leer De Oyarzabal, José Joaquín)

Georges-Marie Butel-Dumont (1725-1788), Traductor francés. *Histoire du Commerce de Colonis. Anglois. Dans l'Amérique*.

Gil González, Dávila (1480-1426), explorador y conquistador español, jefe de expedición a las actuales costas de Costa Rica y Nicaragua. Se desconoce qué obra de él utilizó Zamacois. Solo mencionó el nombre en una nota al pie.

Goldsmith, Oliver (1728-1774), Escritor y médico irlandés. Escribió la obra *Historia de Inglaterra desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II* publicada en 1771.

Greeley, Horace (1811-1872), Periodista y líder político estadounidense, fundador del famoso e influyente New York Tribune. Escribió la obra *Historia de los Estados Unidos* en coautoría con Jesse Ames Spencer.

Hidalgo y Esnaurrizar, José Manuel (1826-1896), Fue un monarquista, diplomático y embajador. En 1868 publicó *Apuntes para escribir la historia de los proyectos de monarquía en Méjico*.

*Historia de la América del Sur*. No pudimos encontrar ni al autor ni alguna obra que pudiéramos inferir sea a la que se refería.

*Henri-Benjamin Constant de Rebecque (1767-1830)*, Escritor y político liberal francés de origen suizo. El nombre tal cual lo citó Zamacois *Tratado de las*

*reacciones políticas*) no se encontró, pero si uno parecido en francés *Des réactions politiques*.

Irving, Washington (1783-1859), escritor estadounidense en 1827 publicó *Una historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, logrando la fama internacional.

Iturbide, Agustín de (1783-1824), Militar realista y primer emperador de México de 1821 a 1824. En 1827 de manera póstuma se publicó uno de sus discursos titulado *Breve diseño crítico de la emancipación y libertad de la nación mexicana, y de las causas que influyeron en sus más ruidosos sucesos, acaecidos desde el grito de Iguala hasta la espantosa muerte del libertador en la Villa de Padilla*.

Jay, William (1789-1858), Abogado norteamericano que denunció la guerra que sostuvo su país contra México. *Revista de las Causas y Consecuencias de la Guerra mexicana* publicada en 1849.

Justiniano de Zavala y Sáenz, Manuel Lorenzo (1788-1836) Historiador y político liberal novohispano. En 1845 publicó el primer tomo de su obra titulada *Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830*

*Leyes de Indias*. En 1680 fue publicada la primera *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*. Existieron muchas recopilaciones a lo largo de los años, no sabemos con certeza cuál reviso Niceto de Zamacois.

Liceaga, José María de (1785-1870), Político e historiador novohispano, en 1868 escribió una obra basada en la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán llamada *Adiciones y rectificaciones a la Historia de México, que escribió Lucas Alamán / José María de Liceaga*.

Livio, Tito (59 a.C - 17 d.C), Historiador romano que escribió una monumental obra sobre el estado romano en ciento cuarenta y dos libros. No se especifica cuál de ellos leyó Zamacois.

López de Gómara, Francisco (1511-1559), eclesiástico, humanista y cronista de indias. Aunque nunca conoció el nuevo mundo escribió múltiples obras que



se refieren a su conquista. De todas ellas la utilizada por Zamacois fue *Historia de la Nueva España*.

Lorenzana, Francisco Antonio (1722-1804), Cardenal e historiador español. Escritor de varias obras sobre historia de México. Utilizado por Zamacois por su obra *Viaje de Hernán Cortés a la península de Californias*.

Martínez, Víctor José. No se encontraron datos del autor. La obra fue publicada en 1874 con el título *Sinopsis histórica, filosófica y política de las revoluciones mejicanas*.

Martiñena. No se encuentra dicha obra ni al autor, por el título citado (*Verdadero origen de la revolución de Nueva España*.) probablemente se trate de una cita dentro del texto de Fray Servando Teresa de Mier que tiene nombre parecido.

*Memoria de Medina*. Al igual que con la obra anterior no se encontraron datos biográficos ni bibliográficos de esta obra.

Miraflores, Manuel Pando Fernández de Pinedo, Marqués de (1792-1872), Fue un político, diplomático e historiador español. De sus múltiples obras Zamacois solo utilizó los *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España, desde el año 1820 hasta 1823* publicado en Londres en 1843.

Montúfar y Coronado, Manuel (1791-1844), coronel, periodista, político conservador e historiador guatemalteco. Su obra más importante fue *Memorias para la historia de la revolución de Centro-América*. Publicada en 1832.

Mora, José Joaquín (1783-1864), Escritor y educador español. La cita que hace Zamacois es a un libro que él traduce de Robinson (ver arriba) titulado *Memorias de la Revolución de Méjico y de la expedición del General D. Francisco Javier Mina: a las que se han agregado algunas observaciones sobre la comunicación proyectada entre los dos océanos, Pacífico y Atlántico escritas en inglés por William Davis Robinson*

Mora, José María Luis (1794-1850), Sacerdote, político liberal, ideólogo de la separación iglesia-Estado e historiador novohispano. Utilizado como fuente por Zamacois gracias a su obra *Méjico y sus revoluciones*. Publicada en 1836.

Muñoz Camargo, Diego (1529-1599), Historiador e interprete novohispano. En 1584 escribió la obra *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala*.

Murillo Velarde y Bravo, Pedro (1696-1753), Jesuita y geógrafo español. Autor de diversos trabajos. Entre sus muchas obras, la más destacable es la compuesta en 10 volúmenes *Geografía Histórica*, publicada en Madrid en 1752.

Navarra y Noriega, Fernando. Se desconocen más datos del autor, su obra *Memoria sobre la población del reino de Nueva España* se publicó en 1820 en la ciudad de México.

Nepomuceno Rosains, Juan (1782-1830), Abogado y militar insurgente en 1823 publica una relación histórica donde narró sus experiencias titulada *Relación histórica de lo acontecido el Lic. don Juan Nepomuceno Rosains, como insurgente*. De igual manera, Zamacois utilizó como fuente el texto *Justa repulsa*. Publicado en 1814.

Nuix, Juan (1740-1783), Fue un historiador y americanista jesuita. En 1782 publicó su obra titulada *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias contra los pretendidos filósofos y políticos, para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson*. En ella, como su nombre lo indica, pretende contradecir la visión denigrante de América que emitieron otros historiadores extranjeros.

Orozco y Berra, Manuel (1816-1881), Historiador mexicano en 1853 publicó (entre muchas otras obras) *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle. Años de 1565-1568. Formada en vista de nuevos documentos originales, y seguida de un extracto de los mismos documentos*.

Pauw, Cornelius de (1739-1799), Filósofo alemán, geógrafo y diplomático de la corte de Federico el grande de Prusia. En 1771 publicó en Londres su libro titulado *Investigaciones filosóficas sobre los americanos o memorias interesantes al servicio de la historia de la especie humana. Con una disertación sobre América y los estadounidenses*. Zamacois únicamente lo cita como *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*. El libro se publicó en francés, no tenemos la seguridad si fue leído en ese idioma o en alguna traducción posterior.

Payno, Manuel (1820-1894), Político liberal mexicano, escritor de numerosas novelas como *Bandidos del rio frio*. Utilizado como fuente por su *Compendio de la historia de Méjico*.

Plinio, *El viejo* (23-79), Naturalista romano. Fue autor de una *Historia Natural* en 37 tomos, especie de enciclopedia de las ciencias de la antigüedad. Zamacois citó el segundo libro.

Portilla, Anselmo de la (1816-1879) Escritor y periodista español. Publicó varios libros sobre historia. Zamacois utilizó como fuente dos de ellas: *Historia de la revolución de Méjico contra la dictadura de Santa-Anna 1853-1855* y *México en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort*. Publicadas en México en 1856 y 1858 respectivamente.

Prescott, William Hickling (1796-1859), Historiador e hispanista norteamericano. Autor de diversos libros de historia entre ellos en 1843 publicó *Historia de la conquista de Méjico* ganándose fama internacional.

Pruneda Martín, Pedro (1830-1869), Escritor e historiador español. Publicó en 1867 en la ciudad de Madrid su obra llamada *Historia de la guerra de Méjico desde 1861 a 1867*.

Raynal, Guillaume Thomas François (1713-1796), Escritor y pensador francés. Niceto de Zamacois no menciona que obra específicamente leyó. Por el tema y lugar en que fue citado creemos que *Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las dos Indias*.

Rivera Cambas, Manuel (1840-1917), Fue un historiador e ingeniero de minas. Autor de diversos libros sobre la política del país. Niceto de Zamacois utilizó su obra *Los gobernantes de México* publicada en 1873.

Rocafuerte, Bejarano Vicente (1783-1847), Escritor, político y diplomático novohispano, segundo presidente constitucional de Ecuador. En su pasó por la Nueva España conoció el acontecer de la colonia y escribió su *Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide. Por un verdadero americano.*

Robertson, William (1721-1793), Historiador escocés. Su labor de historiador está en la línea del estudio de las civilizaciones y tuvo una fuerte resonancia especialmente en España por el tema de sus obras, en ellas criticó la política colonial española en América, por lo que fueron condenadas por la Inquisición. Zamacois citó el libro octavo de *Historia de América* que seguramente fue: *History of the Discovery and Settlement od America (1777).*

Salm, Félix de (1828-1870), fue un príncipe y militar alemán en el ejército de la Unión, durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, en el ejército del emperador Maximiliano I de México y por último en el ejército prusiano, siendo abatido durante el conflicto franco prusiano. Mis *Memorias sobre Querétaro y Maximiliano* publicado en 1869.

Santacilia Palacios, Pedro (1834-1910), Escritor, poeta y político liberal cubano, en Nueva Orleans conoció a Benito Juárez del cual fue su yerno. En 1868 publicó *Del movimiento literario en Méjico.*

Servando Teresa de Mier, Fray Servando (1765-1827), fue un ex fraile dominico, sacerdote liberal y escritor de numerosos tratados sobre filosofía política en el contexto de la Independencia de la Nueva España. De sus muchas obras Zamacois citó la que publicó en 1813 su *Historia de la revolución de Nueva España.*

Solís y Rivadeneyra, Antonio (1610-1686), Escritor español y cronista de indias. Celebre por su *Historia de la conquista de México, población y progresos de*

*la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* publicada en 1684.

Spencer, Jesse Ames (1816–1898). No se consiguieron datos del autor. La obra existe y se titula: *Historia de los Estados-Unidos desde su primer periodo hasta la administración de Jacobo Buchanan*. Aparentemente fue publicada en coautoría con Horace Greeley.

Suarez y Navarro, Juan (1813-1867), Político mexicano. Publicó en 1850 su *Historia de Méjico y del general Santa Anna, desde 1821 hasta 1848*.

Tocqueville, Alexis de (1805–1859), fue un pensador, jurista, político e historiador francés, precursor de la sociología clásica y uno de los más importantes ideólogos del liberalismo. Zamacois citó su obra *De la democracia en América*. Fue publicada en dos partes: la primera, en 1835, y la segunda en 1840.

Toreno, José María Queipo de Llano Ruiz de Saravia, Conde de (1786-1843), fue un político e historiador español, segundo presidente del Consejo de ministros de la historia de España. Su obra más importante fue *Historia del levantamiento, guerra y revolución de nueva España*. Impresa en Madrid en 1835.

Tornel y Mendívil, José María (1789-1853) Militar insurgente, se adhiere al Plan de Iguala en 1821. Varias veces ministro de guerra y marina y gobernador de Veracruz. Niceto de Zamacois citó dos de sus obras: *Reseña Histórica y Apuntamientos sobre derecho público eclesiástico*.

Torrente, Mariano (1792-1856), Diplomático, economista y prolífico historiador español. En 1829 por encargo de la corona publicó su *Historia de la revolución hispano-americana*. Madrid. En dicha obra mencionaba la importancia de reconquistar las colonias americanas. Zamacois en su cita alude al año 1830, de modo que debió haber leído la segunda parte de la misma.

Trumbull, Benjamín (1735-1820), Historiador y gobernador de Connecticut en varias ocasiones. De sus múltiples obras, Zamacois utilizó *Complete History of Connecticut from 1630 till 1713*.

Vigil, José María (1829-1909), Periodista, político liberal mexicano, poeta e historiador. Fue director del Archivo general de la nación. Participó como coautor en el *México A través de los siglos*. Publicó diversas obras de historia, Zamacois utilizó al menos una la titulada *Ensayo Histórico del ejército de occidente*. Publicada en 1874.

Vivó, Buenaventura (1813-1872), fue cónsul de México en La Habana de 1846 a 1853 y, durante los años 1853, 1854 y 1855, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la nación ante la corte de la reina Isabel II de España. En 1856 publicó sus memorias con el título *Memorias de Don Buenaventura Vivo*.

## **Hemerografía**

Águila Mexicana, Biblioteca popular mejicana, Diario de Avisos, Diario del Imperio, Don Juan Tenorio, El Amigo del Pueblo, El Burro de Don Simplicio, El Centinela Queretano, El Club Veracruzano, El Constitucional, El Correo de Méjico, El Cronista de Méjico, El Demócrata, El Diario Oficial, El Eco de Europa, El Eco Hispano-Americano, El Eco Nacional, El Español, El Estandarte, El Examen, El Globo, El Herald, El Herald, El Honor, El Horóscopo, El Huracán, El Instructor del pueblo, El látigo, El Mensajero, El Monitor Republicano, El Noticioso, El Ómnibus, El País, El Pájaro Azul, El Pájaro Verde, El Pensamiento, El Picayune, El Progreso, El Pueblo Constituyente, El Rayo, El siglo XIX, El Sol, El Tiempo, El Telégrafo, El universal, Enseña Republicana, European Times, Fray Trápala, Gaceta del Gobierno, Gaceta de Viena, Guillermo Tell, Journal of Commerce, La Abeja, La Bandera de Ayutla, La Civilización, La Cruz, La Democracia, La Esperanza, La Estrella Americana, La Iberia, La Idea Progresista, La Independencia, La Justicia, La Monarquía, La Nación, La Palanca, La Patria, La Prensa, La Reforma, La Sociedad, La Sombra de Morelos, La Unión, L´Estafette, Les Deus Mondes, Le Memorial Diplomatique, News, Times, Trait D´Union.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. (2010) "(Re) construyendo la biografía intelectual de Fernand Braudel" En *Retratos para la historia. Ensayos de contrahistoria intelectual*. De Carlos Antonio Aguirre Rojas. Ediciones ICAIC. La Habana.

Alamán, Lucas. (1844) *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo quince y principios del diez y seis de las islas y continente americano hasta la independencia*. Imprenta de José Mariano Lara, México. Vol. I.

Alonzo Padilla, Arturo Luis. (2001) *Libertad, tradición, consenso: la reconciliación en las discusiones de la Reforma en Niceto de Zamacois y José María Vigil*. Tesis de maestría ENAH. D.F.

Altamirano, Carlos. (2008) *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Katz Editores. Buenos Aires.

Anderson, Benedict. (1993) *Comunidades imaginadas reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. FCE. México.

Bazant, Mílada. (2016) "Espacios, lugares e imágenes en la construcción biográfica. El maestro Clemente Antonio Neve durante la época de Maximiliano" EN *Desacatos*, núm. 50. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México. Pp. 28-51. ISSN: 1607-050X.

Bazant, Mílada. (2017) "Retos para escribir una biografía" EN *Secuencia*, [S.l.], n. 100, ISSN 2395-8464. En línea: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1518/1719>

Battaner Arias, María Paz. (2009) "Ecos lingüísticos de la época en los Diarios de Sesiones de las Cortes gaditanas" en José María García Martín y Victoriano Gaviño Rodríguez (coords). *Ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. España: Universidad de Cádiz, pp. 13-50.

Bello, Álvaro y Rangel, Marta. (2000) *Etnicidad, "raza" y equidad en América latina y el caribe*. CEPAL.

Brading, David A. (1973) *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Sepsetentas. México.

Borges, Jorge Luis. (2005) "Sobre los clásicos" En *Otras inquisiciones*. Emecé editores. Buenos aires. Pp. 231-233.

Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, Alfonso. (2002). *La primera Guerra Carlista*. Tesis para obtener el grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Christian, Gerlach. (2015) *Sociedades extremadamente violentas. La violencia en masa en el mundo del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Collingwood, R.G. (2010) *Idea de la historia*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Covarrubias, José Enrique. (1998) *Visión extranjera de México, 1840-186*. *El estudio de las costumbres y de la situación social*. Universidad Autónoma de México. México.

Covarrubias, José Enrique. (1998) *Visión extranjera de México 1840-1867, 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 184 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea,

31). [www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vision\\_extranjera/345.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vision_extranjera/345.html) (consulta: 15 de 05 de 2020).

Del Palacio, Celia. (1993). *La Primera generación romántica en Guadalajara: La Falange de estudio*. Editorial de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara.

De la Torre Rendón, Judith. (1990) *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación de la sociedad mexicana*. México. Tesis Licenciatura (Licenciado en Historia)-UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán.



De la Torre Rendón, Judith. (1996) "Niceto de Zamacois" en *busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*. Juan A. Ortega y Medina (coordinador) Historiografía mexicana, México, UNAM, Volumen IV.

Dosse, François. (2007) *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universitat de Valencia. Valencia.

Esteban de Vega, Mariano. (1996) "Historias generales de España y conciencia nacional" En *Revista de Historia das Ideias*. Núm. 18, Coímbra. Pp. 45-61. ISSN 2183-8925.

Espinoza Villanueva, Marisela. (2013). "Efectos y reacciones de la Guerra de Reforma en San Luis Potosí, 1858-1861". Tesis para obtener el grado de maestro. El Colegio de San Luis, San Luis Potosí.

Fernández, Iñigo. (2014). "El Liberalismo católico en la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX (1833-1857)" En *Historia* 396. Número I. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile. ISSN 0719-0719. Pp. 59-74.

Foucault, Michel. (1988). *Nietzsche, genealogía, historia*. Traducción de José Vázquez Pérez. Editorial Pre-Textos. Valencia.

Fowler, Will y Morales Moreno, Humberto (Coords). (1990). "Introducción: Una (re) definición del conservadurismo mexicano en el siglo XIX." EN Fowler, Will y Morales Moreno, Humberto (Coords). *El Conservadurismo mexicano en el Siglo XIX*. Benemérita Universidad de Puebla, dirección de fomento editorial. Puebla.

Fowler, Will. (2020). *La guerra de tres años. El conflicto del que nació el estado laico mexicano*. Crítica. Ciudad de México.

Galeana, Patricia. (1990). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*. Tomo III. Edición del Senado de la Republica. México.

Garrido Asperó, María José. (2001) "Cada quien sus héroes" en *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*. Número 22. México. Pp. 5-22. ISSN 0185-2620.

- Geller, Ernest. (1994) *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial. Buenos Aires.
- Giménez, Gilberto. (2006) "El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad" En *Cultura representaciones sociales*. Vol.1, n.1, pp.129-144. ISSN 2007-8110.
- González y González, Luis. (2013) *La Historia Académica y El Rezongo Del Público*. El Colegio Nacional. México D.F.
- Gómez Álvarez, Cristina. (2021) "La revolución de independencia" en *Historia del pueblo de México*. INEHRM. México. Pp. 61-75.
- Guedea, Virginia. (1997) "Introducción" En Guedea, Virginia (Coord.) *Historiografía mexicana Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Pp. 11-32.
- Hale, Charles A. (1978). *El liberalismo mexicano en la Época de Mora*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Hardin, Stephen L. (1994), *Texian Iliad*. University of Texas Press. Austin, Texas.
- Herrejón Peredo, Carlos. (2013) "Buscando los goznes en la biografía de Hidalgo", en Milada Bazant (coord.), *Biografía. Modelos, métodos y enfoques*. México, El Colegio Mexiquense.
- Hobsbawm, Eric. (1998) *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Critica. Barcelona.
- Hobsbawm, Eric y Ranger Terrence (EDS.). (2002) *La invención de la tradición*. Critica. Barcelona.
- Jean-Philippe, Luis. (2010) "La década ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea" en *Ayer*, Numero 41, ISSN 1134-2277.
- Langa, Laorga, María Alicia. (1998) "La historiografía nacionalista del siglo XIX. Zamora Caballero: Protagonismo histórico de Isabel I de Castilla" En *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Núm. 11. Editorial Universidad Complutense. Madrid. ISSN: 1988-2734.

Larrainzar, Manuel. (1865) *Algunas ideas sobre la historia y la manera de escribir la de México especialmente la contemporánea. Desde la declaración de independencia en 1821, hasta nuestros días*. Imprenta de Ignacio Cumplido. México.

López Serrano, Francisco de Asís. (2001) “Modesto Lafuente como paradigma oficial de la historiografía española del siglo XIX: Una revisión bibliográfica”. En *Chronica Nova*. Núm. 28. Editorial Universidad de Granada. Granada. Pp. 315-336. ISSN: 2445-1908.

Lomnitz, Claudio. (2010) “El nacionalismo como un sistema pactico” En *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Popayán, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 327-370.

Martínez Carmona, Pablo. (2021) *Fiestas de la patria y ceremonias cívicas en la región central de Veracruz, 1821-1857*. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. UNAM, México.

Marco Sola, Luisa. (2009). El catolicismo Identitario en la construcción de la Idea de Nación Española. Menéndez Pelayo y su “Historia de los Heterodoxos Españoles” en *Ilu Revista de ciencia de las religiones*. ISSN: 1135-4712. Número 14. Pp. 101-116.

Mayer, Alicia. (1997) “William H. Prescott” En Guedea, Virginia (Coord.) *Historiografía mexicana Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Pp. 455-468.

Navarrete Federico. (2021). “La conquista desde hace 500 años” en *Historia del pueblo de México*. INEHRM. México. Pp. 19-39.

Olavarría y Ferrari, Enrique de. (1882) *México a través de los siglos*. Ballescá y Compañía. Tomo IV. México.

Ortiz Monasterio. (2004): México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia. Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora/Fondo de Cultura Económica. México.

Palti, Elías. (2006) *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Pan-Montojo, Juan y Martínez Dorado, Gloria. (2000) "El Primer Carlismo" en *Ayer*. Número 38. Madrid. Pp. 36-63.

Pani, Erika. (2004). *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*. FCE. México D.F.

Plasencia de la Parra, Enrique. (1997) "Lucas Alamán" En Gudea Virginia, *Historiografía mexicana volumen III. El surgimiento de la Historiografía nacional*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. México. Pp. 305-348.

Pereyra, Carlos. (2005) "Historia ¿para qué? En *Historia ¿para qué?* Comp. Siglo veintiuno editores. México D.F. pp. 9-33.

Pérez Garzón, Juan-Sisinio. (2002) "Estudio preliminar" En *Modesto Lafuente. Discurso preliminar a Historia General de España*. Uργοiti editores. Pamplona. Pp. V-XCVII

Picard, Roger. (2005) *El Romanticismo social*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Pi-Suñer, Llorens. (1996) "introducción" En Pi-Suñer (Coord.) *Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México. Pp. 9-30.

Pi-Suñer, Llorens. (1996). *Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Priesca Balbin, Rafael. (1981) "Recepción del marxismo en España 1880-1894" EN *El Basilisco*. Oviedo. Núm. 12. Pp. 38-51. ISSN 2531-2944.

Quijano Ramos, Daniel. (2011). "Las causas de la Primera Guerra Mundial" En *Revista de Claseshistoria*. Número 192. Pp. 2-15. ISSN 1989-4988.

Renan, Ernest. (1882) "Qué es una nación" EN Fernández de Bravo, Álvaro. (comp) (2000) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. PP.53-66

Rosado, Celia. (1994) *La novela histórica de Eligio Ancona. Una literatura con múltiples campos de acción*. Tesis profesional para optar al título de licenciada en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. (1980) *El periodismo en México. 450 años de historia*. Acatlán, UNAM, ENEP-Acatlán. México D.F.

Sigüenza, Salvador. (2007). *Héroes y escuelas. La educación en Oaxaca. El caso de la Sierra Norte (1927-1972)*. Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia. Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca. México, D.F. Pp. 15-29.

Soto Abrego, Miguel Ángel. (2019) "Manuel Larrainzar" EN Pi-Suñer Llorens, Antonia. (2019) *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México. Pp. 527-548.

Taibo II, Paco Ignacio. (2016) *El Álamo. Una historia no apta para Hollywood*. Planeta. Ciudad de México.

Trejo, Evelia. (2001) *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su "ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México*. FCE. México, D.F.

Urquijo Goitia, J.R. (1988). "Los sitios de Bilbao", en *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*. Número. 10. Pp. 10-35

Vázquez Mantecón, María del Carmen. (2010) "Las reliquias y sus héroes", En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 30, p. 47-110.

Velasco Robledo, Dinorah. (2008) *Combates por la educación. La sociedad católica de México. 1869-1877*. Tesis para optar al grado de licenciatura. UNAM. México.

Yturbe, Corina. (2016) "El régimen de temporalidad en la historiografía mexicana del siglo XIX". En *Folios*. México. Núm. 44. Pp. 21-37. ISSN: 0123-4870.

Zamacois, Niceto. (1888). *Historia de Méjico, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en los conventos de aquel país.* Juan de la Fuente Parrés. Tomos 1-20. Barcelona-México.

Zamacois, Niceto. (2006) *Origen del plagio en México: polémica sostenida por el periódico La colonia española con varios órganos de la prensa mexicana.* Sello Bermejo. México.

Zoraida Vázquez, Josefina. (1979) *Nacionalismo y educación en México.* El Colegio de México. México, D.F.